

NICARAGUA

HISTORIA DE LA LITERATURA NICARAGÜENSE
ESCRITA POR MUJERES

Helena Ramos

Capítulo I
La época prehispánica, la Conquista y la Colonia

Две основных темы, два мотива повторно звучат в её стихах: конфликт в любви из-за непризнания в женщине со стороны мужчины её человеческого я. Конфликт в душе самой женщины из-за неумения совместить любовь и участие в творчестве жизни. Александра Коллонтай, «О “Драконе” и “Белой птице”»,¹ 1923

La obra de imaginación es como una tela de araña: está atada a la realidad, leve, muy levemente quizá, pero está atada a ella por las cuatro puntas.
Virginia Woolf, *Una habitación propia*, 1929

La historia de mujeres no puede analizarse exclusivamente en el marco de acontecimientos de carácter público y/o político; se requiere, de acuerdo con Asunción Lavrin, “observar a mujeres no sólo a través de instituciones de las que ellas formaron parte intrínseca, sino también a través de las formas de conducta colectiva, estilos y costumbres de las clases y grupos a los cuales pertenecieron” (109). Además, en este trabajo se pretende “lograr, en la medida de lo posible, una representación equitativa de los distintos períodos, regiones, temas y géneros de discurso” (Campuzano y Vallejo 7).

La geografía física de la futura Nicaragua dio pie para su división en tres áreas –la amplia franja del Pacífico, el centro-norte

¹ “Dos temas principales, dos motivos aparecen reiteradamente en su obra: conflicto en el amor, debido a la falta de reconocimiento del yo humano de la mujer por parte del varón. Conflicto en el alma de la propia mujer por falta de habilidad para combinar el amor y la participación en la creatividad de la vida”. Aleksandra Kollontái (1872-1952), “Sobre el ‘Dragón’ y el ‘Ave Blanca’”, imágenes recurrentes en la obra poética de Anna Ajmátova (1889-1966).

con su respectiva subdivisión y la vertiente atlántica—, todas habitadas por diversos pueblos originarios que se establecieron en estas tierras en distintos períodos; a partir de las áreas naturales han ido configurándose las culturales, pero sin fronteras fijas y en habitual interacción, especialmente en zonas colindantes.

Las crónicas informan que en Nicaragua existía una vasta tradición oral que comprendía la creación verbal. Las mujeres tomaban parte en ella, con certeza de manera colectiva y, probablemente, también individual.

Durante la Conquista, la inicial interacción de culturas fue traumática. Entre 1522 y 1548, en el Pacífico nicaragüense se produjo una catástrofe humanitaria: la mortandad masiva y el desplazamiento hacia las tierras altas del centro y norte de la provincia y la región atlántica. En algunas áreas, el descenso poblacional superó el 90% (Kinloch 54). La mayoría de las víctimas no fueron asesinadas, sino que murieron a causa de las enfermedades traídas desde Europa y África, la fatiga y la desnutrición.

A mediados del siglo XVI, la Conquista de la franja del Pacífico ya estaba concluida. Principiaba el pesado sueño/ensueño de la Colonia, con su manifiesta desigualdad, en cuyo marco tuvo lugar, de manera paradójica, “la complicidad entre mujeres, indígenas y españolas, las cuales intercambi[ab]an sus saberes, valorando el conocimiento de las plantas medicinales, de las curaciones, las visiones, la costura, la comida, etc.” (Azúa 324). Numerosas indias tuvieron que aprender el español y, en medio de la política de lenguaje “claramente monolingüe castellana” que caracteriza la etapa comprendida entre 1502 y 1569 (Herranz 31), iniciaron el proceso de trasvase cotidiano de vocablos, costumbres y tradiciones, desempeñando el complejo y contradictorio papel de pioneras de la aculturación.

La Colonia: a paso de carreta nagua²

A mediados del siglo XVI, el territorio de la actual Nicaragua estaba dividido en tres zonas diferenciadas: la del Pacífico se hallaba conquistada; en el centro-norte, la Conquista aún proseguía, junto con la resistencia indígena tanto pasiva como activa; en la vertiente atlántica —excepto río San Juan— la presencia española fue escasa o nula, pero a partir del siglo XVI se hizo patente la inglesa, que cambió las dinámicas de pueblos originarios que, encontrándose entre dos fuegos, se trasladaban a áreas más recónditas o trataban de sacar el mejor partido de sus alianzas con cualquiera de los bandos imperiales.

El comercio de esclavos africanos hizo que numerosos individuos fueran a parar a la costa caribeña en calidad de cautivos, naufragos o prófugos; su presencia desempeñó un papel muy importante en la composición étnica de la población costeña, dando lugar a la etnogénesis de misquitos,³ *creoles* (*kriols*) y garífunas (éstos comenzaron a llegar a la costa nicaragüense a partir de 1832, ya después de la independencia).

A finales del siglo XVIII, la Nicaragua del Atlántico era “una yuxtaposición de sociedades viviendo unas al lado de otras con sus propios rasgos originales” (Romero Vargas, *Sociedades* 313). Los destinos de las costas volvieron a unirse hasta finales del siglo XIX.

2 *Carreta nagua*: así llaman en Nicaragua, una carreta fantasmal que, de acuerdo con la tradición, recorría —¿recorre?— por las noches las calles de las ciudades centroamericanas, pues no se trata de un espectro exclusivamente nica.

Se desplaza sola o es tirada por una yunta de esqueletos de bueyes. Las personas perdían el habla, ardían en fiebre y en ocasiones fallecían sólo con haber oído los chirridos de las ruedas.

Las narraciones terroríficas poseen función pedagógica y catártica. Los miedos son condición dos históricamente; los horrores propios de cada cultura —y ninguna es libre de ellos— revelan mucho sobre sus raíces. Tanto la carreta como el ganado mayor fueron introducidos a Nicaragua por españoles, y con ellos llegaron también las epidemias que diezmaron a los pueblos originarios. La carreta nagua puede matar con su sola presencia; “es la expresión del terror vivido por el indígena durante la conquista” (Palma, *Senderos* 159-160).

Decir que algo marcha a paso de carreta nagua alude a un avance lento y dificultoso.

3 *Misquito* (también se registran las grafías *miskito* y *mískito*): pueblo asentado mayoritariamente en el departamento hondureño de Gracias a Dios y en la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte de Nicaragua. Para autodenominarse, usa la palabra miskitu. Hasta el siglo XX descriptores externos llamaban a representantes de esta etnia mosquitos o *moscos*.

Existen altísimas probabilidades de que en los siglos XVII y XVIII mujeres de los pueblos del Caribe⁴ desarrollaban expresiones de estética verbal; sin embargo, las primeras creaciones recopiladas por viajeros y religiosos europeos corresponden al siglo XIX y fueron vertidas al español y conocidas en todo el territorio nacional ya en el XX. Por consiguiente, se abordarán en otro capítulo.

Tejedoras de identidades

Las indígenas que estaban en contacto con los colonizadores desempeñaban un papel muy activo en la “estructura de reproducción y transmisión de la identidad” y de la cosmovisión (Silva 120). Dieron a conocer, por medio de sus relatos, elementos de las culturas originarias y crearon nuevas versiones, ya marcadas por las experiencias del coloniaje. En su calidad de bilingües, sin duda contribuyeron a la formación del folclore nicaragüense, en el cual la cultura indígena constituye, según Jocelyne Tousignant, “la verdadera estructura de base”, pues una historia venida de España llegaba a ser adoptada cuando “encontraba una resonancia en la cultura autóctona” (38). Ahora el aporte de las nativas resulta indiscernible, pero no deja de ser esencial.

Culturas coloniales

Nicaragua jamás se tornó étnicamente homogénea, si bien con el transcurso del tiempo las fronteras entre indios, mestizos, castas afrodescendientes y criollos de limitados recursos económicos se iban haciendo menos precisas. “La poesía no europea continuó floreciendo después de la llegada de los europeos, tanto entre los indígenas del Nuevo Mundo como entre los africanos que llegaron para ocupar su lugar como mano de obra” (González 221).

Durante la Colonia, “los poemas populares españoles fueron integrados en la cultura a través de los que se hallaban en la base de la pirámide social” (González 222), abundando en la provincia de Nicaragua romances, corridos, cantos, cuentos, leyendas,

4 El neologismo *nicaribe* –o sea, caribeño nicaragüense– proviene del poema “Nicaribe soy” de Carlos Rigby Moses (1945-2017).

decires, refranes, adivinanzas, oraciones y conjuros (Arellano, *Panorama* 36-38).

Como en Nicaragua jamás se establecieron conventos femeninos, tampoco hubo escritura conventual, así que la ausencia de obras literarias escritas por mujeres resulta lógica, pues en cuanto al acceso a bienes culturales, las nicaragüenses se encontraban en franca desventaja en comparación con las habitantes de los virreinos y de la Capitanía General de Guatemala.

Capítulo II

Siglo XIX

Si bien a inicios del siglo XIX las mujeres permanecían al margen de la cultura letrada, algunas se dedicaban al *ejercicio ligero de la pluma*. Hasta la fecha, las primeras autoras de las cuales se tiene conocimiento son nada menos que las bisabuelas de Rubén Darío (1867-1916): Rita Mayorga Rivas (León, c. 1785-?) y Buenaventura —o Ventura— Mayorga Rivas (León, c. 1790- después de 1870), conocidas como las Darío. Ambas escribían versos (Caldera Cardenal 11); sin embargo, sus textos no han sido localizados ni estudiados, a pesar del parentesco con la figura cimera de las letras hispanoamericanas.

Precisamente, Ventura le contaba a Rubén las espeluznantes leyendas que él nunca olvidó, lo cual significa que ella, pese a su avanzada edad y perlesía, conservaba la buena memoria y la capacidad narrativa.

Luego de haberse independizado de España en 1821, Nicaragua entró en un largo período de turbulencias civiles. Las mujeres se involucraban en aquellas reyertas, acuerpando a los varones de su núcleo familiar o por convicción propia.

El Defensor del Orden, periódico de Granada, publicó en su edición número 35, del 10 de noviembre de 1854, un poema firmado como *La patriota del Sauce*,⁵ germinado al calor del conflicto entre liberales (en ese entonces llamados “democráticos” o “demócratas”) y conservadores (“legitimistas”). En ese entonces, el

5 El Sauce: actualmente, ciudad y municipio del departamento de León; a mediados del siglo XIX era un pueblo del departamento de Chinandega.

uso del verso como “arma partidaria y patriótica” (Arellano *Literatura* 51) y la costumbre de insultar por escrito a los adversarios eran algo característico de las letras nicaragüenses, y *La patriota del Sauce* se plegó a la tendencia.

Consolidación del Estado nacional

Una vez finalizada la guerra antifilibustera (1856-1857) –surgida a su vez de una contienda civil–, los sucesivos gobiernos conservadores lograron por fin ir consolidando el Estado en relativa paz (siempre hubo conspiraciones y movimientos armados, pero de poca envergadura).

El ideal femenino de la época nada tenía que ver con el arquetipo del poeta. Cabe señalar, adelantándonos en el tiempo, que la normativa no cambió ni con el ascenso de los liberales al poder en 1893, cuando José Santos Zelaya (1853-1919) asumió la presidencia. Con algunos matices, a las mujeres se les asignaba el mismo papel de productoras de buenos ciudadanos para la patria; por consiguiente, debían instruirse.

El llamado de aplicarse al “trabajo del espíritu” (Marchef-Girard 8), que aludía a las actividades intelectuales y artísticas, significó un cierto grado de aprobación social para ellas y facilitó el ejercicio escritural y el surgimiento de mujeres de letras, “capaces de escribir y de hablar en público, más bien que *escritoras*, en el sentido artístico de la palabra” (Emilia Pardo Bazán, en Fernández y Ortega 9).

En diciembre de 1860 se publicaron en la *Gaceta Oficial* dos composiciones en verso firmadas por mujeres. La primera, “Felicitación que la señorita María de Jesús Martínez⁶ dirigió a su amiga la señora de Lezcano, por el regreso de su esposo, que serios muy justos temores hacían pensar que había naufragado”, fue atribuida posteriormente a un varón: el poeta Carmen Díaz (1835-1892)

6 María de Jesús Martínez Guerrero, hermana de Tomás Martínez Guerrero (1820-1873), quien “gobernó Nicaragua durante 10 años, en tres períodos consecutivos” (Díaz Lacayo 71), de 1857 a 1867. En 1864 ella casó con el licenciado Jerónimo Pérez Marengo (1828-1884), prominente historiador y jurista (Pérez 814). “Felicitación...” pone de manifiesto el interés de Martínez por la poesía y su deseo de figurar como autora: un fenómeno nuevo para mujeres en Nicaragua. No mengua su importancia que ella no poseyera suficiente habilidad versificadora y tuviera que encargar el poema a un literato más experimentado.

(Adolfo Solórzano Díaz citado en Cerutti, *Dos* 52, nota 1). La otra, titulada “Contestación”, viene a ser el primer texto –hasta que aparezca uno de fecha más temprana– firmado por una nicaragüense con su propio nombre: Josefa Ortega de Lezcano.

Muy poco se sabe sobre su vida. Franco Cerutti (1917-1997) asevera que era hermana del historiador, político y militar Francisco Ortega Arancibia (1830-1931), originario de Masaya. En efecto, aquel tuvo una hermana que llevaba este nombre; sin embargo, de acuerdo con la investigación genealógica de Francisco Ernesto Martínez Morales, Josefa Ortega Arancibia no es la misma Josefa Ortega que casó con Juan C. Lezcano Morales, tuvo al menos dos hijas (“mis hermanas” Lezcano, *Memorias* 36, 37, 44) y murió en Granada de sobrepardo 25 días después de dar a luz a su cumiche (Lezcano 34): José Antonio Lezcano y Ortega (1865-1952), futuro ensayista, narrador y primer arzobispo de Managua (Arellano, *Diccionario* 157). El único hijo de Ortega Arancibia, Federico Ortega Velázquez, nació en Masaya el 26 de abril de 1872 (Martínez, *Genealogía* 61), cuando Ortega de Lezcano ya había fallecido. El viudo la siguió a la tumba apenas 18 meses después.

El poema arriba mencionado –correcto, pero anodino– alaba las virtudes como la piedad religiosa y la lealtad; sin embargo, quebranta la regla de género más fundamental: no sobresalir, no someterse por ningún motivo al escrutinio público. O sea, Josefa Ortega fue a la vez ortodoxa y transgresora.

En las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, con frecuencia mujeres publicaban en hojas sueltas versos de ocasión; además, sus tentativas literarias de mujeres aparecían esporádicamente en los periódicos y revistas. El número 7 del *Boletín Oficial*, del 30 de diciembre de 1861, inserta en las páginas 7 y 10 “El mendigo” (Composición de una señorita de Granada) y “A la amistad” (Por una señorita granadina), ambos tan bienintencionados como cursis y faltos de oficio.

Cándida Rosa Matus (Masaya, 1850-*ibidem*, 1931) celebró en verso el nacimiento de su sobrino Alejandro Vega Matus (1875-1937), futuro compositor y músico; también compuso la letra de varios cantos y villancicos que todavía suenan durante las festividades religiosas. María Teresa Sánchez emitió sobre ella el siguiente juicio crítico:

Sus poesías son obras de un instinto innato de musicalizar, caso que no es esporádico en Nicaragua. Como dice uno de sus críticos, sin conocer ninguna de las escuelas literarias, escogió la mejor de todas: la espontánea. Sus versos son de sabor hogareño algunos y otros, con olor a incienso, recuerdan el silencio recogido de las catedrales (198).

Adriana Gómez Zavala de Calderón (Granada, 1856 o 1866⁷-Managua, 1952) afirma haber compuesto sus primeros versos para recordar la sentida muerte de su abuela Mercedes Barrios de Zavala en 1884 (*Mi último* 13); también dice que fueron publicados en *El Porvenir de Nicaragua* de Fabio Carnevalini (1829-1896); como no existe colección completa del periódico, no se puede confirmar el dato.

De la precoz Josefa María Vega Fornos (Masaya, 1877-1920)⁸ tenemos “Un saludo”, fechado el 4 de abril de 1888 y recitado por ella en una velada lírica que el Club Social de Managua ofreció a Evaristo Carazo (1821-1889), presidente de la república entre 1887 y 1889. La *Revista Literaria, Científica y de Conocimientos Útiles* de León lo reprodujo en su edición número 4, del 15 de abril de 1888, vaticinando a la muchacha un brillante porvenir en las letras. No ocurrió tal cosa:

Estudió en el Colegio de Señoritas de Granada, donde obtuvo el título de maestra. Dada su excelencia académica, después de la graduación pasó a dar clases en el mismo establecimiento, perfilándose como docente de grandes capacidades. Sin embargo, su trayectoria literaria y profesional fue interrumpida por lo que en aquella época se llamaba un flechazo de Cupido. Se casó con el coronel Manuel Antonio Cuadra Urbina y se distanció de la poesía. Sus 6 hijos varones

7 Adriana Gómez aseveraba ser dos años menor que Rubén Darío (1867-1916), pero aun siendo hija póstuma, no pudo haber nacido después de 1866. Su certificado de defunción dice que murió el 13 de julio de 1952 a la edad de 96 años.

8 Estos son los años exactos, según la partida de bautismo de María Josefa y su acta de defunción (Martínez Morales, “Referente a consulta”).

fueron TODOS notables intelectuales (4 de ellos, literatos)⁹ y sus 3 hijas mujeres, amas de casa. Tenía mucha razón Virginia Woolf al afirmar que el primer paso para llegar a ser artista es matar al Ángel del Hogar (Ramos, *Escritoras* 3).

Entre aquellas aficionadas al verso, sólo Gómez de Calderón logró publicar en libro, muy tardía y ya extemporáneamente; de Matus nos llegaron veinte textos y de Vega Fornos, dos,¹⁰ lo cual imposibilita bien una sustentada valoración de sus obras.

En cuanto a Gómez, ella, a mi juicio, se equivocó de rumbo: inclinada a la ironía y a la minuciosa descripción de objetos y escenarios, intentó sin éxito alzar vuelos líricos. Por falta de ambiente propicio, guía y apoyo, no se realizó como literata, al no llegar a ser ella misma, pero lograda.

A las mujeres que osaban incursionar en las letras se las trataba con desdeñosa condescendencia. Los varones tampoco estaban a salvo de severos juicios críticos, pero, debido a las normas de género, el temor a la desaprobación pública desalentaba más a las mujeres y mermaba su autoconfianza. Escribían, pero no se resolvían a dar sus producciones a la imprenta. Nicolás Buitrago Matus (1890-1985) relató así la situación:

En ... [los] últimos decenios del siglo XIX, la mujer de nuestra tierra, heroica en la maternidad y abnegada en el sacrificio, encendía sus mejillas en el vivo carmín del más púdico rubor, al querer exteriorizar las manifestaciones de sus pensamientos. Esto se debía, más que todo, al injustificable perjuicio [sic] que en contra de la mujer existía, de que la aptitud intelectual de ella estaba limitada a su débil conformación orgánica [...] Basado en esta circunstancia, al artículo editorial [...] de la *Revista Literaria* [*Científica y de Conocimientos Útiles*] nos dice: “Hay también muchas señoritas en la actualidad (1888), que si no fuera el mal entendido velo de modestia con que se cu-

9 Luciano (1903-2001), traductor y articulista; Abelardo (1904-1993), autor de las formidables memorias *El hombre del Caribe* (1977); Manolo (1907-1957), poeta y cuentista; José (1914-2011), poeta. Personajes inolvidables todos ellos.

10 “Un saludo”, mencionado arriba, y “De gris”, incluido en la primera edición de la antología *Poesía nicaragüense* (1948) de María Teresa Sánchez, ya no aparece en la segunda, de 1965.

bren, engalanarían hoy con sus cantos nuestra revista. Salvadora Pallais De Bayle [1843-1905], Salvadora Icaza, Carmen Vaca, Isabel Solórzano, Carmen Mantilla [Ocotál], Narcisca Mayorga¹¹ [León, c. 1867-Chinandega, 1909], Josefina Pallais, Francisca Icaza, Francisca Glenton, y otras cuantas más pudieron inscribir sus nombres en el parnaso nicaragüense. Mas por dicha los tiempos van cambiando: dos poetisas de Ocotál han enviado ya algunas poesías que se han comenzado a publicar en la *Revista*, y no dudo que ellas continuarán honrándola con su importante colaboración y que las otras señoritas, cuyos nombres he apuntado, favorecerán también este periódico” (*León* II 360-361).

Desafortunadamente, la *Revista...*, de publicación mensual, duró sólo de enero a julio de 1888, y ningún otro medio intentó con el mismo ahínco motivar a las mujeres a divulgar sus escritos.

Ya en el siglo xx, Carmen Mantilla Calderón (Ocotál), conocida como Nilla Clara Mérida Ravetalla (anagrama incompleto de Carmen Mantilla de Talavera), editó su novela corta *Los piratas* (1935).

De Francisca Glenton Guerrero –que también firmaba Fanny Glenton– se conservan cinco composiciones en verso. Juan Felipe Toruño (1898-1980), quien seguramente había leído textos que hoy desconocemos, dijo sobre ella: “Fanny Glenton (n. 1887-?)¹² sin querer se adelantó a la vanguardia. Su poesía es descriptiva, expresionista, al margen de temas amorosos. Escribió prosa, tratando asuntos cívicos” (“Sucinta” 1141). Dio a las prensas un folleto de catorce páginas: *Mi pequeño contingente intelectual en el primer aniversario del inmortal Rubén Darío* (1917).

De las demás no nos ha llegado nada, ni impreso ni manuscrito.

11 Era hermana de dos poetas: José María Mayorga Rivas (?-1894), caído muy joven en combate en Tegucigalpa, y Román Mayorga Rivas (1862-1925). Uno de los hijos de ella, Narciso Callejas (1887-1917), también fue poeta; Darío dijo sobre él “que heredara superioridades maternas” (*Viaje* 207). En octubre de 1910 Callejas se encontraba en París para editar en la Casa Michaud un *Homenaje* a la memoria de su madre en dos tomos (Arellano, *Diccionario* 66). No se sabe si en efecto se publicó tal libro.

12 Puesto que Glenton aparece como eventual autora en un artículo de 1888, no pudo haber nacido apenas un año antes. Todavía se desconoce la fecha correcta. Falleció después de 1926.

Caso Clementina del Castillo

Aunque a finales del siglo antepasado las mujeres ya no estaban por completo ausentes en el panorama literario de Nicaragua, aquellos escritos que conocemos no sobresalen por sus cualidades estéticas o novedad temática. Sin embargo, una publicación rompe el molde; mas no se trata de una obra, sino de un «caso», de una incógnita que envuelve al extenso poema epistolar *Las sensaciones*, del cual se conservan un manuscrito fechado en 1886 y firmado por Federico Lacayo H. y dos ediciones: la primera (Managua, Tipografía Popular de Balbino Solórzano, 1896) y la cuarta (León, Imprenta Minerva, 1919), ambas bajo la firma de Clementina del Castillo. No se sabe nada sobre ninguno de los firmantes.

El número de ediciones, inusual para la Centroamérica decimonónica, de seguro se debe al tema: la iniciación sexual de una recién casada. El poema contiene consejos que la hablante lírica da a una amiga suya que pronto contraerá nupcias. La extrema franqueza del texto se concierta con una visión lúdica, amorosa y triunfante: toda una apología del matrimonio, el amor y el erotismo. Además, muestra un notable dominio de la versificación.

Erin Finzer opina que el autor es un hombre, probablemente bien conocido, que no quería que su nombre se asociara con un poema picante. La actitud de la hablante lírica le parece más propia de un varón: “I doubt that a woman would associate such pleasure with sexual initiation and her partner’s member” (“Dudo que una mujer asocie semejante placer con la iniciación sexual y el miembro de su pareja” [nuestra traducción], *Poetisa* 151, nota 32). Cabe tal posibilidad; sin embargo, incluso ahora numerosas escritoras muy populares –por ejemplo, la inglesa E. L. James (1963), la estadounidense Karen Marie Moning (1964) y la rusa Nadezhda Kuzminá (Надежда Кузьмина)– describen en sus novelas precisamente la iniciación sexual placentera y el apasionado arrobamiento ante la desnudez masculina, así que puede tratarse no de una narración realista, sino de una fantasía femenina recurrente y de un anhelo legítimo.

El uso del alias y la negativa de salir del anonimato aun para cosechar laureles son argumentos a favor de [la autoría femenina]. A un varón, el público le hubiera disculpado gustoso el festivo explayamiento sensual de la obra; en cambio, una mujer hubiera tenido que enfrentarse a las acusaciones de inmoralidad, descaro, falta de pudor ... Ignoramos si el texto es autobiográfico, pero es lógico suponer que el público lo percibía como tal; entonces, revelando su verdadero nombre, la escritora hubiera puesto en la picota no solo a sí misma sino también a su pareja. No es de extrañarse que no haya querido pagar este costo (Ramos, *Escritoras* 2-3).

Género epistolar e historiografía

El género al cual las mujeres incursionaban con frecuencia en el siglo XIX e inicios del XX es el epistolar;¹³ algunas misivas constituyen valiosas piezas narrativas. Escribían cartas íntimas,¹⁴ pero éstas se perdieron o permanecen en archivos personales; en cambio, tenemos noticias sobre las de carácter testimonial-historiográfico.

La única nicaragüense que publicó en el siglo XIX un libro de historia es María A[sunción] Gámez Umaña (¿Rivas?, c. 1876-Managua, c. 1940), hija mayor de José Dolores Gámez Guzmán (1851-1918), historiador, periodista y político liberal. Basándose en la obra de su padre, elaboró el *Compendio de historia de Nicaragua. Arreglado para uso de las escuelas elementales* (1896, con al menos ocho ediciones, la última conocida de 1936). No llega a la altura de las obras historiográficas más importantes del período; aun así, este

13 Ya en el siglo XXI vio la luz un epistolario: *Cartas a una amiga* (España, 2001) de María Auxiliadora Lacayo Morales de Fisher (Rivas, 1923), que contiene interesantes recuerdos familiares sobre lo acontecido desde los años veinte hasta los noventa.

14 El periodista y escritor Carlos A. Bravo (1882-1975) dice en *Nicaragua, teatro de lo grandioso*, que su madre, Mariana Herrera Morales, nacida en Acoyapa, Chontales, se comunicaba con su novio por medio de cartas: “A mi padre le escribió mucho cuando sus amores, que fueron de suyo contrariados, invocando los tíos exagerados hasta el color moreno de mi padre, y comparándolo con la sonrosada blancura de mi madre” (221-222). Aquellas cartas eran todo un desafío; cuando llevaron a Mariana a Granada para educarse, lo hicieron “con expresa recomendación de los tíos de que no la enseñaran a escribir porque era muy mal visto en Chontales eso de una mujer honesta contestando o mandando cartas a los enamorados” (237-238). Sin embargo, Ana María de Montenegro, que fue maestra de Mariana, desatendió la instancia.

texto pionero se usó como material didáctico durante cuarenta años. Y de María Gámez, miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua,¹⁵ ¿no se conocen tan siquiera el año exacto de su nacimiento!

Más allá de la *ciudad letrada*

Todas las mujeres que en el siglo XIX incursionaron a la escritura no pasan de figuras marginales; su relación con los “elementos de modernidad cultural (viajes, prensa, proyectos editoriales)” (Ulloa Inostroza) era precaria, aun cuando pertenecían a las élites.

Sin embargo, el aporte de las mujeres a la creación verbal fue mucho mayor que a las letras. Existen numerosos testimonios sobre narradoras y versificadoras orales de diferentes estratos sociales.

También cultivaron en su alumnado el amor a las letras las diligentes profesoras, escribiesen o no ellas mismas. Por otra parte, fue aumentando en número y refinándose en sus gustos el público lector femenino. Algunas ya no se contentaban con ser musas y aspiraban a desarrollar su propia veta creativa.

El Caribe nica: unificación a la fuerza

Durante la mayor parte del siglo XIX, la vertiente atlántica no formaba parte primero de la provincia y luego de la República de Nicaragua. Con la llegada en 1849 de los misioneros de la Iglesia morava principió la conversión de la población caribeña nativa al cristianismo. Al inicio el proceso fue lento, pero se intensificó a partir de 1881; la influencia morava fue determinante para el desarrollo de la educación y la cultura del Caribe.

Entre 1860 y 1894 existió la Reserva Mosquita, gobernada por jefes hereditarios, autónoma, pero bajo soberanía nicaragüense, aunque esto se reflejó más en el papel que en los hechos. El poder estaba en manos de los *kriols* y había creciente tensión entre éstos y los indios.

15 La Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, fundada en Managua el 20 de septiembre de 1934, admitía a mujeres desde el inicio, a diferencia de la Academia Nicaragüense de la Lengua, que empezó a hacer otro tanto a partir de 1997. Las primeras integrantes fueron Josefa Toledo de Aguerri (1866-1962) y María A. Gámez.

En 1894, el gobierno liberal de José Santos Zelaya aprovechó la coyuntura para asumir el control sobre el territorio y lo logró, no sin resistencia, aquel mismo año. Desde entonces, “la vida política de la región atlántica quedó inmersa en los vaivenes de la vida política nicaragüense” (Romero Vargas, *Historia* 138). Por lo general, las autoridades del Pacífico carecían de interés hacia las expresiones culturales autóctonas. La incorporación de éstas al acervo común empezó ya en el siglo xx.

Capítulo III

Siglo xx

La llegada de la nueva centuria no tuvo ninguna importancia particular –aparte de la simbólica– para las nicaragüenses. José Santos Zelaya continuaba en el poder; Darío era el héroe cultural por excelencia y el modernismo, la corriente literaria predominante, en pleno vigor y esplendor.

El gobierno liberal dio un fuerte impulso a la educación femenina, más que nada en aras de ponerse “a la altura de la modernidad”. Aun así, sus políticas posibilitaron a las mujeres algunas reivindicaciones tanto legales como simbólicas.

La restauración conservadora que había iniciado en 1910 –después de la renuncia de Zelaya (1909) y la breve presidencia de José Madriz (1867-1911)– no frenó el avance, pese a un ambiente extremadamente difícil de gobernabilidad más que precaria, guerras civiles, intervenciones armadas estadounidenses (1912 y 1926-1933) y la gesta de resistencia nacionalista liderada por Augusto Sandino (1895-1934).

El Caribe también se vio involucrado de lleno en aquellos conflictos. Las fuentes disponibles no permiten analizar el desarrollo de las expresiones de estética verbal de los pueblos de la vertiente atlántica.

Nuevos alientos

En las primeras dos décadas del siglo xx las mujeres nicaragüenses por fin entraron a las aulas universitarias y se levantó la primera ola del feminismo nicaragüense. Gracias a las luchas feministas, el de-

recho de las mujeres a la realización intelectual –incluyendo la artística– se ha ido legitimando socialmente. No era visto como algo por completo idóneo, pero tampoco en definitiva impropio; varias se dedicaron a las letras, motivadas en parte por la efervescencia dariana; sin embargo, no igualaban a sus colegas masculinos en estatus ni tenían las mismas licencias.

El seguimiento que hasta la fecha se ha dado a los aportes y linajes femeninos en la literatura nicaragüense se caracteriza por su discontinuidad, pero el proceso en sí se puso en marcha a inicios del siglo xx.

La primera que hizo el intento de visibilizar a las escritoras fue la feminista Josefa Toledo Murillo de Aguerri en su “Apreciaciones sobre la mujer nicaragüense”, ponencia enviada en 1919 al Congreso Auxiliar de Señoras de las Américas. En su valoración de la situación de las mujeres en Nicaragua, Toledo señala que ellas todavía permanecen circunscritas al ámbito doméstico y participan poco en las esferas públicas.

La parte referida a las literatas escrita en 1919 dice:

Con excepción de María A. Gámez,¹⁶ que ha escrito libros de texto y colabora en algunos diarios; de María Cristina Zapata [Chichigalpa, 1883¹⁷ o 1898-Managua, 1971], que ha publicado una novela y dirigido un periódico;¹⁸ de Lucila Gamero de Moncada [hondureña Lucila Gamero Moncada de Medina

16 Además del *Compendio...* y artículos de opinión, María A. Gámez escribió sus impresiones de viaje, de las que se conserva un fragmento titulado “Un ciclón en el mar de las Antillas” (*Revista Femenina Ilustrada* [Managua], año II, n.º 16, 18 de enero de 1920, pp. 19-22).

17 Según su certificado de defunción, falleció el 6 de marzo de 1971 a los 88 años de edad.

18 El semanario chinandegano que Zapata –“mujer lucha, mujer acción” (Toruño 1200)– publicaba en los años diez, se llamaba *La Voz del Pueblo* (Instituto 74). No se conserva ningún ejemplar de la novela aludida; ni siquiera sabemos el título. Agenor Argüello (1902-1962) sostiene, en *Los precursores de la poesía nueva en Nicaragua* (1963), que en los años veinte Cristina Zapata fue una “legítima precursora” de la tendencia fumista, pero a aquellos poemas experimentales sólo los acompañó “un cortejo de risas e inconformidades” (131). Acto seguido, el autor apunta que los escritos estilísticamente similares de Pablo Antonio Cuadra (1912-2002) sí fueron vistos como algo meritorio (132).

Dado que los poemas de Zapata están dispersos o extraviados, no podemos emitir juicio sobre su calidad literaria. Sin embargo, cabe suponer que el rechazo rotundo hacia éstos y una mayor aceptación de los escritos de PAC se relacionan con el doble estándar que se aplicaba –y se aplica aún– a los diferentes sexos: lo que se permite a Júpiter no se permite a una... mmm... mujer.

(1873-1964)], escritora de gallardo estilo y firmes convicciones; de Josefa Ortega de Huevo¹⁹ [c. 1866-Managua,1955] y Adela Moncada,²⁰ que escriben artículos en periódicos y revistas; de Rosa Umaña y Amelia Denis [1828-1911, panameña que durante varios años radicó en Nicaragua], poetisas inspiradas que dejan oír sus cantos; puede decirse que en general no abundan en Nicaragua escritoras, novelistas, poetisas, empleadas ni funcionarias femeninas (5).

Rosa Umaña Espinosa: una rebelde *maldita*

Se puede considerar la autora más *visible* de los inicios de la centuria a Rosa Umaña Espinosa (Villanueva, 1872²¹-León, 1924), que había logrado publicar tres títulos: *Recuerdos y esperanzas. Prosas y verso* (1906), *Ayes del alma* (1909 [fecha inexacta, pues el volumen incluye composiciones posteriores]) y *Luz del ocaso* (1916). “Los hacía editar con el auxilio de los intelectuales amigos y de los personajes comprensivos de la vieja Metrópoli. Eran libros de pobre vestimenta, hechos con los escasos recursos tipográficos de entonces. Libros tristes, libros proletarios si se quiere” (Argüello 105-106).

Arellano la ubica entre los modernistas (*Antología* 101); Aída Elisa Martínez de Medina, entre posmodernistas con fuerte in-

19 La breve nota preliminar anónima que antecede el artículo de Josefa Ortega de Huevo “La orquesta de antaño” informa:

Desde muy niña... se dedicó al cultivo del arte y de las letras. En su juventud enseñó el arte del piano en casi todos los colegios de señoritas de Managua, pues ella fue una magnífica pianista y una maestra inolvidable de la sociedad de Nicaragua. Era prima hermana de monseñor Lezcano y Ortega... Casó con el brillante escritor salvadoreño [Francisco Huevo, 1862-1934] que hizo de Nicaragua su segunda patria, descollando ambos en el periodismo y en las cátedras de los más destacados centros educativos por lo que se reputó de “vidas paralelas” a este matrimonio (“Publicamos” 73).

O sea, Josefa Ortega de Huevo era sobrina de Josefa Ortega de Lezcano, la pionera de las letras nicas escritas por mujeres.

- 20 Bajo la firma de Adela de Moncada aparece, en la edición número 23 de la *Revista Femenina Ilustrada*, correspondiente al 31 de agosto de 1920, un cuento titulado “El retrato”: una pieza de ocasión, escrita con el manifiesto propósito de encarecer a Josefa Toledo, pero con buen manejo de *suspense*. Es uno de los primeros cuentos escritos por una autora nicaragüense.
- 21 En algunas fuentes se consigna que nació en 1885, pero si así fuese, difícilmente aparentaría unos 30 años en 1901 (Martínez de Medina 25-26).

fluencia romántica (2); a mi juicio, es una romántica tardía, como el colombiano Julio Flórez Roa (1867-1923), uno de los autores en cuya poesía ella hallaba modelo e inspiración. Umaña solía recargar sus escritos de grave retórica decimonónica, ajena a la casi conversacional soltura del posmodernismo. Por medio del verso, deseaba gritarle al mundo sus congojas y no le interesaba recrearse en filigranas verbales.

Su mérito esencial no radica en logros estilísticos, sino en aportes temáticos:

Campeona de reivindicaciones sentimentales de la mujer [...] tiene el valor de pregonar en voz alta su derecho –y el de la mujer en general– a amar libremente, fuera de fórmulas ambiguas e hipócritas, pero consagradas por las normas sociales de su tiempo y de su medio [...] da vuelta a lo codificado y canta los ojos negros, el pelo luciente, las miradas ardorosas y la gallardía física del hombre a quien ama (Cerutti, “Olvidada” 12).

También fue inusual la decisión de Umaña Espinosa de asumir la poesía no como un elegante pasatiempo, sino como modo de vida. Se apropió “de un espacio y de un ambiente vedado a las mujeres” (Martínez de Medina 23) tomando parte en tertulias de tipo bohemio, a las cuales no asistía ninguna otra señorita. Pagó el precio al convertirse en “blanco de todas las murmuraciones y todas las maledicencias” (Cerutti, “Olvidada” 10); murió tuberculosa, pobre y sola, como toda una *poetisa maldita*.

Aura Rostand: vuelo interrumpido

En 1918 tuvo lugar un suceso de señalada importancia simbólica: por primera vez en Nicaragua, a una mujer le fue otorgado un galardón literario. Josefa Toledo (Juigalpa, 1866-Managua, 1962) recibió la medalla de plata de los Juegos Florales de Managua por el artículo/ensayo “Importancia de los clubs sociales”.

El año 1923 marcó otro hito: poemas de dos mujeres aparecieron en una antología, 45 años después de que se editara en el país la primera recopilación de tal índole: *Lira nicaragüense: Colección de los mejores ensayos de nuestros poetas* (Chinandega, Imprenta del

Progreso, 1878), compilada por Félix Medina (1857-1943) (Arellano, *Poesía nica* 19). El honor de entrar en la *Antología de los verdaderos poetas y escritores de León, Nicaragua, Centroamérica*²² les alcanzó a Rosa Umaña y a Aura Rostand (seudónimo de María Isabel Selva Escoto, León, c. 1899-México, D. F., 1957), la poeta más significativa de los años veinte y tempranos treinta.

En 1927, el gobierno la nombró cónsul de Nicaragua en Detroit, EUA (“Nicaraguan woman” 1299); fue la primera nicaragüense en desempeñar un cargo diplomático. Arellano califica a Rostand de “netamente posmodernista” (*Antología* 281), pero ella tiene numerosos poemas de factura modernista. Pese a ser leonesa, estaba muy vinculada al grupo capitalino del “segundo momento” del modernismo que se desarrolló entre 1900 y 1927 (Valle-Castillo, *Siglo I* 24).

Sea en su faceta modernista o posmodernista, los escritos mejor logrados de Rostand revelan su destreza en el manejo de la métrica, riqueza metafórica e intensidad emotiva (Ramos, *Aura* 4).

Fue la primera en referirse en su poesía al parto y la lactancia. Desde finales de 1928 hasta cerca de 1931 vivió en Bluefields e inauguró, con buen suceso, el tema costeño en las letras nicaragüenses. Sus poemas fueron divulgados por las revistas y periódicos de Nicaragua, Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, España²³ y Honduras.

A mediados de los treinta, en pleno auge de su popularidad, se trasladó a México. Allí trabajó como periodista; dejó de publicar versos, pero no de escribirlos. Como ya no estaba presente en los círculos literarios, su estela se disipó. Cuando falleció en 1957, en Nicaragua apenas se supo la noticia. Su poesía tuvo que esperar más de medio siglo para ver la luz en libro.²⁴

22 Edición extraordinaria de la revista *Darío*, números 47-48, selección de Juan Felipe Toruño (1898-1980).

23 Hasta la fecha, se ha localizado sólo un poema: “Sé qué he de amar...” (*Marineda: revista semanal ilustrada*, [La Coruña], Galicia, año II, n.º 15, 1 de marzo de 1923).

24 Se publicaron dos bajo el mismo título de *Huerto cerrado*, uno en Nicaragua (Banco Central de Nicaragua, 2013), otro en México (Coyote Blanco, 2014).

Alrededor de 1929, en una entrevista a *El Gráfico*, Rostand aseveró tener listos para la imprenta tres libros de poesía y uno de poemas en prosa: *Tejiendo un ensueño*, *Cristal*, *Huerto cerrado* y *Danza*. Ignoramos el destino de los originales.

Toruño, que conocía a Rostand personalmente y la consideraba la mejor poetisa de Nicaragua, se refirió así a su trayectoria: “Desengaños prematuros y sucesos emotivos, la tornaron diferente” (“Sucinta” 1141). ¿Qué desengaños, cuáles sucesos? Lo ignoramos. Algo tuvo que ver en ello el fracaso de su matrimonio con el nicaragüense Asdrúbal Ibarra Rojas (1896-1987), cirujano dentista graduado en los EUA.

Aura Rostand al menos alzó vuelo; su hermana menor Evangelina de la Selva Escoto (León, 1902-1986), casada con el poeta leonés Joaquín Sacasa (1984-1975), jamás dio a conocer sus versos que escribía de manera ocasional en el mismo cuaderno donde apuntaba recetas de cocina y listas de compras del mercado. Varias décadas después los encontró, revisando el archivo familiar, su hija María Manuela Sacasa Selva de Prego (León, 1939-Managua, 2020), diligente gestora cultural que, a partir de 2003, anualmente organizaba en su ciudad natal el Simposio Internacional Rubén Darío.

Otras voces

Sólo una mujer más, Blanca del Valle, comparte con Umaña y Rostand las páginas de las antologías de poesía nicaragüense elaboradas en los años veinte y treinta: «Versos selectos: apéndice a los *Apuntes para una antología*» (1925) de Jerónimo Aguilar (1890-1980), y la importante *Nicaragua lírica* (Chile, 1937), reunida por el presbítero I. Augusto Oviedo y Reyes.

La biografía de esta autora se asemeja a una laguna con minúsculas isletas. En 1923 sus composiciones poéticas, fechadas en León, aparecían en la publicación católica leonesa *Paz y Bien*, bajo la firma de María Luisa viuda de Tuggle; aquel mismo año empezó a publicar en el semanario capitalino *Faces y Facetas*, ya como Blanca del Valle, y lo hizo en el transcurso de todo 1924. Se llamaba María Luisa Naegeli (Negli, Negly) Montalván; era de ascendencia alemana; en su matrimonio procreó al menos dos hijas.

Hasta la fecha, han sido localizados un cuento²⁵ y 19 poemas posmodernistas con deje romántico. Entre los pocos textos dispo-

25 “El presente del Niño Dios” (*Faces y Facetas* [Managua], año III, n.º 66, 3 de enero de 1924, p. 2), sentimental y carente de méritos estéticos. A Blanca del Valle sólo le corresponde la prioridad cronológica de ser una de las pioneras de la narrativa breve en Nicaragua.

nibles se destaca “Yo quiero” (diciembre de 1923, León), donde un arrebatado casi panteísta se sobrepone a las pías consideraciones que pudieran esperarse de una católica devota.

Para mediados de los treinta, la participación de mujeres en las letras se incrementó. Josefa Toledo lo plasma en un breve registro:

se ha notado un despertar intelectual revelador de energías y ansias espirituales femeninas, pudiendo presentar a Aura Rostand (María de la Selva de Ibarra), como alta poetisa de moderno e inspirado estro y escritora de pensamiento y acción. Nila Jiménez de Orozco, escritora y poetisa, dirige revistas literarias, haciendo campaña patriótica.

Escriben interesantes artículos Sara Barquero²⁶ y Justina Huezos de Espinoza [Managua]; y de carácter literario, Blanca Vega y Carmen de Talavera,²⁷ que hace sus ensayos de novela, con buen acierto.

Plasman su inspiración en camino de modernismo, no exento de pensamiento y delicadeza, Yolanda Caligaris,²⁸ Carmen de Mantilla²⁹ y Carmen Sobalvarro, haciendo mayor labor la primera.

26 La profesora Sara Luisa Barquero (Masaya, 1889-Managua, 1981) editó varios libros de literatura pedagógica, entre éstos, *Guía del maestro rural* (1936 y 1946), *Gobernantes de Nicaragua* (1937) y *Managua, centro de interés* (1946).

27 Carmen Mantilla Calderón, de la “lista de 1888”, dio a las prensas *Los piratas* (1935); sobre la novela en cuestión se hablará más adelante.

28 Yolanda Caligaris Delagneau de Estrada (Managua, 1910-ibídem, 1964) publicó tres libros de poesía y prosa poética: *Bajo las estrellas* (México, 1945), *Sagitario* (México, 1954) y *Alcázar de ensueño* (México, 1960). Sus escritos combinan rasgos del romanticismo, modernismo y posmodernismo. Recibió en 1952 la Flor de Lis de Oro y en 1953, por el soneto “A Rubén Darío”, la Orquídea de Oro, ambos premios del certamen promovido por la Guardia de Honor de Rubén Darío. Cuando niña estudió en Italia; vivió largas temporadas en los Estados Unidos y en Costa Rica. En Nicaragua participó en las luchas por el sufragio. En 1950, junto con Josefa Toledo, Justina Huezos y otras feministas formaba parte del Comité Central Femenino Pro Voto o Liga Feminista de Nicaragua. Guillermo Rothschuh sostiene: “Ella inauguró un estilo, un sentimiento, y mañana, cuando se haga con exclusividad una historia de lo que la mujer produjo en nuestra literatura nacional, ella junto a Rosa Umaña Espinosa serán las pioneras” (“Mi opinión” 57).

29 Rosario del Carmen Talavera Mantilla de Mantilla (Somoto, 1902-Managua, 1976), hija de Carmen Mantilla de Talavera, publicó *Tormenta en el norte (Glorioso pasado de un ingeniero): Novela de la época sandinista* (1947).

Pueden figurar como poetisas delicadas Blanca del Valle (María Fugle)³⁰ y Blanca Victoria Mejía.³¹

Adriana de Calderón, Rosa Ch. Praslín de Buitrago,³² Sara P. de Rodríguez³³ y algunas otras que se escapan a mi memoria, cultivan también la gaya ciencia. Y muchas más que bajo seudónimo escriben en prosa y en periódicos y revistas.

Alicia Rostrán se inicia en el difícil campo del humorismo, sin perseverar en un medio propicio para favorecer sus aptitudes. Apunta vibrante y decidida la adolescente Olga Núñez Abaunza.³⁴

30 En algunos documentos el apellido Tuggle aparece como Fugle o Fuggle.

31 Blanca Victoria Mejía Arauz (Matagalpa, c. 1897-León, 1975) vivió su juventud en Jinotega. Se dedicaba al magisterio. Fue la primera adepta del bahaísmo en Nicaragua –se convirtió en los cuarenta– y en 1944 asistió como representante de nuestro país (Nicaragua) a la convención panamericana de la congregación. De Mejía Aruz sólo se conservan una carta de 1959 y algunos tempranos escritos de prosa poética, como “Generoso impulso”, fechado en Jinotega en octubre de 1919, que inicia así: “Ha terminado la noche, densas nubes se apartan, se abre la áurea puerta y aparece el Sol. Es un nuevo día impregnado de músicas y olores, y hay mucha armonía esparcida en el ambiente y cantan más las aves para saludar al otro emblema de amor. Cabalgando en sus rayos cual naciente Minerva, viene el siglo xx, el siglo de las luces: Siglo de la Mujer” (22).

32 Rosa Choiseul-Praslín Prado de Buitrago (Matagalpa, 1893-Managua, 1972), autora de versos y prosas poéticas, usó el seudónimo Urania. Se casó con el jurista Justiniano Buitrago; tuvieron cinco hijos. Entre 1929 y 1967 vivieron en Bluefields, donde ella presidía la Junta Directiva del Feminismo y participaba en eventos culturales (“Dña.”).

33 La profesora Sara Prieto de Rodríguez, de Chinandega, publicó *Libro mío: prosa y verso* (1949), bienintencionado y retórico.

34 Olga Núñez Abaunza (Masaya, 1920-Managua, 1971) es conocida por ser la primera nicaragüense graduada como doctora en Derecho y electa diputada del Legislativo (período 1957-1963), pero no se toman en cuenta sus logros en el campo de la narrativa:

En 1945, Olga Núñez ganó el Premio Nacional de Literatura Rubén Darío por su novela *Renunciación*, que nunca fue publicada [pues las bases del premio no incluían la edición de las obras ganadoras] ...

A finales de los 40 abandonó las letras e hizo una brillante carrera como jurista y política. En 1950 fue nombrada Viceministra de Educación Pública; en 1955 fundó el Ala Femenina del Partido Liberal Nacionalista (de hecho, somocista), que había dirigido hasta su temprana muerte. En una ocasión, consultada en privado sobre la razón del abandono de las letras, respondió: “No me daban chance, nadie me tomaba en serio, y a mí me gusta ser la primera”.

Paradójicamente, la literatura resultó ser para Núñez, una mujer ambiciosa y dinámica, un campo más restringido que la política. Por cierto, las nicaragüenses tienen derecho a voto a partir de 1955 y el derecho a pertenecer a la Academia Nicaragüense de la Lengua, a partir de 1997. Un dato asaz ilustrativo (Ramos, *Escritoras* 10).

Hasta la fecha, sólo se ha podido localizar un cuento suyo, de 1936: “Lo decía el corazón”, bastante sentimental y convencional –lo cual no resulta sorprendente en una autora de 16 años–,

En el campo de la acción tenemos a Sara Solís de Rivas,³⁵ que se ha puesto en ocasiones al frente a un periódico, revelándose como escritora enérgica y de talento. A la malograda joven María Teresa Medal,³⁶ directora de un semanario femenino y literario, al que imprimía su optimismo frente a la vida.

... En la acción femenina se señala a Angélica [Balladares Montealegre] de Argüello [1872-1973] luchando por la intromisión de la mujer en el voto político, además de las veteranas María Gámez y María Cristina Zapata, quienes han aumentado sus actividades literarias y políticas (Toledo, “Apreciaciones” 7-8, nota a pie de página).

Las “listas” de Josefa Toledo –por supuesto, no exhaustivas– permiten darse cuenta de que a mediados de los treinta ya había en Nicaragua varias mujeres dedicadas a la literatura, pero los escritos de casi todas ellas están dispersos, inéditos o perdidos.

Carmen Sobalvarro: en la periferia de la vanguardia

Resulta sumamente difícil justipreciar la obra de Carmen Sobalvarro (Ocotol, 1902-después de diciembre de 1942), pues hasta la fecha sólo se conoce una veintena de poemas suyos.

Sus escritos de 1929 y 1930 acusan la influencia de la faceta más amanerada y desgastada de la estética modernista (princesas, príncipes, boca de fresa, sonrisa de aurora, rosa, mariposa, raro perfume, castillo encantador...). No se asemejan en nada a los que describe Pablo Antonio Cuadra (1912-2002): “De pronto apareció [en Granada] una muchacha de bellísimos ojos y aire campesino.

pero escrito con soltura y ajeno al costumbrismo, pues se desarrolla en un entorno urbano cosmopolita.

Pocas semanas antes de morir escribió “Último poema”, una suerte de testamento en verso: “Que hablen, que critiquen, ¡qué importa! / Está roto ya el cristal de mi risa / en la grieta rosada de mis labios cerrados” (*Corona* I).

35 Sara Solís Chamorro (¿?-después del marzo de 1940) se casó con el periodista y político nicaragüense Gabriel Rivas Novoa (1890-1965), conocido como Gabry Rivas. Asumía la dirección del periódico mientras él estaba preso, lo que sucedía con frecuencia.

36 María Teresa Medal Zamora (c. 1912-Managua, 1934), profesora normalista, murió en la calle de Managua cuando a un guardia nacional se le cayó su rifle, se disparó y una bala perdida mató a la joven.

Nos llevaba unos romances tan bellos y frescos como los ocotales del Norte. Era Carmen Sobalvarro, la melancólica enamorada de César Augusto Sandino” (*Poetas* 164).

Si ella hubiese mostrado a los miembros del Movimiento de Vanguardia sus tempranos poemas, ni los verdaderamente hermosos ojos de la joven ni su aire serrano la hubieran salvado de la mofa de aquellos muchachos irreverentes y sofisticados, implacables con todo lo que juzgaban obsoleto; sin embargo, la impresión que les causaron los romances fue muy favorable, así que aceptaron a Carmen como única integrante femenina del grupo. Desconocemos la dinámica interna, pero, muy probablemente, a ella le correspondió el papel de “novia” o “musa”, cuyas peculiaridades —el ser norteña, campestre y sandinista— concordaban con el imaginario colectivo de los vanguardistas.

Tina Escaja plantea:

Por su parte, la mujer poeta y crítica reproduce muchas veces los mismos esquemas y convenciones [de género]. Esto puede deberse tanto a una estrategia de supervivencia, como a la internalización de unos valores aceptados como norma, y también a la ausencia de una alternativa de expresión de la que participa la falta de una sólida tradición de escritura de mujer. En principio, las “autoras” no son consideradas como tales, es decir, como poetas susceptibles de “autoridad” literaria, sino más frecuentemente como “musas” que inspiran al poeta y artista (*Invención* párrs. 6-7).

Varios poemas de Sobalvarro se ubican en el a veces impreciso linde entre el neopopulismo y el posmodernismo, pero hay uno —“Derecho de propiedad”, 1934— que se distingue del resto: irónico, de lenguaje algo crudo, sin barnices ni remilgos. Tampoco idealiza a los indios, que no eran para ella “objeto arqueológico” (Blandón 43) o mítico, sino parte de la realidad cotidiana. Antisomocista fervorosa, Sobalvarro vivió largas temporadas en Honduras.

En diciembre de 1942, Carmen Sobalvarro fue deportada de Costa Rica a Nicaragua por encontrarse en su poder documentos

de propaganda nazi y un retrato del *Führer*³⁷ (*Nicaraguan Poetess*). ¿La habrá llevado tan lejos la aversión a la política estadounidense causante de la muerte de Sandino? A partir de aquella fecha, no se sabe nada sobre su destino.

Más poetas no canónicas

Entre las voces alternas –por sus trayectorias y aportes inusuales– encontramos a otras dos norteñas: Dolores (Lola) Matamoros Munguía (Telpaneca, 1893-1976) y Olga Solari Mongrío (Matagalpa, c. 1910-Chile, 1974).

La primera –“poeta, comerciante, ganadera y cafetalera” (Torres 4)– sobresalió como activista política que apoyaba la lucha de Sandino; incluso visitó al jefe guerrillero al menos una vez en su cuartel general en el Chipote y sufrió prisión a causa de sus actividades. Sus poemas aparecían “en los diarios nacionales *La Nueva Prensa* y *Flecha*, siendo presentada en uno de ellos como ‘La Lira Segoviana’” (Torres 6).

Aunque la matagalpina Solari, hija de un chileno y una dominicana, se mudara a Chile en 1934, varias veces visitó Nicaragua, a la que consideraba su *primera patria*, y colaboraba con los medios nacionales. Su poema “Mi azucena negra”, publicado en la revista *Centro*, de Managua, en 1939 y luego reproducido en *Poesía nicaragüense* (1948 y 1965) de María Teresa Sánchez, impresiona con la densidad de las imágenes y la alta tensión erótica.

37 El nazismo tuvo sus simpatizantes en el gremio literario. Julio Ycaza Tigerino (1919-2001), escritor y político nicaragüense, estudioso de Darío y miembro en vida de la Academia Nicaragüense de la Lengua, escribió en 1940 “Oda a Hitler”, que demanda:

A ellos, a los amos del mundo,
que la tripa mantienen atiborrada de oro
y el alma empapelada de esterlinas y dólares.
A ellos que se engordaron con las sangres lejanas de otros pueblos,
dales la sangre,
haz que vean la sangre,
haz que corra la sangre suya
sobre los pavimentos de sus casas doradas.
...
Y después vete, ¡oh, *Führer!*, o suicídate
(*Poesía* 42-43).

Editó en Chile tres poemarios: *Selva* (1944) –cordialmente prologado por el argentino Raúl González Tuñón (1905-1974)–, *Canción para entibiar su sueño* (1944) y *Corazón del hombre* (1949); luego se discontinuó.

Leonor Urbina Zamora (Rivas, 1895-?) dio a luz *Sensitivas* (1938), que reúne versos y prosa. En la presentación asume una postura humilde: “sencillo librito [...] os ruego público lector no los juzguéis [a los escritos] tan malos y de pésimo gusto” (1, sin numeración). Son prosas y versificaciones correctas, pero sin riqueza expresiva, que conceptualizan a las mujeres de manera muy tradicional, como ángeles de bondad. Sin embargo, en uno relata su experiencia personal desafortunada: el matrimonio, los ensueños, el nacimiento de sus dos hijas y un hijo, el abandono de parte del esposo y el llamado a las jóvenes a no ilusionarse con la dicha hogareña. Esta denuncia en verso –además, hecha pública mediante un libro– transgrede las normas genéricas. Urbina Zamora no sólo se queja de sus quebrantos, sino que indica con toda claridad quién es el responsable y afirma que no se trata de un caso aislado (“Cuántas hay como yo”). En aquellas líneas faltas de punta y de filo está el germen de las críticas al sexismo que Daisy Zamora –con mucho mayor habilidad técnica, eficacia estética y conocimiento de las teorías feministas– despliega en *A cada quien la vida* (1994).

Otros géneros

En los años veinte y treinta, las nicaragüenses incursionaban con más frecuencia en la poesía, pero también conocemos dos intentos de novela. Celia Elizondo Abaúnza de Nicol³⁸ redactó *La loquita*: “ficcionalización inédita del Darío adolescente” sobre su relación con Rosario Emelina Murillo Rivas (1871-1953) antes del viaje del poeta a Chile, datada en 1922. “Una fotocopia del texto mecanografiado ... debe conservarse en la Biblioteca Nacional [de Nicaragua]” (Arellano, *Novela* 82).

38 Oriunda de Rivas, hija de Joaquín Elizondo Rivas (c. 1830-1901), rico hacendado, militar de alto rango y ministro de varios gobiernos conservadores, fue contemporánea de Rubén Darío y destinataria de dos poemas suyos: “Ovillejo a Celia” (1885) y “Cantilena” (1886) (Arellano, *Novela* 82). Tanto ella como su hermana Adela se distinguían por su refinamiento y cultura. En 1892 Celia se casó con el inglés Charles Edward Nicol, de quien enviudó en 1907.

Si descontamos la novela perdida de María Cristina Zapata, la primera impresa sería *Los piratas* (1935) de la norteña Carmen Mantilla de Talavera: un escrito de inspiración romántica basado en acontecimientos históricos. El libro tuvo buena recepción por su dinámica trama y un estilo correcto y llano.

La prosista más significativa de aquel período es Josefa Emilia Toledo Murillo de Aguerri (Juigalpa, 1866-Managua, 1962), célebre y admirada en calidad de insigne educadora y símbolo de la chontaleñidad,³⁹ reconocida por el movimiento de mujeres como lideresa feminista de la “primera ola” y denodada sufragista, pero casi ignorada en su faceta de literata. Además del considerable corpus de literatura pedagógica, escribió crónicas de viaje (*Al correr de la pluma*, 1924), biografías breves, dramatizaciones escolares —un aporte pionero a la literatura dirigida al público infantil—, ensayos y una gran cantidad de artículos sobre temas muy diversos, una parte de los cuales ella se encargó, por dicha, de recopilar y publicar en libro.

Se forjó como ensayista a partir de un periodismo didáctico y beligerante, que ella puso “al servicio de su vocación de educadora, de su campaña feminista, de sus esfuerzos por el mejoramiento social” (López Miranda, *Chontaleña* 156). Se murmuraba que ella no era autora de aquellas descollantes obras, sino que pagaba a varones. Esta afirmación se basaba en una premisa misógina: escribía *demasiado bien para ser mujer*.

En sus trabajos se hallan esparcidos fragmentos de autobiografía,⁴⁰ cuyo original se perdió durante el terremoto de 1972.⁴¹ Es la suya “una literatura comprometida. Persigue, por lo general, un propósito didáctico, un fin de moralidad social ... es una prosa elegante, algo discursiva, bien balanceada. El pensamiento lógico se construye a base de contraposiciones” (*Chontaleña* 156 y 158); además, en textos de carácter más informal Toledo daba rienda suelta a su fino humor.

39 Josefa Toledo nació en Chontales. Su padre, Ramón Toledo Guindo, era de origen guatemalteco y su madre, Engracia Murillo, leonesa de ascendencia española. Por su destacada actuación como pedagoga, periodista y activista del movimiento de mujeres fue designada en 1950 Mujer de las Américas.

40 Por ejemplo, la deleitosa y reveladora “Mi maestra Paulina” (*Enciclopedia nicaragüense* [1932] y *Anhelos y esfuerzos/Reproducciones*, 1935, pp. 178-182).

41 Conversación personal con Victoria González, San Salvador, julio de 2000.

En el marco del desarrollo del teatro culto, tuvieron lugar valiosos movimientos locales. En Boaco, Ofelia Morales Marengo de Lanzas (Boaco, 1915-2001) escribió y montó varias piezas, entre éstas *La intrusa*, *Margarita*, *La convertida*. “Pero sólo se conservan inéditos el inicio de una comedia en tres actos: *Una muchacha moderna* (1935) y un par de cuadros típicos: *Los indios de las cañadas* (1936) y *El novio de Bruna* (1937), subtitulada como “costumbre regional” (Arellano, *Literatura* 1997 168). “Sus temas remedan los de tragedias y dramas románticos, centralizados alrededor de un personaje trágico-femenino, estereotipado [...] Se esfuerza por incorporar [...] asuntos y personajes tomados de la vida de su pueblo” (López Miranda, “Vida” 139).

Fidelina Floripe Valdivia de Barreto (Estelí, 1894-1983) dirigió en su ciudad natal un grupo teatral y escribió dramas, comedias, zarzuelas y piezas de teatro infantil; sus escritos no se han conservado. “Las obras de aquellas norteñas reflejaron un quehacer digno de rescatarse y una apreciable realización creadora” (Arellano, *Literatura* 1997, 168).

Avanzando en la presencia

A inicios de los cuarenta, irrumpió al escenario cultural María Teresa Sánchez (c. 1918-Managua, 1994),⁴² la única persona que ganó en cuatro ocasiones —y en distintas ramas— el Premio Rubén Darío. “En calidad de promotora cultural [y editora] desempeñó el papel de primera magnitud durante las décadas de los 40 y 50, y si bien posteriormente su protagonismo ha ido disminuyendo, continuó activa hasta finales de los 70” (Ramos, “Redescubriendo” 9).

Junto con Pal Steiner (1909-1986), conocido en Nicaragua como Pablo Steiner Jonas, judío húngaro establecido en Nicaragua a partir de 1939, creó y dirigió Nuevos Horizontes, nombre de tres formidables entidades: círculo de letras, editorial y revista.

42 Ella fue conocida desde joven como María Teresa Sánchez, pero realmente se apellidaba Larios. Tras su esfuerzo por crearse una biografía ficticia se esconden dramas personales, como, por ejemplo, su condición de hija ilegítima.

Su trayectoria literaria inició con *Sombras* (1939?), una colección de poemas de calidad muy desigual, donde, sin embargo, ya están presentes temas que Álvaro Urtecho (1951-2008) señala como fundamentales en la obra de esta autora: “Soledad, premonición de la muerte, angustia, intimidad del Yo acosado” (Urtecho, “María” 10).

Los siguientes libros de Sánchez, *Oasis* (1943) y *Canción de los caminos* (1949), en los cuales predomina la temática amorosa, acusan mayor madurez expresiva. “Aun herida, vencida y quebrantada por el amor de evidente estirpe romántica, no reniega de su condición de atrevida y temeraria, ni se arrepiente de nada. Esa misma desesperanzada rebeldía desplegó —y posteriormente superó, encauzándose hacia la autonomía—” (“Redescubriendo” 13).

En 1945, los poemas de Sánchez “Certeza”, “Soldado del amor desconocido” y “Las madres de ellos” obtuvieron el Premio Nacional Rubén Darío.⁴³ En el marco de su labor de promotora cultural, compiló *Poesía nicaragüense* (1948), que aquel mismo año recibió el Premio Rubén Darío en la rama de poesía. Dicha antología contribuyó —sin que eso fuese su propósito explícito— a la visibilización de las literatas; de 175 poetas seleccionados, 14 son mujeres:⁴⁴ un porcentaje bajo de por sí, pero más alto que en otras colecciones.

Pese a todos sus logros, sobre María Teresa Sánchez siempre pesaba la sospecha de que las obras firmadas con su nombre no le pertenecían, lo cual, a mi juicio, se relacionaba con sus orígenes: «Ella no provenía de la *buena sociedad*, y su florecencia literaria resultaba doblemente sospechosa: por razones de género y de clase” (Ramos, “Redescubriendo” 35).

43 La nota bibliográfica en la página 114 de *Poesía mariana nicaragüense: antología* (1954), compilada por Sánchez, indica que los textos ganadores fueron “Certeza” y “Soldado del amor desconocido”.

44 En la primera edición aparecen incluidas, en orden alfabético: Amada Aragón (1907-después de 1950), Berta Buitrago (18¿86?-1960), Yolanda Caligaris (1910-1964), Margarita Gómez (1915-1997), Cándida Rosa Matus (1850-1931), Alicia Prado Sacasa (1920-¿?), Aura Rostand (c. 1899-1957), María Teresa Sánchez (1918-c. 2000), Olga Solari (c. 1910-1974), Carmen Sobalvarro (1902-después de 1942), Edith Telica (1921-2000), Rosa Umaña (1872-1924), Annie Valladares Sáenz (19¿16?-¿?) y Josefa Vega (1877-1920). En la edición de 1965, la compiladora eliminó de la selección a Vega, pero no añadió a ninguna poeta y apenas actualizó las notas bibliográficas.

Entre 1941 y 1946 Alicia Prado Sacasa (León, 1918c.-2000)⁴⁵ publicaba, en *Repertorio Americano* y otros medios, dignos poemas posmodernistas, teñidos de ternura y nostalgia.

Margarita Gómez Espinosa (Jinotepe, 1915-1997) dio a luz *Pétalos* (1941) y *Alma indígena* (1942), reivindicando con ahínco, pero sin profundo conocimiento ni buen suceso estético, el legado prehispánico de Nicaragua. Yolanda Caligaris editó *Bajo las estrellas* (México, 1945), de mayor calidad tipográfica que literaria.

En 1943 apareció el primer libro de narrativa breve de una nicaragüense: *Cuentos para niños* de Margarita Debayle de Pallais (León, 1900-Perú, 1983). Resulta significativo que ella, conocida únicamente como destinataria de los versos darianos, no fue tan sólo una musa inspiradora, inconsciente y espontánea, sino también escritora.⁴⁶ Su prosa es limpia, ágil, con algunos pasajes donairosos, pero la forma, muy tradicional—en parte, quizá, por tratarse de cuentos de hadas—y el contenido, asaz moralista y conservador. Las virtudes esenciales de sus protagonistas, por las cuales ellas al final reciben su recompensa—las más veces, un feliz matrimonio—son la dulzura y la paciencia.

En cambio, los cuentos de María Teresa Sánchez publicados en los cuarenta—como, por ejemplo, el originalísimo “La Sombra Blanca” (1942)—ya rompen con la tradición regionalista y se adentran en las complejidades de la introspección.

A ese mismo período corresponden tres novelas escritas por mujeres: *Vendo mi vida* (1944) de Graciela González (Estelí, 1918-2009), *Su último beso* (1945) de Juanita Fajardo Fonseca de Cabrera (Masaya) y *Tormenta en el norte (Glorioso pasado de un ingenio): Novela de la época sandinista* (1947) de Madame Fleure (Carmen Talavera Mantilla, Somoto, 1902-Managua, 1976). La primera y la tercera poseen cierto valor documental, pues describen ambientes y registran tendencias sociales y psicológicas operantes en la sociedad; la segunda recibió de Jorge Arellano el

45 Hija de Francisco Prado Salinas y Josefa Sacasa, nació en León, pasó su infancia en Costa Rica y retornó a la metrópoli en 1937. Trabajó como maestra. Obtuvo una beca para estudiar Filosofía y Letras en México; uno de sus escritos más polisémicos y recónditos, “Poema de esclavitud”, está fechado en el D. F. (ahora Ciudad de México) en 1957. Reunió sus poemas en *Mensaje de amor* (1957).

46 Hasta la fecha, no ha sido localizado ni un solo ejemplar de su otro libro, *El panamericanismo a través de Roosevelt y Darío*, probablemente publicado en Panamá, circa 1943.

muy sarcástico –y merecido– calificativo de “inmejorable novela rosa” (*Novela* 240).

Mayor interés ofrece *Nueva Segovia* (1945) de la maestra empírica y abnegada investigadora autodidacta Celia Guillén Navarro de Herrera (Ocotol, 1889-1958), admitida en 1946 a la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua como miembro correspondiente. “Posteriormente preparó otro libro, titulado *Entre la historia y la leyenda*, cuyos originales se perdieron en una tipografía de Managua” (Gutiérrez 177).

Berta Buitrago (León, ¿1886?-*ibidem*, 1976), de la conspicua estirpe de los Buitrago –una de las familias intelectuales por excelencia de la ciudad de León– nació fuera del matrimonio. Su abuela, doña Jacoba Buitrago de Buitrago acogió a la niña y la crio en su casa, donde todos los días había tertulia. Berta tuvo la oportunidad de escuchar las doctas conversaciones y recogió en su memoria numerosas antañadas. Siempre fue una persona solitaria; al parecer, le apenaba su origen y su piel morena; era “muy fantasiosa en su lenguaje, muy expresiva, hablaba con los ojos y con las manos” (Ramos, “Edgardo” 67).

Su poema “El lecherito”, escogido por Sánchez para formar parte de *Poesía nicaragüense*, carece de elementos de permanencia; sin embargo, no ocurre lo mismo con sus precisos y vivaces escritos sobre el folclore, las tradiciones, los acontecimientos y los personajes de León, de los cuales muchos continúan inéditos.

Justina Huezo de Espinosa⁴⁷ –profesora, escritora, pianista y activista social– publicó el ensayo *La mujer antigua y la mujer moderna* (1946): algo retórico para el gusto actual, pero sustancioso.

Con su *Contribución al teatro escolar nicaragüense* (1947), la maestra María Berríos Mayorga (León, 1911-*ibidem*, 2006) siguió con el cultivo de la dramatización escolar iniciado por Toledo.

Ángela Robleto Huete de Barquero (Camoapa, 1890-Boaco, 1984) demostró soltura verbal y capacidad observadora en la breve crónica de viaje *México imponderable (del recuerdo)* (1948).⁴⁸

47 Hija de una pareja de intelectuales conformada por Francisco Huezo (1862-1934) y Josefa Ortega de Huezo (c. 1866-1955) que aparece en la “segunda lista” (1935) de Josefa Toledo. Nació y vivió en Managua. Se casó con Jacinto Espinosa en 1924.

48 Maestra de generaciones, hermana del destacado novelista y periodista Hernán Robleto (1892-1968), madre y abuela de intelectuales. Su segundo libro, memorias tituladas *Serán cenizas* (2000), se publicó de manera póstuma.

Estos tres aportes en géneros marginales no han sido objeto de estudio.

En 1946, Lolita Soriano Estrada (Managua, 1922-2001)⁴⁹ obtuvo el Premio Rubén Darío por *Panorama*, un libro de artículos didácticos para la niñez.

En 1949 María Berríos, Gilberto Vega Miranda (1895-196?) y Gratus Halftermeyer (1887-c. 1974) compartieron el mismo galardón en la rama del ensayo literario e histórico, otorgado a *Vida y obra de José de la Cruz Mena* (talentoso compositor nicaragüense nacido en 1874 y fallecido de lepra en 1907).

Nicaribe: simientes de la aproximación

La situación económica de la Costa, determinada por las actividades de las compañías extranjeras, dependía de la demanda externa. Tras períodos de bonanza —como, por ejemplo, el auge del hule entre 1940 y 1945— venían las debacles. Además, la inmisericorde explotación de recursos madereros y mineros perjudicaba el medioambiente y la salud de la población.

Bluefields era el núcleo urbano más importante de la región; en la zona norte fue adquiriendo preeminencia la ciudad de Bilwi (Puerto Cabezas).⁵⁰

Los escritores del Pacífico que venían a parar a Nicaribe —por su propia voluntad o en calidad de exiliados— eran percibidos como algo extremadamente otro, casi “no-Nicaragua”. Hasta en la década de los cuarenta en los escritos sobre el Caribe de Adolfo Calero-Orozco⁵¹ (1899-1980) y de Carlos A. Bravo (1882-1975) apareció una visión menos exotista y más incluyente.

49 María Dolores —conocida como Lola o Lolita— Soriano Estrada: educadora, promotora cultural, filántropa y ensayista. En 1939, fundó el Liceo Lola Soriano que durante décadas funcionó como Casa de Arte y Cultura. En 1964 concedió su mano al historiador Julián Guerrero Castillo (1907-1996), con quien estuvo jalando, de manera intermitente, durante unos 20 años. Entre los dos elaboraron más de 70 libros, incluyendo investigaciones monográficas sobre casi todos los departamentos de Nicaragua.

50 La ciudad y el municipio de Puerto Cabezas fueron creados en 1929. Llevan el nombre del periodista y militar Rigoberto Cabezas (1860-1896), quien dirigió las acciones bélicas para incorporar la región al Estado de Nicaragua; en la Costa, no es un personaje de grato recuerdo.

51 Adolfo Calero-Orozco: cuentista, novelista y dramaturgo, autor de *Sangre santa* (1940), una de las novelas nicaragüenses más importantes del siglo pasado.

En 1950, Santos Cermeño [1903-1981], vanguardista marginal, trasladó su residencia a Bluefields [donde permaneció hasta 1968] [...] y de inmediato sufrió una transformación tan esperable como inusitada convirtiéndose en nuestro primer poeta caribeño⁵² y además, en maestro y promotor de otras vocaciones que se manifestarían hasta en las décadas siguientes (Lizandro Chávez Alfaro [1929-2006], Carlos Rigby [1945-2017], David McField [1936]) (Valle, *Siglo II* 323).

Años cincuenta: formativa acumulación de fuerzas

En 1955, gracias a una reforma a la Constitución, las mujeres por fin accedieron al sufragio, que ejercieron por primera vez en 1957.

La dictadura se apropió del feminismo por medio del Ala (una organización de mujeres no feministas que apoyaban los derechos políticos de las mujeres, pero que no amenazaban el orden social). Después de los años cincuenta, la dictadura reclamó para sí el mérito del avance de la mujer en Nicaragua. El liberalismo somocista se convirtió en símbolo de un discurso populista sobre los derechos de la mujer. Como resultado de este proceso la palabra «feminismo» desapareció casi completamente del uso público en Nicaragua, para reaparecer hasta después de 1979 (González 198).

De manera simultánea a todos aquellos sucesos, en Nicaragua se desarrollaban diversas actividades de promoción cultural dirigidas tanto a sectores cultos como al público más amplio. En julio de 1950 se celebró el Congreso de Intelectuales Nicaragüenses; se impartían cursos de cultura femenina, en los cuales todos los conferencistas eran varones, excepto Agustina Urtecho de Martínez⁵³ (Arellano, *Literatura* 1997 78). Existían numerosas

52 Sin restarle méritos a Cermeño, la prioridad cronológica le corresponde a Aura Rostand, con el puñado de memorables poemas caribeños de los años veinte y treinta.

53 Agustina Urtecho Avilés de Martínez (Granada, 1880-Managua, 1971), mujer de amplia cultura y profunda religiosidad; tía de José Coronel Urtecho (1906-1994) y abuela materna de Ernesto Cardenal (1925). Dirigió la revista mensual *Azul y Blanca* (1939-1941), órgano de la Acción Ca-

publicaciones periódicas y centros de promoción literaria; en 1954 Pablo Antonio Cuadra creó el suplemento cultural del diario *La Prensa*.⁵⁴ Todo lo anterior fue incidiendo en la presencia de mujeres en varios ámbitos de la creación.

Puede considerarse un hito en el desarrollo de la cuentística nicaragüense *El Hombre Feliz y otros cuentos* (1957) de María Teresa Sánchez, que ese mismo año obtuvo el Premio Nacional Rubén Darío.

En “El Hombre Feliz”, “Juan Turín”, “El Ciudadano” y “Revolucionarios” rige la pesadumbre afín a la perplejidad kafkiana ante un mundo amenazante, presa de un “desorden siniestro/y bien planificado”,⁵⁵ en el que ni siquiera el heroísmo tiene sentido. Aunque Sánchez nunca menciona el nombre del país donde se desarrolla la trama, la imperante sensación de ahogo se debe, en gran medida, al rechazo de la escritora a la dictadura somocista [...]

Las tramas de “La baraja” y “Tiziano Dumier” –el primero, con una buena dosis de humor y el segundo, mordaz a tal grado que parece escrito con bilis– se desarrollan en los ambientes urbanos; en “Tomasito” y “El cafetal” (asaz melodramáticos y más tradicionales [de índole costumbrista]) la autora expone crudas escenas de la vida rural –no exentas, sin embargo, de poesía– y usa con acierto el habla popular (Ramos, “Redescubriendo” 18).

En 1958, el poemario de Sánchez, *Canto amargo*, se hizo acreedor del Primer Premio Centroamericano de Poesía Rubén Darío. Amargo ciertamente –y también fuerte– el libro proclama la radical renuncia cristiana y el llamado a vivir acorde a la fe profesada, no sólo creyendo sino también actuando. La hablante lírica se reconoce dotada para comprender el arcano lenguaje del mundo y a la vez se reprocha la incapacidad de traspasar los muros

tólica de Granada. “Entre sus ensayos, el único consultable se titula: ‘La enseñanza laica’ (*Revista Conservadora*, núm. 3, octubre, 1960): un cuestionamiento de la misma” (Arellano, “Agustina”).

54 En 1964, dicho suplemento pasó a llamarse *La Prensa Literaria*.

55 La expresión proviene del poema de Claribel Alegría, “Desde el puente”, citado en Daisy Zamora, editora, *La mujer nicaragüense en la poesía*, p. 140.

de la angustia individual. La autora maneja con igual destreza el verso libre –predominante en su poesía desde finales de los años cincuenta– y el soneto (Ramos, “Redescubriendo” 19).

Surgió en esa década otra voz diferenciada: la de Mariana Sansón Argüello (León, 1918-2002). Proveniente de una familia rica y culta, se casó a los 19 años, procreó tres vástagos –entre éstos, el poeta Jorge Eduardo Argüello (1940)– y parecía que el suyo iba a ser un destino típico de una dama leonesa de alcurnia. Sin embargo, a inicios de los cincuenta, debido a una conmoción emocional, le aconteció la poesía. Sus primeros escritos eran de corte sentimental y/o costumbrista, pero luego encontró veta propia: poemas breves, enigmáticos, preconscientes, a menudo casi surrealistas, si bien sin ninguna sustentación teórica, tanto por desconocimiento como por principio, pues Mariana se negaba a explicar sus creaciones.

No obstante, en 1959, las dio a conocer a un grupo de intelectuales vinculados con la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, dirigida espléndidamente por Mariano Fiallos Gil (1907-1964). Como los versos gustaron, la UNAN enseguida publicó *Poemas* –una selección de 16 textos– como una separata de la revista *Cuadernos Universitarios*.

La publicación de libros escritos por mujeres dejó de ser sumamente excepcional, digna de consignarse por el mero hecho de su rareza. Da cuenta de ello un registro de títulos incompleto, pero significativo: en 1950, *Tras la huella* (Chile) de Justina Huezo de Espinosa y *Apenas poemas* de Alicia Miller (Jinotepe, ?-Managua, después de enero de 1969); en 1954, *Sagitario* (México) de Yolanda Caligaris; en 1956, *Sin dimensión* de Bertilda Portocarrero de Chamorro⁵⁶ y en 1957, *Seda de aquellas moreras* de Madame Fleure y *Mensaje de amor* de Alicia Prado Sacasa, bajo cuyo título anodino se

56 Además de *Sin dimensión*, la maestra Bertilda Portocarrero Reyes publicó los siguientes títulos: el folleto *De enseñanza nacional* (1930), *Influencia de la mujer educadora en la humanidad: doña Josefa Toledo de Aguerri* (1962) y *Acentos políticos* (1967). “Es la suya una poesía inefable, llena de plácidas sugerencias, que abre las alas de sus pájaros hacia todos los puntos de la rosa náutica, para saberles su sabor, su color y su música. [...] También es una mujer de pensamiento fuerte que estudia los problemas sociales de la hora, sobre todo en lo que se relaciona a la mujer contemporánea” (Argüello 228).

En 1962, *Influencia...* obtuvo el primer premio en la rama de prosa del III Certamen Panamericano «Día de las Américas», auspiciado por la Unión de Mujeres Americanas, Capítulo de Guatemala.

esconden gemas. En 1953, María Berrios Mayorga publicó *Espigando: historia patria, leyendas y títeres*, y Felisa Prado Sacasa,⁵⁷ en 1954, *El señor cura: ensayo de teatro* (México).

En el campo de la novela, el decenio no fue fecundo en cuanto a la calidad estética de los textos: *Carne y alma* (1952) y *Por almas y por mares* (España, 1956) de Graciela González y *La bruja* (España, 1958) de Margarita Gómez Espinosa, quien editó asimismo *Rumbos nuevos* (1955) y *Pío XII* (España, 1959).

Margarita Hurtado Floch de Guerrero (Managua, c. 1900-1989) produjo un libro de género indefinido: *Thaumatolampa o cofre de pedrerías preciosas. Poema a Thaumatolampa y Pelagia noctilucay otros poemas. Poemas y cuentos con paisajes históricos y descriptivos* (1959).

Gocemos: colección de poemas infantiles (1956) y *Los momotombos* (1959) de la prominente educadora Helia María Robles Sobalvarro (Boaco, 1927) constituyen aportes pioneros a este género literario.⁵⁸

Revisten especial importancia *Costumbres y folklore del pueblo miskito* (1958) de Elba Sandoval Valdivia (Estelí, 1925 o 1933-?, 2005) y *Juegos nicaragüenses de ayer y hoy* (1960; 2ª edición, 1979) de María Berrios Mayorga, que en 1966 publicó también *La adivinanza en Nicaragua* (2ª edición, 1979). La investigadora catalana María Consuelo –Xelo– Santonja Ricart incluso apunta en su tesina *Panorama històric de la literatura nicaragüenca per a infants i joves des dels anys 60 fins a l'actualitat* (2011) que con *Juegos nicaragüenses...* se inicia el primer período cronológico (1960-1979) de los tres en que ella divide el proceso de desarrollo de la literatura destinada a la niñez (Llopesa 185).

En 1952, Justina Huevo de Espinosa recibió el Premio Rubén Darío por *Mi libro de cuentos* (Flores 75) que jamás vio la luz. Conocemos únicamente su temprano cuento navideño “La muñeca del vestido rojo” de 1936, escrito con agilidad, pero muy marcado por su modalidad que imponía un final feliz y un mensaje de caridad cristiana.

57 Hermana de la poeta leonesa Alicia Prado Sacasa. Entre 1963 y 1967 formaba parte de la Cámara de Diputados (Prado Reyes, “Nicaragua”) cuando en ella había 5 mujeres de un total de 54 miembros; estaba integrada a la Comisión de Educación Pública.

58 Durante siglos la literatura infantil en Nicaragua se enraizaba en el folclore y era transmitida por narradoras orales. “¡Cuántas nanas, *chinas* [niñeras], abuelas, maestras, cocineras andarán regadas por nuestro territorio, conservando un tesoro inapreciable, que si no lo recogemos a tiempo, cada vez se irá desgastando más, hasta diluirse ... !” (Robleto 27).

En 1955 Nora Narváez Moreira –de quien no se sabe absolutamente nada– obtuvo el segundo premio de este mismo certamen por el ensayo *Blas Pascal* (Flores 75.) que tampoco se publicó.

Años sesenta: un salto cualitativo

En el ambiente cultural intenso y feraz, las mujeres empezaron una nueva etapa que –de una manera muy esquemática– podría resumirse como la presencia de más y mejores escritoras, principalmente poetas.

En la introducción a “Breve antología femenina nicaragüense”, publicada en *La Prensa Literaria* del 6 de septiembre de 1967, Luis Rocha afirma que “las poetisas parecen haber sido hasta ahora, un verdadero lujo imposible de adquirir por nuestra literatura”; habla de un florecimiento “violento y repentino de buena poesía” escrita por mujeres y afirma que sólo en Managua existen “aproximadamente 1000 poetisas entre éditas e inéditas, contra solo 700 poetas ídem”.

La descripción de las poetas como “un lujo imposible de adquirir” permite dos interpretaciones: que las autoras anteriores a los años sesenta eran prácticamente desconocidas, o que los poderes culturales no las consideraban poetas. O ambas cosas a la vez.

En cuanto a la casi astronómica cantidad de poetisas que menciona la nota introductoria, es una hipérbole, una licencia admitida por el propio autor. El número de mujeres que empezaron a publicar en los sesenta supera al de otras décadas, pero no hubo crecimiento exponencial.

Uno de los factores que hacían ver esta incursión de las mujeres a las letras como algo *violento* pudo haber sido el hecho de que *La Prensa Literaria* reunía en sus páginas a casi todas las poetas, mientras las de las épocas anteriores estaban mucho más dispersas.

En lo que respecta a lo repentino del fenómeno, de hecho, no era tan súbito. Ha sido resultado de un largo proceso de inclusión de las mujeres a la esfera pública: mayor educación, mayor acceso al empleo, mayores derechos políticos. Todo lo anterior hizo posible que ellas se apropiaran de lenguajes y temas que antes les estaban vedados, y dieran un salto cualitativo en la literatura, cosechando lo sembrado en casi medio siglo. Varias autoras que

se iniciaron⁵⁹ en ese entonces continúan activas hasta la fecha o fallecieron recientemente.

Entre las más destacadas están Michèle Najlis (Granada, 1946), Vidaluz Meneses (Matagalpa, 1944-Managua, 2016), Ana Ilce Gómez (Masaya, 1944⁶⁰-2017), Carla Rodríguez (Estelí, 1940) y Ligia Guillén (Estelí, 1939). Hubo muchas más, pero algunas se discontinuaron tempranamente y otras –como, por ejemplo, Rubí Arana (Masaya, 1941) y Suad Marcos⁶¹ (Managua, 1946)– consolidaron su participación en las siguientes décadas.

En su temprana juventud, Najlis encarnó el paradigma de la poeta de nueva índole:

Comprometida con los cambios sociales, fuerte sin perder la ternura ni el humor. Mientras los cánones androcéntricos de la poesía dizque *femenina* tradicional a menudo limitaban la escritura de mujeres a un tibio y tímido lirismo, ella reivindicaba el derecho de elegir los caminos irrestrictamente, tanto en la vida como en la literatura (Ramos Michèle 26).

A finales de la década publicó su primer poemario: *El viento armado* (Guatemala, 1969; 2ª edición: Nicaragua, 1982).

Vidaluz Meneses abordó, con cauta ironía, las contradicciones de la vida doméstica y oficinesca –que ya no parecía suficiente

59 *Iniciarse o debutar* quiere decir, en este contexto, empezar a dar a conocer su obra al público por medio de publicaciones y recitales.

60 En varias fuentes aparece que Ana Ilce Gómez nació en 1945, pero la fecha correcta es el 28 de octubre de 1944.

61 Leyla Suad Marcos Frech nació en Managua de padres palestinos y jamás se desligó de la tierra de sus ancestros.

El erotismo vinculado al compromiso político –que caracteriza a varias autoras ... [de los 60]– es uno de los ejes principales de [su] obra. Su estilo se distingue por un acento grave, solemne y un tanto abstracto; los poemas [condensan] vivencias personales –antes que nada, amorosas– en las que lo político se filtra con sutileza.

Su intensidad erótica adquiere una dimensión todavía más transgresora si tomamos en consideración que Suad es una mujer con discapacidad motora [...] Según el canon sexista, ella –a su edad y, especialmente, en su condición– no debería constituirse como persona activa, deseante y deseada; pero ella [...] desafía este precepto con eficacia, tanto en sus escritos como en la vida (Ramos, “Suad” 10).

Ha publicado el neotestimonio *Desnuda ante mi sombra* (2002) y tres poemarios: *Para que no se mueran las palabras* (2007), *Autora de mi otoño* (2009) y *Soles indomables* (2014).

para alcanzar la plenitud— y la decisión de salir al mundo, física y simbólicamente, definir su propia voz y participar en la solución de problemas sociales.

Ana Ilce Gómez se distinguió por su portentosa intensidad y precisión verbal. Sus poemas tempranos integran la “actitud doliente, de corte existencial, de oposición deprimida y de autoinmolación ante las violencias de la cultura, ancestralmente antimujer” (Zavala 61), retomada de las grandes poetisas sudamericanas de la primera mitad del siglo xx, y la excelencia formal de la “expresión posvanguardista” (Zavala 74).

En los versos de Carla Rodríguez (seudónimo de Adriana Guillén Valenzuela, 1940, inactiva desde los 80), “las situaciones o hechos de la naturaleza significan algo interior: actitud, sentencia, propósito, aprendizaje, sabia conclusión, gusto sensorial que inunda” (Téllez 54). Ella tenía una postura muy crítica para con los poderes culturales, pero rara vez la manifestaba abiertamente, pues se daba cuenta de que eso entorpecería su posicionamiento.⁶²

Basta su poema “De la humana natura” para hacer tambalear el tradicional postulado de que “La literatura nicaragüense ha sido homogénea en cada momento de su historia y no ha habido mayores conflictos internos” (M-Castro 116); en realidad siempre hubo jerarquías —más o menos amables— y a las mujeres les tocó hallar su lugar en la estructura o automarginarse. Existen muy pocos registros de todos aquellos procesos complejos y contradictorios, en cuyo marco el apoyo público y por escrito coexistía con ironías sexistas desplegadas en privado.⁶³

La obra de Ligia Guillén, hermana de Adriana, se caracteriza por una pluralidad estilística muy divergente. Tiene textos coloquiales, descriptivos, que poseen cierto aliento épico aun cuando hablan de asuntos personales y familiares; otra parte de su crea-

62 Conversación personal con Donaldo Altamirano (1946-2016), 1998.

63 Uno de los casos más demostrativos es el de Gioconda Belli. Sus poemas tuvieron muy buena recepción desde el principio, los escritores ya consagrados la halagaban, pero a la vez le gastaban bromas nada inocentes. Por ejemplo, José Coronel Urtecho (1906-1994), que había prologado el primer poemario de Belli, *Sobre la grama*, en una ocasión comentó: “¡Qué lindo es el nombre del libro! ¿Cómo es que dice: *Sobre la brama* o *Sobre la cama*?”.

El poeta mexicano Efraín Huerta (1914-1982), también amigo de Belli, le dedicó un epigrama irónico: “Gioconda: del dicho al lecho/hay poco trecho” (Ramos, “Gioconda” 21).

ción, más simbólica y concentrada, plasma el mundo interior de la autora;

ambas tendencias reflejan con frecuencia el mismo conflicto: una antítesis entre la infancia –recordada como rural y angelical– u otra especie del paraíso perdido, y un presente signado por las desventuras, sean existenciales o políticas. A veces, las corrientes se juntan en un solo poema, estableciendo un agudo contraste (Ramos, “Ligia” 16).

La activa presencia de las jóvenes y lo novedoso de sus propuestas estéticas hizo que pasasen desapercibidas publicaciones de otras poetisas, canónicas o no, que no formaban parte de aquella avanzada. He aquí una lista –no exhaustiva– de las casi inadvertidas: 1960: *Alcázar de ensueño* (México) de Yolanda Caligaris; 1961: *Acuarelas y palabras* de Luisa Emilia Rosales de Salvatierra (Masaya, 1912-Managua, 1998) y *Voces de mi duende* de Rosario Tapia de Linares (Masatepe, c. 1922-1973); 1963: *Poesías* de Madre Rosa Inés⁶⁴ y *Poemas de la tarde* de María Teresa Sánchez; 1964: *Gloria* de Gloria Argüello Cardenal de Rivas (León, 1924-Managua, 1967) y *Poemas agradeciendo a Dios* de Sánchez;⁶⁵ 1967: *Al pie de tu letra* de Carmen Centeno Gómez⁶⁶ (Granada, 1931-Managua, 2013); *Poemas* de Mariana Sansón Argüello⁶⁷ y *Escarcha* de Socorro Tapia (Masatepe, 1929-1984).

64 Nombre religioso de Piedad Medrano Matus (León, 1914-Diriamba, 1998), hija de Inés Matus y de Antonio Medrano Solís (1881-1928), destacado jurista liberal, periodista político de trascendencia, promotor literario y poeta modernista ocasional. Sergio Ramírez la menciona entre “los antecedentes más notables de la poesía femenina nicaragüense”, afirmando que es “autora de un solo libro de poesía mística, *El amor que me cautiva* (1998)” (“Literatura” 347); de seguro el error obedece a que las publicaciones anteriores de la Madre Rosa Inés tuvieron circulación reducida y son muy difíciles de localizar.

65 Sus publicaciones en libro posteriores a 1967 ya fueron póstumas: *Huésped del olvido* (2001) y *Obra escogida* (2014).

66 Su siguiente libro fue *Cuentos y cantos de la vida* (2010).

67 En 1963, una selección de diez poemas de Sansón obtuvo la medalla de oro del certamen promovido por el Capítulo de Nicaragua de la Sociedad de Escritores y Artistas Americanos, con motivo de su 25° aniversario (“Laureles”).

En aquel período, el libro más sustancial de María Teresa Sánchez fue *El poeta pregunta por Stella* (1967): biografía de la escritora modernista Rafaela Contreras Cañas (1869-1893).

El ímpetu renovador también se dejó sentir en la narrativa. Rosario Aguilar (León, 1938)⁶⁸ publicó *Primavera sonámbula* (1964), *Quince barrotes de izquierda a derecha* (1965) y el relato-biografía “Rosa Sarmiento” (1968): su homenaje a la invisibilizada madre de Darío, de quien, según percibió la escritora, nadie se acordaba ni en el centenario del autor de *Prosas profanas*. En la primera novela, “una joven que ha pasado parte de su vida en un sanatorio para enfermos mentales se enfrenta a la normalidad, el deseo y el amor” (Ramos, “Rosario” 66), la segunda narra en primera persona la historia de “una niña prostituida que se enamora de un sacerdote y apuñala al rufián que la había esclavizado” (“Rosario” 66).

La novela-testimonio *Los verdaderos días* (1965) de Blanca Rojas (Diriamba, 1935)⁶⁹ está fundamentada en las vivencias de la autora a raíz de su encarcelamiento por creerla implicada en un complot contra Anastasio Somoza García (1896-1956). Con una prosa ágil y expresiva, describe los ambientes angustiosos de un reverso de la realidad que la protagonista, María Teresa Mendieta Rosales, descubre de golpe.

Un pasaje de este libro permite traer a colación el tema que se engarza con dificultad en una historia de la literatura: las narradoras y poetas netamente orales que sólo conocemos de manera indirecta, como a Luz Ciega, “una no vidente que [en los años 30 y 40] pedía limosna por las calles de la capital y que no vacilaba en versificar ‘a lo que el ojo diera’” (Espinoza 26) o a aquella “señora de Telpaneca, llamada doña Crescencia Fornos / [que] pasó

68 La mayoría de los libros de Aguilar tienen varias ediciones y han sido traducidos a otras lenguas; en este estudio se consigna, salvo excepciones, sólo el año de la primera publicación en español.

69 Blanca Rojas Echaverry, narradora, dramaturga y activista política; dirigió el Partido Unionista Centroamericano (PUCA), por el cual fue candidata a la Presidencia en 1990. Por razones políticas, vivió muchos años en el exilio (Costa Rica, Alemania, Austria, México). Durante tres meses ocupó el puesto de Directora del Instituto Nicaragüense de Cultura en la etapa inicial del Gobierno de Arnoldo Alemán (1996-2001) y fue separada del cargo sin contemplaciones. Ha publicado *Los verdaderos días* (1965), *La noche de la basura grande* (1991), *La soledad tiene un nombre* (1991) y *La ruta del General y los traspies del viejo caudillo verde* (2010); el último “entreteje la autobiografía con la novela histórica” (Ramos, “Blanca Rojas” 87).

la vida, la vida entera haciendo versos y cosas de horno” (Mejía Godoy, “Señora”).

La protagonista de *Los verdaderos días* refiere a Candelaria Martínez, su niñera y luego chaperona, y a otra mujer con la que alternaba siendo niña:

En mis primeros años [Candelaria] me solía distraer narrándome cuentos fantásticos. Siempre me han atraído las historias y los cuentos. Por esta razón con ansia esperaba a cierta limosnera que llegaba a casa. Era el tiempo que cursaba mi primaria. Era una pobre mujer enferma que desde niña la atacó la polio. ¡Pobre Julia! Pese a la tragedia que arrastraba su mente tejía maravillosos cuentos (Rojas 29).

La creación oral se mantuvo en plena vigencia durante la primera mitad del siglo xx y empezó a menguar –sin desaparecer jamás– con la penetración de la radio. A partir de los noventa se ha desarrollado la narración oral escénica. Ya fuera del cauce de la innovación escritural, Margarita Gómez Espinosa publicó dos novelas sobrecargas de retórica: *La maraña* (España, 1963) –que ese mismo año recibió el segundo premio de los Juegos Florales de Quetzaltenango, Guatemala– y *Encuentro en Ibiza* (España, 1969), más el plausible ensayo *Rubén Darío, patriota* (Argentina, 1966).

Permanecen fuera de cualquier atención crítica tres textos peculiares: *Instantes de la palabra maternal: póstumas*. Volúmenes 1 y 2 (1960)⁷⁰ de Adelaida Murillo,⁷¹ que incluyen versos y prosa; *Recuerdos solariegos* (1965) de Elena Fonseca de Osorno y *Memorias de Angelina S. Candia, una monja sin hábito* (1962).⁷²

70 El tercer volumen de *Instantes...* se publicó en 1971.

71 Adelaida Murillo viuda de Ocón (León, ¿?-Managua, 1959) se casó en 1894. Fue madre de los intelectuales Ocón Murillo: Leonidas (1900-1971), Humberto (1901-1944), Armando (1903-1980) y Luisa Emilia, profesora y poeta ocasional, la única de la cual no se conocen siquiera los años de nacimiento y de muerte.

72 Angelina Salvadora Candia Rojas (León, 1902-1964) se hallaba en el equívoco linde entre la excentricidad y la enfermedad mental; debido a sus extravagancias no logró ingresar a un convento, pese a su acendrada religiosidad. Escribió poesía mística y era todo un personaje en León. Murió asesinada por unos delincuentes que se metieron a su casa creyendo que ella poseía objetos de valor.

Presencias caribeñas

En los años sesenta y setenta la Nicaragua literaria hispanohablante fue estrechando sus vínculos con el Caribe, leyendo —en buenas traducciones— la poesía de los pueblos originarios de la vertiente del Atlántico.⁷³

Resulta de suma importancia que en varias piezas la o las hablantes líricas son mujeres. Asimismo, diversos testimonios señalan que el pueblo misquito tiene “a la mujer como encargada de crear y entonar sus cantos y oraciones. La mujer es la que lleva la voz” (Zamora 19), colectiva e individual. Algunos temas abordados por hablantes líricas son el amor, la alegría por el retorno de los hijos y la tristeza por su ausencia o muerte.

Mientras se verificaba la puesta al tanto con las expresiones de estética verbal del Caribe de parte del público lector de otras regiones del país, se sumaron al corpus artistas con “conciencia y expresión caribeña” (Valle, *Siglo III* 471).

La *kriol* June Beer (Bluefields, 1935-1986), más conocida como pintora primitivista que como poeta, podría considerarse una novela en el arco que pretende unir las literaturas nicaragüenses. Según Josef Hurtubise, “la poesía en inglés producida en la Costa Atlántica es dividida en dos formas generales, una de estilo académico escrita en inglés estándar, y la otra, una poesía más populista que ha utilizado el inglés criollo [...] La proponente más sobresaliente de la forma populista es June Beer” (46). Su palpitante basilecto —la forma del criollo más alejada de la lengua madre estándar— tórnela una de las voces más significativas de la Costa, pese a la exigua cantidad de sus textos. Hasta la fecha no sabemos cuándo empezó a escribir, pero en los sesenta June ya estaba integrada a los círculos artísticos de Managua.

73 Véanse la precursora “Breve antología de poesía indígena americana” (*Cuaderno del Taller San Lucas* [Granada], n° 55, 1951, pp. 42-75), con 31 piezas reunidas por Pablo Antonio Cuadra, que incluye textos misquitos (entre éstos, uno donde la hablante lírica es mujer: “Los hijos regresan...”, p. 61) y en especial, *25 poemas indígenas de Nicaragua* (1977), recopilados por Jorge Eduardo Arellano.

Los setenta: se encrespa la ola

“La década del 70 radicalizó los planteamientos poéticos y éticos de los grupos y de los independientes del 60. El exteriorismo⁷⁴ se expandió. Las poetas mujeres saltaron de su conciencia femenina, al erotismo y a la rebelión, a la revolución” (Valle, *Siglo III* 552).

Gioconda Belli⁷⁵ (Managua, 1948) personificó esa actitud de manera más cabal. Se inició como poeta en 1970; apenas dos años después su poemario *Sobre la grama* (1974) obtuvo el primer lugar del Concurso Mariano Fiallos Gil de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en la primera etapa de este certamen (1967-1977). Más que de una obra de ruptura cultural, se trata de “un libro apasionado, que combina erotismo y perspectiva sentimental” (Zavala 71); sin embargo, aquella poesía desenfadada causó escándalo y entusiasmo.

En 1978, ya en el exilio a causa de su militancia sandinista, el poemario de Belli, *Línea de fuego*, ganó la XIX edición del Premio Literario Casa de las Américas, Cuba, compartiendo el premio con Claribel Alegría⁷⁶ (Estelí, 1924-Managua, 2018), escritora nicaragüense-salvadoreña. Así definió Gioconda su estilo de entonces: “Mis poemas eran, pues, una mezcla –a ratos caótica– de erotismo y patriotismo que reflejaba las vivencias de mi vida cotidiana” (*País* 239).

Yolanda Blanco (Managua, 1954) debutó en 1971. En *Así cuando la lluvia* (1974), florece “una gozosa comunión casi panteísta con la naturaleza” (Ramos, “Yolanda” 26); en *Cerámica Sol* (1977) hace una “actualización reescritural del mundo indígena prehispánico” (“Yolanda” 26). En 1974-1975 promovió en León

74 Ernesto Cardenal (1994-2020) uno de sus principales exponentes y adalides, lo define así: “El exteriorismo es la poesía creada con las imágenes del mundo exterior, el mundo que vemos y palpamos, y que es, por lo general, el mundo específico de la poesía. El exteriorismo es la poesía objetiva, narrativa y anecdótica, hecha con los elementos de la vida real y con cosas concretas, con nombres propios y detalles precisos, datos exactos y cifras y hechos y dichos. En fin, es la poesía impura” (citado en Ramírez, “Literatura” 342).

75 La mayoría de los libros de Belli han tenido numerosas ediciones y han sido traducidos a otras lenguas; en el presente trabajo se consignan únicamente las primeras ediciones en español.

76 La mayoría de los libros de Alegría han tenido numerosas ediciones; varios han sido traducidos a otras lenguas. En el presente trabajo se consignan únicamente las primeras ediciones en español.

los primeros recitales de poetisas mujeres, que iban adquiriendo una relevancia cada vez mayor en las letras nicaragüenses.

Rosario Murillo (Managua, 1951) empezó a publicar en 1974. Al año siguiente editó *Gualtayán (Amar)*, con el cual en la poesía escrita por mujeres irrumpió el viento de la calle, arremolinando verbos, imágenes y ansias; la autora experimentó con la poesía bilingüe y el argot. *Sube a nacer conmigo* (1977), algo nerudiano –incluso su título proviene de un verso de Pablo Neruda (1904-1973)– se explaya introspectivo y audaz, oscuro y deslumbrado, con ostensible influjo del surrealismo.

Si bien los versos de Daisy Zamora (Managua, 1949) comenzaron a aparecer en suplementos y revistas a finales de los sesenta, ella alcanzó mayor proyección en la siguiente década, especialmente cuando “Sendario”, incluido posteriormente en *La violenta espuma*, obtuviera el primer premio del Concurso Mariano Fiallos Gil de 1977. En sus poemas se adensan la oscura transparencia verbal y el anhelo contenido; en su obra temprana se percibe más el hábito del enigma.

Tres autoras iniciadas en los sesenta publicaron sus primeros poemarios: Vidaluz Meneses, *Llama guardada* (1974); Ana Ilce Gómez, *Las ceremonias del silencio* (1975); Ligia Guillén, *He dado a luz mi muerte* (1976). Asimismo vieron la luz poemarios marginales, de escasa circulación y/o atención crítica: 1972: *Pinceladas sentimentales* de Marina Castellón de Salazar (Managua, 1926-2002); 1973: *Gozo y dolor* de Madre Rosa Inés; 1977: *Para detener el tiempo* de Lilliam Jirón (Santa Teresa, departamento de Carazo, 1936) y *El viento gime...* de Yolanda González⁷⁷ (Diriamba, 1957) (2ª edición, España, 1999); 1978: *Ritual del agua* de Lourdes Guerrero Lacayo;⁷⁸ 1979: *Del alma al tálamo* de Linda

77 Pablo Antonio Cuadra se expresó así sobre el libro: “... me he quedado gratamente desconcertado por las misteriosas asociaciones de vidente con que tus palabras logran el cortocircuito de la poesía. Breve y eléctrica tu metáfora ilumina siempre algo nuevo y hondo del alma femenina” (“A Yolanda”).

78 En 1958 se graduó en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León). Vive en Miami desde 1979. Además de *Ritual...*, publicó *Poemas personales* (EUA, 2003).

Wong-Valle⁷⁹ (Managua, 1958) y *Estelí* 79 de Magdalena Úbeda⁸⁰ (Chinandega, 1928).

En 1975, el poeta Fanor Téllez (1944) editó la *Poesía escogida de mujeres nicaragüenses*. Su mera aparición comprueba el creciente interés del público hacia la obra de las poetisas. Durante la primera mitad del siglo xx sólo una feminista declarada, como Josefa Toledo, podía estar interesada en llevar un registro específico de escritoras. En los años setenta ya era posible que lo hiciera un hombre.

La *Poesía escogida*... incluye a once autoras;⁸¹ es un muestrario de poetisas activas de su tiempo, compendiado, según Téllez, con el fin de dar “una buena idea de lo que en variedad, intensidad, riqueza, innovación, experimentación y audacia feliz representa el aporte de la mujer a la literatura de nuestro país” (20).

79 Poeta, cuentista y artista performática. “Niña *bien* vuelta *enfant terrible*, católica militante, una de las voces más particulares de la poesía nicaragüense. En sus versos mejor logrados o alcanza una expresividad densa y concentrada, o bien le tuerce el cuello a la lógica, ideando una suerte de caos: eufónico, sarcástico, descomulgado, descarnado, tan divertido como angustiante...”. Publicó todos sus cinco poemarios —*Del alma al tálamo* (1979), *Temblor* (1991), *Postre* (1998), *Besos* (EUA, 1999) y *Emociones* (2002)— por cuenta propia y con tirajes muy reducidos, pues no se aviene con ningún poder cultural” (Ramos, “Linda” 30). Reunió sus poemas y cuentos en *Linduras* (2020).

80 Magdalena Úbeda Granera de Rodríguez participó de joven en el Círculo de Letras Nuevos Horizontes de María Teresa Sánchez. Luego se casó. La pareja se estableció en La Concordia, departamento de Jinotega, y procreó nueve hijos. Luego se mudaron a Estelí, donde Magdalena ejerció el magisterio por casi cuatro décadas.

En los años 60, retomó la escritura, se afilió al Partido Socialcristiano y participó en la lucha contra Somoza. Entre 1990 y 1996 ocupó un escaño en la Asamblea Nacional. En 2005 fue nombrada directora del Instituto Nicaragüense de Cultura (INC) y desempeñó el cargo durante unos once meses; cuenta que fue una experiencia hermosísima, aun en medio de la absoluta pobreza presupuestaria (conversación personal, 4 de septiembre de 2018). Según Jorge Eduardo Arellano, Úbeda es “autora de acertados artículos [sobre Rubén Darío] escritos con fluidez y dominio” (“Darianos”).

Estelí 79 es un sugestivo *collage* testimonial, cuya vigencia radica no sólo en ser un “documento humano”, sino en los méritos literarios. Por cierto, hay en él resabios de retórica modernista y consignas crudas, pero esta última característica es propia de la época. A mediados del 79, los aires de efervescencia política se dejaban sentir incluso en los textos de Carlos Martínez Rivas (1924-1998), el más inmune a esta clase de influencias. Magdalena Úbeda alcanza, gracias a su capacidad de síntesis y a su orgánica vehemencia, niveles apreciables de tensión poética. *Estelí 79* es, a la vez, el último poemario de los setenta y el primero de la etapa sandinista. Lo grueso de la obra de Úbeda continúa disperso o inédito.

81 María Teresa Sánchez, Mariana Sansón, Carlota Molieri, Lygia (sic) Guillén, Carla Rodríguez, Vidaluz Meneses, Ana Ilce Gómez, Michèle Najlis, Gioconda Belli, Rosario Murillo y Yolanda Blanco.

Aunque Téllez trata de distanciarse del canon, en ocasiones no deja de canonizar. Por ejemplo, María Teresa Sánchez queda unificada como “pionera de su sexo en la poesía nicaragüense”, receptora de la “influencia benéfica y nutricia” (22) del grupo de Vanguardia. O sea, a la tradición literaria femenina se le cercena por lo menos medio siglo de existencia. Aun así, la *Poesía escogida*... constituye uno de los registros más significativos de la poesía escrita por mujeres.

Arlen Siu Bermúdez (Jinotepe, 1955-comunidad El Guayabo, departamento de León, 1975), figura icónica de las luchas sandinistas de los años setenta, reunía varios talentos: dibujaba, escribía versos, tocaba guitarra, flauta dulce y acordeón, componía música y cantaba. “María rural”, colmada de compasión beligerante, es la única pieza de esta cantautora que ahora conocemos; no tuvo tiempo para realizarse como artista, pues cayó en combate contra la Guardia Nacional.

La obra teatral inédita de la profesora y rigurosa correctora de textos Floricelda Rivas Arauz (Sébaco, 1946-Managua, 2007) *La pájara pinta*, montada por la Comedia Nacional de Nicaragua, se estrenó el 10 de septiembre de 1977 en el Teatro Nacional Rubén Darío y “causó revuelo en las esferas oficiales por su contenido crítico y patriótico, ante la pavorosa destrucción y saqueo de nuestros bosques” (Rivera Siles 3).

También, la ya mencionada Lilliam Jirón, autora de *Martecopia fiel del certificado en cualquier prisión* (1975), que abandonó la narrativa a finales de los setenta y retornó a la escritura recientemente; Gladis Miranda (Granada, 1944-Costa Rica, 1990), cuyo cuento “El Colazo” –una sátira política– fue premiado en 1971 en el Concurso Mariano Fiallos Gil; y Gina Sacasa de Gómez⁸² (León, 1941) que ha reunido sus cuentos en *Ocho caras de Nicaragua* (1976), de natural costumbrista, donde ya se percibe una crítica, todavía tímida, del papel de subalternas que la sociedad impone a las mujeres, incluso cuando son ricas y refinadas. Patricia Natalia Cuadra editó para el público infantil asaz didácticos *Cuentos amerindios* (1974).

82 Conocida actualmente como Gina Sacasa-Ross, es hija de Evangelina de la Selva, hermana de María Manuela Sacasa y sobrina de Aura Rostand. Vive en los Estados Unidos.

Rosario Aguilar dio a luz *Aquel mar sin fondo ni playa* (1970), *Las doce y veintinueve* (1975) y en 1976 reunió, bajo el título de *Primavera sonámbula* (Costa Rica), cinco piezas narrativas: *Primavera sonámbula*, *Quince barrotos de izquierda a derecha*, “Rosa Sarmiento”, *Aquel mar sin fondo ni playa* y *El guerrillero. Aquel mar...*, que en 1966 obtuvo mención honorífica de los Juegos Florales de Quetzaltenango, “toca temas tan espinosos como el control natal, el aborto, la eutanasia, el alcoholismo femenino y la adicción afectiva, un complejo padecimiento que en aquel entonces ni siquiera ha sido descrito por los psicólogos” (Ramos, “Rosario” 66). *Las doce y veintinueve* –hora exacta del sismo de 1972– recoge en polifonía vivencias de mujeres muy diversas afectadas por aquel terremoto.

En *El guerrillero* –una epopeya lírica–, Aguilar “predijo sin saberlo, la multidimensional tragedia de la relación entre Nicaragua y el Frente Sandinista de Liberación Nacional” (Ramos, “Rosario” 67).

Continuó tan activa cuan desfasada Margarita Gómez Espinosa, con la crónica novelada *Mallorca, isla invadida* (España, 1971), ensayos *Hechos, no palabras* (España, 1972), *Rubén Darío, poeta universal* y *Así es Nicaragua* (ambos de 1973, impresos en España) y la novela *Herencia fatal* (España, 1977), segundo premio de los Juegos Florales de Quetzaltenango.

María Luisa Cortés Bendaña (León, 1914-?) escribió *Alfonso Cortés*.⁸³ *biografía* (1977), libro de lenguaje correcto y sobrio que contiene reveladores datos de primera mano sobre la vida y obra de su hermano.

Inauguró el género de testimonio *Somos millones...: la vida de Doris María, combatiente nicaragüense* (México, 1977) de Doris Tijerino Haslam (Matagalpa, 1943) y la escritora y periodista estadounidense Margaret Randall (1936) y su versión en inglés *Inside the Nicaraguan revolution* (Canadá, 1978).

En 1978, la Academia Nicaragüense de la Lengua –que en aquel momento todavía no admitía a mujeres– editó la monografía de la estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua) Luisa Amanda Juárez Gutiérrez *Adolfo Calero-Orozco en la narrativa nicaragüense*, debido a la alta calidad de la investigación que aun ahora no ha perdido vigencia.

83 Alfonso Cortés (1893-1969), poeta de temerario vuelo místico y metafísico.

Ligia Guillén elaboró el texto explicativo de *Los niños en Nicaragua* (1979), que relata las acciones heroicas realizadas por la chavalada nica a través de la historia.

El recuento de publicaciones permite constar mayor productividad cuantitativa, cierta diversificación de géneros literarios y el notable desplazamiento –al menos, de algunas autoras– desde la periferia del corpus hacia las áreas más significativas.

El 19 de julio de 1979 triunfó la Revolución Popular Sandinista. Llegó la hora de emprender la transformación del país, y los diversos sectores que antes adversaban a Somoza no tardaron en darse cuenta de que sus proyectos políticos y culturales no estaban precisamente en armonía.

Los ochenta: años de pasión⁸⁴

Las mujeres, fogueadas en la lucha antisomocista, siguieron incrementando su participación política y social; algunas se percataron de que requerían una agenda propia. Desde mediados de la década, las feministas de la “segunda ola” llevaron a cabo trabajos de investigación, capacitación y difusión, aplicando el enfoque de género, sin que el término en sí estuviese en boga. En el FSLN y otras organizaciones, se desarrollaron debates internos sobre el papel de las mujeres, demostrando que el machismo estaba vivo y coleando.

Arellano considera determinantes dos fenómenos: “un vasto proyecto de masificación de los bienes culturales, pero subordinado al poder político; y una lucha interna [...] entre las figuras dirigentes del Ministerio de Cultura y la Asociación Sandinista de los Trabajadores de la Cultura (ASTC)” (*Literatura* 1997 88), es decir, entre Ernesto Cardenal y Rosario Murillo, conflicto que todavía incide en las posturas y actitudes de muchos artistas.

Daisy Zamora fue nombrada viceministra de Cultura, cargo que ejerció hasta octubre de 1982. Vidaluz Meneses, integrante del equipo fundador del ministerio, se desempeñó como viceministra de Cultura en funciones de noviembre de 1986 a abril de 1988.

84 Así se titula el libro de memorias de la actriz Claudia Contreras Zelaya (1963), publicado en España en 2005.

Feminidad en rediseño

Los ochenta no fueron en absoluto una década perdida para las letras. Los tan discutidos talleres generaron un canto coral entonado por múltiples voces a veces indistinguibles entre sí, pero sublimes en conjunto.

Más allá de las visiones utópicas y las transgresiones políticas, es posible encontrar otras rupturas que empiezan a resquebrajar otros imaginarios simbólicos. Gloria Guevara (1955, poeta y pintora primitivista), de Solentiname, describe su cotidianidad de la siguiente manera:

Me voy para el palo de guabo, verde oscuro,
que está a la orilla de la playa,
a lavar el maíz para las tortillas.
Me quito la ropa para sentirme más cómoda
y solo he quedado con mi calzón rojo.
Restriego el maíz hasta dejarlo blanco.
Termino, lavo mi cotona rosada, me baño
y me regreso (*Poesía campesina de Solentiname* 68).

El poema de Gloria Guevara, reproducido completo, se llama “Lavar el maíz en la playa”. Carlos Villalobos, en su texto “La épica del viento...”, cita *Poesía campesina de Solentiname* y dice lo siguiente:

Este poema, que cuenta y describe actividades personales, es posible gracias a las posibilidades de la estética conversacional. Pero más allá de la simple narración, sintoniza un sentimiento de transgresión que opera en varios niveles. En primer lugar, es la voz de una campesina que se legitima como escritora. No hay alarde de argucias líricas y, sin embargo, no se puede negar la certeza lúdica del texto. En segundo lugar, se rompe la dimensión del referente tradicional, incluso en cuanto a la tónica autorreferencial, pues se habla de acciones que usualmente no forman parte de lo lírico. En tercer lugar, se trata de una voz femenina que se desnuda, literal y simbólicamente. Se quita los atavíos simbólicos de la lógica patriarcal y habla de su liberación como mujer (Villalobos, “La épica...”163-164).

Por otra parte, cierto aire de familia con frecuencia se deja sentir en los escritos de integrantes de cualquier taller, y suele desaparecer en la medida en que cada cual decante un estilo propio; pero ocurrió que casi todas las talleristas no siguieron, en parte porque tuvieron que asumir solas la crianza de los niños o tener que aplacar la desaprobación de la pareja (no se trata de suposiciones, sino de datos proporcionados por ellas mismas o sus familiares).

Se aprecia la singularidad estilística y temática en talleristas como Cony Pacheco (León, 1957), Adelaida Díaz (Boaco, 1962), Marcia Ondina Mantilla (León, 1966), Isidra Ortiz (San Juan de Oriente, 1967) y Gréthel Cruz (Ciudad Darío, 1968).

Mantilla siempre se mantiene activa en los círculos literarios de su ciudad natal y ha publicado *Episodios* (2015). Díaz, después de unos 15 años de interrupción, retornó a la poesía y dio a las prensas *Trinos del silencio* (2013).

En cuanto a las escritoras caribeñas, se tiene noticia sobre Carla R. James (Bluefields, 1964) y Ángela Chow, que en los ochenta escribían en el mesolecto y el arcolecto del inglés criollo (Hurtubise 46-47), y sobre autoras bilingües, como la misquita Brígida (Brigitte) Zacarías Watson (Bilwi, 1963). Ella se considera una costeña norteña, porque cuando tenía siete años de edad, su familia se trasladó a Ocotol. Compuso sus primeros versos en español. En 1983 volvió a Bilwi y empezó a escribir en misquito; desde entonces está desarrollando su obra en dos idiomas.

Entre aquellas poetisas que se iniciaron en los ochenta, sólo una –Gloria Gabuardi (Managua, 1945)– editó su poemario en esa misma década; la mayoría –como, por ejemplo, Gloriantonia Henríquez⁸⁵ (Bluefields, 1948), Carola Brantome⁸⁶ (San Rafael del

85 Nació y creció en la Costa, pero se trasladó a Managua en 1966 para ingresar a la universidad. Comenzó a publicar sus escritos en prosa a mediados de la década de los setenta; debutó como poeta a inicios de los ochenta. En 1984 se estableció en París. Escribe poesía, ensayo y narrativa breve. Hizo la selección de textos, las notas biobibliográficas y el estudio crítico para el volumen bilingüe *Anthologie de la poésie nicaraguayenne du xx siècle* (Suiza, 2001). Su poesía “concentrada, a menudo arcana, munífica en metáforas ... explora sentidos figurados de las terminologías científicas” (Ramos, “Gloriantonia” 26). Ha publicado el poemario *Primera vigilia* (2006).

86 Poeta, periodista y cuentista, comprometida con la lucha por los derechos de las mujeres. Publica desde 1982, pero su desarrollo artístico más decisivo corresponde a los noventa. Tiene en su haber varios reconocimientos por su labor literaria. Éstos son sus poemarios: *Más serio que un semáforo*

Sur, 1961), Milagros Terán⁸⁷ (León, 1962) y otras— lo hizo mucho más tarde. Por eso, la crítica suele ubicarlas en el período postsandinista, si bien el lirismo, la introspección intimista y el regreso a la metáfora empezaron a manifestarse mucho antes de 1990.

La mayor proyección nacional e internacional, mediante publicaciones, inclusión en antologías generales, traducciones a otras lenguas, etcétera, les correspondió a las obras de poetas de los sesenta y setenta.

En 1980 el poemario de Rosario Murillo, *Un deber de cantar* (1982), mereció el primer premio del I Concurso de Poesía Joven Leonel Rugama⁸⁸ (1980-1986) del Ministerio de Cultura; el título *engagé* contrasta con el tono recóndito y reflexivo de los poemas.

En 1981 Yolanda Blanco —que desde 1978 residía en Venezuela— publicó *Penqueo en Nicaragua*: un registro poético de la lucha insurreccional.

Augurios (1981) de Michèle Najlis —que contiene poesía y narrativa breve— fue escrito e impreso en Costa Rica, donde ella se afincó a raíz del terremoto del 72. Allí trabajó como docente universitaria y ejecutó tareas de solidaridad para Nicaragua recolectando dinero y organizando actos de apoyo a la lucha sandinista. Sin embargo, en *Augurios* apenas se perciben resonancias de realidades políticas inmediatas; predomina la reflexión filosófica, unas veces grave, otras, matizada de humor.

La violenta espuma (1981, dos ediciones; 3ª edición, 1982) de Daisy Zamora comprende escritos anteriores al triunfo del 79,

ro (1995), *Marea convocada* (1999), *Si yo fuera una organillera* (2003) y *La vida en un tuit* (2015, edición digital). Transitó del contemplativo lirismo teñido de melancolía hacia la densidad neobarroca y surrealista, y luego, a una diafanidad casi coloquial que abre, desde lo cotidiano, incontables puertas hacia el misterio.

87 Poeta, prosista y traductora. Publicó por primera vez en 1980. Ha vivido en Estados Unidos, Zimbabue, Mozambique y Brasil. Ha publicado *Las luces en la sien* (1993), “El diario de una poeta” (1994), *Plaza de los comunes* (2001), *Sol lascivo* (2007), *Poemas de una niña* (2010) y *Lejos* (EUA, 2018). Terán “revela los intersticios de la cotidianeidad... a través del uso de imágenes sorprendentes —a veces deliciosamente surrealistas— e irreverencias insospechadas” (Ramos, “Milagros” 29). Su poesía de factura reciente es certera y sobria.

88 Leonel Rugama (1949-1970): poeta nicaragüense, militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional, caído en combate contra la Guardia. No fue un guerrillero que escribía versos sino un poeta en la guerrilla. En su “Epitafio” declara: “Leonel Rugama/gozó de la tierra prometida/en el mes más duro de la siembra/sin más alternativa que la lucha,/muy cerca de la muerte,/pero no del final” (*Tierra* 31).

de cuando vivió “con la casa y el amor a cuestras”, y desde el exilio, y ya “a las puertas de la furia”, de carácter casi testimonial.

En 1981, el poema “Si nos quitan el arado” de Ninfa Farrach (Managua, 1958), activa en los círculos literarios desde inicios de los setenta, obtuvo el primer lugar del II Concurso de Poesía Revolucionaria Leonel Rugama, promovido por la Dirección Política del Ministerio del Interior.

Truenos y arco iris (1982) de Gioconda Belli plasma las vivencias de la hablante lírica en aquel “alboroto/de revolución y trabajo y amor” (16). También del desamor que la convirtió por un tiempo en “incierta mujer desaliñada” (73). Sin embargo, Belli no se ajusta al esquema del amor romántico sumergiéndose en la angustia; en cambio, se propone nunca jamás morder “manzanas dulces y peligrosas,/orgullosas,/soberbias,/inadecuadas/para el amor” (89).

*El aire que me llama*⁸⁹ (1982) de Vidaluz Meneses, aunque breve, posee un registro temático amplio: asuntos personales en plena variedad y complejidad, fauna nica, viajes a la Unión Soviética, Bulgaria y Guatemala, sus vivencias pre y posrevolucionarias en las que lo íntimo se fusiona con lo político y que aluden al proceso de autoconstrucción afirmativa “pariendo esa otra mujer/que ama y teme su nueva libertad” (57).

Gloria Gabuardi⁹⁰ (Managua, 1945), vinculada con el Frente Sandinista desde los años sesenta, debutó como poeta en 1982. Ese mismo año su *Defensa del amor* (1986) –“un canto de amor que se torna canto a la revolución”, según la nota sin firma en la contracubierta– recibió el primer premio en la rama de poesía del Concurso Literario Ricardo Morales Avilés,⁹¹ aus-

89 El título parafrasea ligera y significativamente el poema “Esta no es ella” de Joaquín Pasos (1914-1947), poeta y periodista nicaragüense: luminoso, agudo, lúdico, pero herido de muerte por los pesares de su tiempo. El poema en cuestión plañe: “Esta no es ella, es el viento,/es el aire que la llama;/es su lugar, es su hueco/vacío que la reclama” (*Poemas de un joven* 91).

90 Después de *Defensa del amor*, Gabuardi publicó *Mástiles y velas* (2002; Costa Rica, 2005; México, 2006). La edición nica comprende 58 poemas; la costarricense 28 y la mexicana, 50. “Se distingue por una elocuencia apasionada, exuberante y firme, cuya temática aborda las constelaciones familiares con mira posfeminista de reconciliación” (Zavala 242).

Es cofundadora y secretaria ejecutiva de la Fundación Festival Internacional de Poesía de Granada, evento de señalada importancia para la literatura que se realiza anualmente a partir de 2005.

91 Ricardo Morales Avilés (1939-1973), líder sandinista de extraordinarias cualidades éticas, intelectual y poeta. Murió asesinado por la Guardia Nacional.

piciado por la Unión de Escritores de Nicaragua. La poesía de Gabuardi de ese entonces denota su filiación exteriorista, pero con un embeleso lírico personal y atención a los detalles nimios sólo en apariencia, como tener que dejar, a causa del compromiso revolucionario, los calcetines del amado sin zurcir y los botones de su camisa sin pegar, y aun así, llegar a ser “Selene, Venus, Nube con Pantalones” (99) para el “rey y dueño posesivo” de su vientre (101). Total, toda una cifra del sincretismo de género (Lagarde, *Claves feministas para la negociación* 16) en proceso de conflictivo rediseño.

En 1983 apareció *Con el tiempo en silencio* de Farrach,⁹² que contiene su producción poética de décadas anteriores; allí prevalece la dulce tristeza contemplativa, de vez en cuando rasgada por premonitorios fucilazos.⁹³

En 1984 vio la luz la antología *Amor insurrecto* de Belli, y en 1985, la antología personal *Amar es combatir* de Murillo. *Aposentos* (Venezuela, 1985) de Yolanda Blanco enaltece el ser mujer en plenitud corporal y espiritual e impugna el sexismo. En estos poemas de reflexión feminista –varios escritos a finales de los setenta– irrumpen imágenes densas que tienden a adquirir dimensiones simbólicas; el lenguaje experimental integra armónicamente términos científicos y arcaísmos.

En las espléndidas ciudades (1985), Rosario Murillo habla del “amor con sujeto, predicado y fusil” (29) y, con una desgarradora franqueza, de los desamparos e íntimos temores de una mujer “sola, en la Revolución. / ¿Quién lo diría?” (108).

En 1985, María Teresa Sánchez, que había celebrado la caída del somocismo, pero luego dejó de identificarse con el FSLN, aceptó –aunque con condiciones– la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío otorgada por el gobierno sandinista, siendo la primera mujer en obtener tal reconocimiento.

92 Ninfa vivió fuera de Nicaragua de 1985 a 1998. Su segundo poemario, *La bala no sale de mi dedo*, vio la luz hasta en 2015. Contiene textos escritos durante tres décadas y está estructurado para reflejar el tránsito desde una absoluta, sedienta desolación, hacia un sereno renacer en comunión con la naturaleza.

93 *Fucilazo*: relámpago que ilumina la atmósfera en el horizonte por la noche.

El poemario *Navegando el silencio* de Marianela Corriols⁹⁴ (Estelí, 1965) se acreditó en 1985 el primer premio del VI Concurso Nacional de Poesía Joven Leonel Rugama; fue impreso diez años más tarde bajo el título de *Mujer Luna*.

En *De la costilla de Eva* (1986), Belli vuelve al tema de lucha contra el desamor abordada en *Truenos y arco iris*, ya elaborando, a partir de la experiencia personal, nuevos códigos que exigen la equidad de género en el sentir y el hacer. También habla de las altas tensiones de lucha por el “futuro peleado a plomo y fuego” (117).

Dos poemarios nicas fueron publicados fuera del país: el nostálgico *Juego de prendas* (1985) de Ligia Guillén,⁹⁵ autoexiliada en EUA desde 1981, y *Emmanuel* (1987) de Rubí Arana, que por motivos ajenos a la política se estableció en Miami en 1974. Estudiosa de doctrinas esotéricas e iniciada en la francmasonería, discierne los avatares de la vida humana, sean gozosos o trágicos, a través de las luces de la eternidad. En 1987, la colección de poemas “Juego de fuego” de Carola Brantome mereció el primer premio del Concurso de Caricatura y Poesía en el marco del I Festival Artístico Interuniversitario, organizado en su etapa inicial (1987-1989) por la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN). *En limpio se escribe la vida*⁹⁶ (1988) de Daisy Zamora, que

94 Poeta y narradora, médica, doctora en Salud Pública, incorporada en 2014 como miembro de número a la Academia de Ciencias de Nicaragua. Nació y creció en Estelí, estudió en León, desde 1996 vive en Managua. Ha publicado *Mujer Luna* (1995), *Conversaciones elementales* (1995), *Geometría de la mujer: Antología poética 1985-2005* (2006), *Las trampas de la guerra* (Venezuela, 2008), *La ciudad infinita* (2010; 2ª edición, EUA, titulada *Canto a la ciudad infinita*), *Como un súbito amanecer: Poesía reunida 1985-2014* (EUA, 2014), más un libro de cuentos *Cría pájaros* (EUA, 2014).

En su poesía de gran diversidad temática, “sutil como el frío de la mañana/o fuerte como el calor de la tarde” (*Como* 261), siempre está presente la cordial reflexión sobre los derroteros de la condición humana —y, en particular, la femenina—. Su poema “La obra maestra” (*Como* 179-180) convierte la descripción de las experiencias rutinarias de una escritora en lúcido e incisivo análisis del impacto de prácticas de género en las artistas. De 2015 a 2018 presidió la Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide), logrando un meritorio desempeño sin contar con los fondos de cooperación internacional.

95 Ligia continúa escribiendo, pero no ha vuelto a publicar en libro. Hay entre su obra dispersa poemas de largo aliento, armonía y hondura emocional, como, por ejemplo, «Elegía a la muerte de mi padre» y «La tejedora de prodigios», ambos de 1996. Entre 2001 y 2006, en conjunto con Franklin Caldera y Yolanda Blanco, editó la revista *Poesía Peregrina*, con el propósito de difundir la poesía nicaragüense.

96 El título proviene de un poema de la escritora rusa Rimma Kazakova (1932-2008), autora de más de 20 poemarios. Ella posee una voz poética de reflexiva serenidad un tanto sentimental,

“repunta con una poesía menos celebrante [que la de Belli], de indagación autobiográfica, en busca del autoconocimiento de género y la crítica de los mitos” (Zavala 87).

En 1989, apareció la segunda edición aumentada de *Las ceremonias del silencio* de Ana Ilce Gómez. En sus nuevos poemas, la hablante lírica deja de ser víctima de la fatalidad –audaz, valiente, pero víctima al fin– y se convierte en artífice de su propio destino.

En 1990, Murillo publicó *Las esperanzas misteriosas*, en el cual predomina la impetuosa angustia de una mujer desamada, y *Como los ángeles*; destruyó todo el tiraje de este último luego de que el FSLN perdiera las elecciones.⁹⁷

Narrativa breve: indagaciones

En la década de los ochenta, que en Nicaragua fue crucial en cuanto a la toma de conciencia de género, vieron la luz significativas colecciones de narrativa breve. *7 relatos de amor y de guerra* (Costa Rica, 1986) de Rosario Aguilar –que también puede leerse como una novela estructurada mediante una secuencia de cuentos– plasma una visión femenina y feminista de la etapa final de la lucha contra el régimen de los Somoza y de los años inaugurales de la Revolución Popular Sandinista, que enfrentaron a las mujeres a conflictos específicos, las más veces incomprendidos o minimizados por los varones.

Ars combinatoria (1988) de Michèle Najlis, experimental y bizarra, a caballo entre el minicuento, el aforismo y el epigrama, se muestra muy corrosiva para con toda clase de certezas dizque inamovibles. En 1987, *Mensajes al más allá* (Costa Rica, 1987; 2ª edición, Nicaragua, 1988) de Irma Prego (Granada, 1933-Costa Rica, 2000), residente en Costa Rica desde 1956, ganó el premio en cuento de los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango. La suya es una narrativa de humor y rencor, un inventario

melodiosa y cantable. Sus poemas amorosos plasman un espectro afectivo amplio que de hecho no incorpora –aunque los mencione– ni cielos ni abismos.

97 Entre 1990 y 2007, escribió varios poemarios inéditos hasta la fecha: *Celebración de mi sol*, *El corazón del mundo*, *Río*, *la oscuridad*, *Poderosa lentitud de la lluvia*, *La vida en boca*, *Pájaros de obsidiana* y *Cuentas de colibrí*.

de cotidianos agravios vividos por las mujeres en una sociedad sexista, por muy alta que sea ésta.

Por supuesto, estas tres autoras no fueron las únicas exponentes del cuento en los ochenta, pero sí las más notables, pues otras que dieron a conocer sus textos dejaron de producir tempranamente o no han reunido su obra. Se debe tomar en consideración que varios cuentos publicados posteriormente fueron escritos en esa década.

Ocupa un lugar especial en la cuentística nicaragüense María López Vigil (La Habana, 1944), cubana de origen, que vive en Nicaragua desde 1981. Teóloga, periodista y ensayista, cultiva con empeño la literatura infantil. *Un güegüe me contó* (Suecia, 1989; Nicaragua, 2ª edición: 2009; 3ª edición: 2013; 4ª edición: 2016) obtuvo en 1988 el primer premio del concurso “Los niños queremos cuentos”, promovido por la Asociación Nicaragüense de Literatura Infantil y Juvenil. López Vigil se solaza con el habla popular nicaragüense y el humor irreverente; *Un güegüe me contó* fue censurado en 1996 por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, pues las expresiones populares, entrañablemente nicas, como “se volvió dundito por ella”, “jodido”, “culo de elote”, etcétera, incomodaron a ciertos funcionarios mojigatos.

La maestra Floricelda Rivas Arauz (Sébaco, 1946-Managua, 2007) se inspiró en el pasado indígena en *Pipil-Popol o la historia de Pluma de Fuego* (1996) que recibió el segundo premio del concurso antes mencionado.

A finales de la década, Silvia Ortega (San Marcos, departamento de Carazo, 1950) publicó *El costal de huesos*, que roza lo terrorífico con su vívida descripción de manadas de perros, gatos y zopilotes haciendo fila para degustar los huesos de una niña que se negaba a comer.

Se iniciaron en la narrativa infantil durante esa misma década Zoa Meza⁹⁸ (Chinandega, 1964) y Maritza Corriols (Boaco, 1939), cuyo cuento *Una aventura maravillosa* (1988) recibió una mención de excelencia en el concurso “Los niños queremos cuentos”. Una secuencia de sus breves narraciones, titulada “Cuentos de la abuela”,

98 Titiritera, dramaturga y narradora oral escénica; junto con su esposo Gonzalo Cuéllar, fundó en 1981 el Teatro de Titeres Guachipilín. Ha publicado los cuentos ilustrados *La piñata* (2007) y *El sapo orgulloso* (2012).

aparece en la antología *Literatura para niños en Nicaragua* (1996), editada y prologada por Jorge Eduardo Arellano y Vidaluz Meneses. Además de la narrativa infantil, Corriols escribe ensayos y cuentos. Uno de ellos, “Adicciones”, se acreditó en 1998 el segundo lugar en el concurso La Voz y la Pluma, promovido por el periódico *La Voz de Montreal* de Canadá, donde ella vive desde 1988.

Claribel Alegría: sumando patrias

En los ochenta se incorporó a las letras nicaragüenses Claribel Alegría (Estelí, 1924-Managua, 2018). Nacida de madre salvadoreña y padre nicaragüense, vivió en El Salvador hasta los 18 años de edad, luego estudió en los Estados Unidos y, al casarse con el diplomático norteamericano Darwin J. Flakoll (1923-1995), viajó extensamente. Sus numerosos libros,⁹⁹ tanto de poesía como de prosa, no circularon en Nicaragua.

En 1978, su poemario *Sobrevivo* compartió el Premio Casa de las Américas con *Línea de fuego* de Belli. En septiembre de 1979, Claribel y su familia se establecieron en Managua. Paradójicamente, *Nicaragua, la revolución sandinista: una crónica política, 1855-1979* (México, 1982), de Alegría y Flakoll, y la novela corta de Alegría, *Album familiar*¹⁰⁰ (Costa Rica, 1982), tampoco tuvieron amplia divulgación en el país; el primero fue reeditado por Anamá en 2004 y el segundo no ha tenido una edición nicaragüense.

En cambio, la antología *Y este poema-río* (1988), con un tiraje de 10 mil ejemplares, permitió al público nica conocer la obra de Claribel. Desde entonces, su protagonismo en la vida cultural de Nicaragua fue en aumento y alcanzó el auge después del

99 La mayor parte de los escritos de Alegría tuvieron numerosas ediciones, así que se consigna sólo el año de la primera publicación en español.

100 La trama de la novela se desarrolla en 1978. Ximena Rodríguez Alvarado, nicaragüense por el lado paterno y salvadoreña por el materno, languidece cómodamente en París. La noticia de que un tío suyo mandó desenterrar los huesos de su padre de ella, proclamando que sólo los Alvarado son dignos de reposar en el mausoleo familiar, la obliga a revivir los recuerdos de la infancia santaneca: un desfile de esperpentos y prodigios... realismo mágico en tono menor. Uno de sus primos nicas, Armando, exiliado político, trata de concientizar a Ximena sobre la situación en Nicaragua, donde recrudece la lucha contra el somocismo. Cuando él se entera de la toma del Palacio Nacional por un comando sandinista, decide regresar a su patria. Ximena asume su puesto en las tareas de solidaridad.

año 2000, cuando ella fungió durante 17 años como presidenta honoraria de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide).

Nueva diversidad

Además de las novelas de Alegría, en la década de los ochenta se publicó *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli. En 1987, obtuvo el Premio Anna Seghers (República Democrática Alemana) –la destinataria lo recibió dos años después– y en 1989, el VIII Premio al Libro Político (*Preis Das Politische Buch*) de la Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania.

La autora narra dos tiempos históricos diferentes [la Conquista en el siglo XVI y los años 70 del XX] que exigen, en primer lugar, el conocimiento de esta historia del pasado indígena y, en segundo lugar, el dominio de las estructuras y voces narrativas para lograr dicho paralelismo. En ambas narraciones las mujeres ocupan el centro ... y cuestionan todo el orden patriarcal establecido (Cosme Montalvo 167-168).

Otra novela del mismo período, *La noche de la basura grande* de Blanca Rojas, en 1989 mereció el primer lugar del certamen nacional de novela promovido por el Instituto Nicaragüense de Cultura, pero fue publicada hasta 1991. La trama se arremolina en el flujo de conciencia, se fragmenta en secuencias de escenas, episodios y estampas, y la noche aludida en el título es todo el largo período de la dictadura somocista.

En el género testimonial están el coral y eufórico *Todas estas despiertas: Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*¹⁰¹ (1980; 2ª edición, México, 1985); *Entre el fuego y las sombras* (1988) de Charlotte Baltodano Egner (Managua, 1951-2012), “fuertemente arraigado en la expresividad literaria (más que en el carácter ‘antiliterario’ del testimonio) y el diseño hagiográfico del héroe hombre nuevo” (Delgado), y *Ser madre en Nicaragua: testimonios de una historia no escrita* (España, 1988), de Roser Solà y María Pau Trayner, que recoge

101 Transcrito/editado por Margaret Randall, “reúne las acciones heroicas de las guerrilleras nicaragüenses junto con las esperanzas y los ideales puestos en la revolución como ‘el final del machismo’” (Fallas Arias, “Rescate”178).

voces de 42 matagalpinas que habían perdido a sus hijos en el proceso revolucionario.

En el género de ensayo¹⁰² aparecieron *Primer inventario del invasor* (1984), pionero de estudios culturales en Nicaragua, y *Registradas en la historia. 10 años del quehacer feminista en Nicaragua* (1990), ambos de Ileana Rodríguez¹⁰³ (Chinandega, 1939).

Milagros Palma¹⁰⁴ (León, 1949) publicó *El cóndor, dimensión mítica del ave sagrada* (1982) y *Los viajeros de la Gran Anaconda* (1984). Sus ensayos *Por los senderos míticos de Nicaragua* (1984) y *Revolución tranquila de santos, diablos y diablitos. Diario de procesiones, bailes y teatro callejero en Nicaragua* (Colombia, 1988) contienen elementos de estudios poscoloniales. *La mujer es puro cuento* (Colombia, 1986) y *Nicaragua: once mil vírgenes. La feminidad en el imaginario mítico religioso del pensamiento mestizo nicaragüense* (Colombia, 1988) desentrañan las raíces del sexismo, bien afincadas en todos los espacios simbólicos, incluyendo el mito.

El ensayo histórico *Memorias del Atlántico* (1986) de Sofía Montenegro (Ciudad Darío, 1945) obtuvo en 1987 el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí en La Habana, Cuba. La escritora

102 El ensayo es un género literario híbrido, con fronteras asaz imprecisas. El *Diccionario de la Lengua Española* lo define de manera demasiado amplia: como un “escrito en prosa en el cual un autor desarrolla sus ideas sobre un tema determinado con carácter y estilo personales”. Resulta más esclarecedora la definición de Pedro Aullón de Haro: “un tipo de texto no predominantemente artístico ni de ficción ni tampoco científico, ni teórico; sino que se encuentra en el espacio intermedio entre uno y otro extremo estando destinado reflexivamente a la crítica o a la representación de ideas” (citado en Tkaczek).

103 Ileana Rodríguez Andara, con varias décadas de laborar en las universidades extranjeras, “se graduó en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1963 y también obtuvo una licenciatura en Filosofía en la Universidad de California, San Diego, Estados Unidos, en 1970. Terminó su doctorado en Literatura Hispánica también en la Universidad de California, San Diego en 1976. Sus áreas de especialización son la literatura y cultura latinoamericanas, la teoría postcolonial y los estudios feministas y subalternos con un enfoque en las literaturas centroamericanas y del Caribe” (“Ileana”).

104 Milagros Palma Guzmán obtuvo un doctorado en Antropología Cultural en la universidad parisina École Pratique des Hautes Études. En los años setenta se dedicó a la investigación etnolingüística en el Amazonas colombiano y publicó dos libros sobre el tema. En 1982 regresó a Nicaragua, en 1984 volvió a Francia. En 1987 fundó en París la Editorial Índigo & Côté Femmes, que publica sobre todo libros escritos por mujeres. La mayoría de las obras de Palma cuenta con varias ediciones, en español y en francés. En 1999 recibió una mención de honor del Premio Internacional José Martí de la Unesco por el conjunto de su obra. Su labor como novelista, que inició en los años noventa, se abordará en la sección correspondiente.

aborda con ágil estilo periodístico la peculiar evolución histórica de la Costa, sin pretender por ningún punto la sistemática rigurosa de un trabajo académico, lo cual no excluye la seriedad del enfoque [...]. Un libro de historia escrito por una periodista que quiere llegar al más amplio y diverso público, utilizando un lenguaje directo y preciso que revela un notable poder de síntesis y de organización de la materia tratada, que va desde el Descubrimiento y Conquista hasta la llamada Reincorporación de la Mosquitia (Urtecho, *Memorias* 96).

Nydia Palacios Vivas (Masaya, 1939) dio a conocer sus novedosas investigaciones, *Aproximación a la novela nicaragüense* (1987) y *Antología de la novela nicaragüense* (1989), iniciando una extensa y productiva trayectoria.

Las escritoras también trabajaron el género biográfico: *54 años de lucha por la libertad: biografía de Pedro Joaquín Chamorro* (EUA, 1982) de Ligia Guillén, así como *Biografía del Libertador Simón Bolívar* (1984) y *Una chontaleña en la educación nacional: biografía de Josefá Toledo de Aguerri* (1988) de Margarita López Miranda¹⁰⁵ (Boaco, 1944).

Norma Guadamuz Cermeño (1946) incursionó, en calidad de investigadora y redactora/adaptadora, de la historieta infantil en *El muchacho de Niquinohomo*¹⁰⁶ (1984) y *Encantados de la vida. Memorias del coronel Santos López* (1986).¹⁰⁷ Michèle Najlis reunió sus artículos periodísticos, de claros méritos estéticos, en *Caminos de la Estrella Polar* (1990).

Si bien la actividad teatral durante los ochenta fue variada e intensa, no ocurrió lo mismo con la dramaturgia: ferviente, pero a menudo candorosa, escrita al calor de la coyuntura; sin embargo, las opiniones vertidas por la crítica indican que algunas piezas

105 Docente, investigadora literaria y ensayista, publicó también un poemario: *Más allá de la carne ausente* (2010).

106 Referencia a Augusto Nicolás Calderón Sandino (1895-1934), nacido en Niquinohomo, departamento de Masaya.

107 José Santos López (1914-1965) fue combatiente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional liderado por Sandino. Se enlistó a los 13 años y alcanzó el grado de coronel. El 21 de febrero de 1934, sobrevivió la emboscada tendida por la Guardia Nacional a Sandino y sus acompañantes. En 1962 participó en la creación del Frente Sandinista, convirtiéndose en un eslabón simbólico entre Sandino y el FSLN.

de creación colectiva –como, por ejemplo, *La Virgen que suda*¹⁰⁸ (1983), *A golpes de corazón* (1985), que “hablaba del sometimiento de la mujer en los diferentes estadios de la humanidad, y de lo difícil que era para el revolucionario-machista aceptar que su mujer se subiera al tren de las tareas que la hacían alejarse del nido familiar” (Contreras 139), *Escenas de mi ciudad*¹⁰⁹ (1986), entre otros– poseían un nivel apreciable de calidad estética, pero no han sido impresas, lo cual dificulta su valoración.

1990-1999: transición hacia lo contingente

Los tempestuosos cambios sociopolíticos ocurridos en Nicaragua y en el mundo en 1990-1992 incidieron de manera inmediata en la poesía nicaragüense: primero, en el aspecto temático –por medio de las expresiones del duelo por el fracaso de un proyecto social con el cual tantas personas estaban comprometidas con alma, vida y corazón– y segundo, en el estilístico, pues tuvo lugar un alejamiento cada vez más evidente del canon exteriorista en su variante más rígida y esquemáticamente politizada.

No obstante, un gran número de poemas de los ochenta ya muestran las tendencias que suelen considerarse propias de los noventa. Desde tiempo antes, la costarricense Mayra Jiménez, que dirigía los talleres de poesía en Nicaragua, notó precisamente en los escritos de mujeres –Belli, Meneses, Murillo, Najlis, Zamora y otras– “una influencia de la poesía del surrealismo, abstracta, o una poesía más íntima” (citado en Cuevas Molina), la cual se fue profundizando gracias a la creciente disposición de escribir sin

108 Claudia Contreras Zelaya (Ingenio San Antonio, departamento de Chinandega, 1963), una de las coautoras, rememora sobre la pieza:

Una pareja que vivía en residencial Las Mercedes se aprovechó de la fe del pueblo religioso y sumergieron a una Virgen de yeso en agua, para que una vez se le encendieran las velitas sudara y fuera “el milagro de la Virgen que suda”. ¿Una señal de protesta de la Virgencita contra el régimen de los ateos sandino-comunistas? Por supuesto que la gente católica se lo creyó, pero después se descubrió la estafa. Nosotros tomamos el hecho y a partir de allí desarrollamos el proceso de la creación (103).

109 Esta obra “narraba un día en la vida de Managua, a través de diferentes escenas cotidianas con una visión crítica. Se cuestionaba la burocracia en los hospitales, los problemas del transporte, de la escasez, la corrupción de los Comités de Defensa Sandinista” (Millán, sin numeración de páginas).

restricciones. Las poetas exploraron las posibilidades del lenguaje sin contemplar si era o no “apropiado para una mujer” y sin rehuir a “malas palabras” ni cultismos.

Al igual que sus pares de otros países de Centroamérica, las nicas, “de distintos modos y con signos ideológicos diversos, reivindicaban en este período el regreso de las diosas, con cantos a una divinidad en femenino, además, hacen una relectura de las trampas del amor para las mujeres y preparan una nueva sensibilidad en materia de género” (Zavala 101).

Desempeñaron un papel esencial en el desarrollo de las letras la Imposible Agrupación de Escritores Nocivos (Imagen, 1991-93), cuyo nombre habla por sí solo de su tendencia, que fue, en resumidas cuentas, *outsider* y contestataria, y el grupo 400 Elefantes, establecido en 1995 (400elefantes.wordpress.com).

Ambas entidades se caracterizaron por el protagonismo y liderazgo de mujeres: Marta Leonor González¹¹⁰ (Boaco, 1972), Carola Brantome (San Rafael del Sur, 1961) y Tania Montenegro (Estelí, 1969).¹¹¹ 400 Elefantes también cuenta con su propio se-

110 Poeta, periodista y promotora cultural. Vive en Managua. Empezó a dar a conocer sus poemas en 1994. Ha publicado *Huérfana embravecida* (1999), *La casa de fuego* (2008), cuento infantil *Corinita la tortuga* (2008), antología *Versos* (Costa Rica, 2010), *Juegos de la escritura (guía para un taller literario)* (2011; 2ª edición, 2015) y *Palomas equilibristas* (edición bilingüe: Francia, 2012; 2ª edición sólo en español: Nicaragua, 2016) y *Managua 38°* (2020). En 2013 obtuvo la beca del Programa de la Casa de Escritores y Traductores Extranjeros de Saint-Nazaire; Francia. Blanca Castellón describe así su itinerario poético:

La poesía de Marta Leonor Gonzales ha sido desde sus inicios perturbadora, arriesgada y un atentado en contra de la inercia (monotonía) convencional. [...] En *La casa de fuego* se develan esos temibles infiernos familiares que la mayoría de víctimas y victimarios prefieren ocultar. Entrar en su obra exige una actitud igual a la que da nombre a su nuevo poemario. Una actitud de Palomas equilibristas. [...] La sensación al leerla, es la misma que experimentamos cuando nos enfrentamos a la complejidad del mundo globalizado, cada vez más conflictivo, caótico e incomprensible. Marta Leonor traduce el fenómeno en versos imposibles que consiguen lo inalcanzable (“Es la cazadora”).

111 Poeta, narradora de géneros híbridos y periodista nacida en Estelí. Su debut poético ocurrió en 1988. En 1994-1995 vivió en El Salvador y entre 1998 y 2000, en España. Ha trabajado en varios medios de orientación feminista. Su poesía de inicios de los noventa es animosa y lúdica, afanada en sacar aristas novedosas a los sempiternos temas de amor y desamor; después se decantó hacia una cadencia a todo trance experimental y transgresora, tanto en el lenguaje como en la temática. A veces se revela siniestra de tan descarnada, pero aun así, aletea gozosa en su poderío verbal. Ha publicado *La revolución: poesía 1995-2001* (2013).

llo editorial, bajo el cual fueron publicadas obras de más de 30 autores y varias antologías.

Mujer nicaragüense en la poesía (1992), compilada y prologada por Daisy Zamora, es hasta la fecha la antología más completa en sus géneros. Incluye cuatro poemas anónimos de misquitas y a 20 autoras, entre éstas varias no canónicas.

Una cosecha récord

Publicaron sus libros de poesía autoras de promociones muy dis-tantes, desde las nacidas a inicios del siglo hasta las novísimas. La siguiente nómina permite estimar la nunca antes habida diversi-dad. Antologías 1991: *El ojo de la mujer* de Gioconda Belli y *Llama en el aire* de Vidaluz Meneses;¹¹² *In nomine filii* (EUA) de Rubí Arana;¹¹³ *Mistagogia* (selección bilingüe de *Aposentos*, Colombia) de Yolanda Blanco;¹¹⁴ *Cantos de Ifigenia* de Michèle Najlis,¹¹⁵ y *Temblo* de Linda Wong-Valle.

112 Después de éste, Meneses publicó los siguientes títulos: *Todo es igual y distinto* (2004), *Sonreír cuando los ojos están serios* (Costa Rica, 2006), *La lucha es el más alto de los cantos. Diario de campaña: Brigada Cultural Leonel Rugama* (2006), *Flame in the Air: Bilingual Poetry Edition* (EUA, 2013) y memorias *Balada para Adelina* (2016). De manera póstuma, el cuento infantil *La mona Panchita* (2016).

113 Radicada en los Estados Unidos, a partir de 1992 se dedica a promover la literatura nica por medio de la Feria Internacional del Libro de Miami. Su poesía de este siglo se caracteriza “por la continua presencia del principio femenino, enfocado como fundacional, genitivo, generoso, venerable, armónico. La poeta reemplaza la antítesis por la síntesis (‘la santa noche/y el santo día’), y la ‘sagrada vacuidad’ se constituye en la superación de las antinomias” (Ramos, “Rubí” 44). “En verso libre o en soneto más estricto y clásico, Arana configura y celebra su metafísica ecuménica que fusiona la mitología judeocristiana, helénica, hindú y china”. También emprende “una reelaboración mítico-histórica –y harto irónica– del proceso de instauración del patriarcado, que arrebató el poder a las mujeres y a las deidades femeninas” (Ramos, “Príncipe” 41).

Títulos publicados: *Príncipe rosacruz* (EE. UU., 2007), *Homenaje a la Tierra* (EE. UU., 2008, dos ediciones; 3ª edición: España, 2018), *Agua sagrada* (EE. UU., 2010), *Alter hijo del ego* (EE. UU., 2014) y *Rubies* (EE. UU., 2017, dos ediciones).

114 Desde 1985, Blanco vive en Nueva York. Se dedica a la elaboración de libros para la educación primaria bilingüe. En 1996 creó Dariana (www.dariana.com), portal electrónico de poesía nicaragüense.

115 Luego de *Cantos de Ifigenia* –temeraria, dolorosa relectura de la mitología griega y judeocristiana–, Najlis escribió fundamentalmente poesía religiosa y/o mística, reunida en *La soledad sonora* (2005) e *Hija del viento* (2015). También dio a las prensas la antología personal *El viento que la sostiene* (2015) y *El jardín interior* (2016), libro de reflexiones bíblico-teológicas.

1993: *Variaciones en clave de mí* (España) de Claribel Alegría; *Las luces en la sien* de Milagros Terán.

1994: *Zoo fantástico* de Mariana Sansón; *A cada quien la vida* de Daisy Zamora.¹¹⁶

1995: *Más serio que un semáforo* de Carola Brantome (1961); *Ama del espíritu* de Blanca Castellón¹¹⁷ (Managua, 1958); *Mujer Luna* y *Conversaciones elementales* de Marianela Corriols (1965); *Medio siglo de mi vida* de Reina Jereda Gutiérrez¹¹⁸ (Corinto, 1944); *Árbol que crece en el centro de la sala* de Karla Sánchez¹¹⁹ (León, 1958).

116 En *A cada quien la vida*, Zamora indaga en los linajes femeninos, visibilizándolos para la historia, y denuncia con amarga franqueza las omnipresentes inequidades de género. Desde 1998 vive en los Estados Unidos. Sus publicaciones en español son *Tierra de nadie, tierra de todos* (Costa Rica, 2007) y las antologías *Fiel al corazón: poemas de amor* (2005), *Cómo te ve tu hombre (Diccionario de bolsillo para mujeres)* (2017) y antología *La violenta espuma* (España, 2017).

117 Debutó como poeta en 1989. Ha publicado *Ama del espíritu* (1995), *Flotaciones* (1998), *Orilla opuesta* (España, 2000; Nicaragua, 2000), cuentos *Los juegos de Elisa* (México, 2004; 2ª edición, Nicaragua, 2005), poemario bilingüe *Cactus body* (Nueva Zelanda, 2014), antología bilingüe *Water for days of thirst: Selected poems* (Nueva Zelanda, 2016) y *Los moridores* (2016). “Sus poemas imaginistas son desasosegados y sutilmente irónicos. Aunque procura mantenerse a prudente distancia de las teorías y las militancias, su postura –tanto estética como vital– es una tenaz construcción de un recodo de libertad, que ella opone a los cautiverios de género, clase, buenas costumbres o lo que fuera” (Ramos, “Blanca Castellón” 29).

118 Abogada. Nació en Corinto, ciudad-puerto y municipio del departamento de Chinandega; reside en Managua. Se desarrolló como escritora sin participar en los círculos literarios. Ha publicado los siguientes títulos de poesía y breve narrativa autobiográfica: *Medio siglo de mi vida* (1995), *Frío, tibio, caliente...* (1997), *Neuronas de mujer* (2004), *Más adentro* (2007), *De lágrimas y sonrisas* (2008), *Pétalos y acero* (2010) y *Mi séptimo librito* (2013). Continúa escribiendo sin incurrir en un libro.

119 Abogada de profesión, Sánchez debutó como poeta en 1978. Transmuta todas las imágenes y vivencias –sean éstas triviales en apariencia, exóticas o trágicas– en una serenidad modosa y multicolor (su paleta cromática es tal vez la más variada en la poesía nica actual). En la obra de Karla, las rutinas domésticas y laborales de una mujer de clase media alta lindan con los acantilados de la ‘locura congénita’ –así se llama uno de los ciclos de *A luz más cierta* (1998)... y las honduras abisales de la indagación sobre la existencia, la memoria, la poesía y el amor... La hablante lírica está afirmada, sostenida –¿clavada?– entre los ritos de la feble normalidad y el tiempo en tinieblas. Configura un yo poético complejo, que combina su dinámica plenitud heterogénea... con el sentimiento de alineación y agobio (Ramos, “Karla” 41). Publicaciones: *Árbol que crece en el centro de la sala* (1995), *Poesía* (1997), *A luz más cierta* (1998) y *Estancia habitual* (2008). Su novela lírica *Aquellos días de ahora* (2001) contiene *Aquellos poemas de Luz*.

1996: *Umbrales* (España) y la antología *Clave de mí* (Costa Rica) de Alegría; *Emergiendo* de María Amanda Rivas¹²⁰ (Masaya, 1956); *Las horas y sus voces y otros poemas* de Mariana Sansón.

1997: *Apogeo* de Gioconda Belli; *Poesía* de Karla Sánchez; antología *Miskitu tasbaia: aisanka yamni bara bila pranakira miskitu wib ispail ra wal ulban/La tierra miskita: Prosa y poesía en miskito y español* que incluye escritos de Brigitte Zacarías Watson (Bilwi, 1961).

1998: antología *Érase una vez una mujer* (Costa Rica) de Gioconda Belli; *Flotaciones* de Blanca Castellón; *Del amor que me cautiva. Poesía mística* de Madre Rosa Inés (1914-1998); *A luz más cierta* de Karla Sánchez; *Agualuna* de Christian Santos¹²¹ (Managua, 1941); *Solos bajo el cielo* (Moscú) de Alba Azucena Torres¹²² (Ticolostote, 1958); *Postre* de Linda Wong-Valle.

120 Nacida en Masaya, a partir de 1978 vive en Costa Rica. Debutó como poeta en 1995. Ha publicado *Emergiendo* (1995), *Sola, mientras tanto* (2003; 2ª edición corregida, Costa Rica, 2005) y la antología personal *Líquido/Fließend* (Austria, 2008). En su primer libro emerge concisa, finamente taciturna, casi abstracta, con “una fuerte carga existencial” (Terán 70); en su etapa posterior, la obra de Rivas se vuelve más exuberante y consistente en cuanto al lenguaje y más libre en el explayamiento emotivo, lleno de una ironía sutil, pero incisiva.

121 Escritora y periodista; vivió durante años en los EUA y en Río San Juan. Actualmente reside en Managua. Además de *Agualuna*, publicó la novela *El tigre junto al río* (1996; 2ª edición, 2004), *Huella de amor* (2001), *Orígenes de sal* (2005), *Canto de un sueño* (2008) y *Travesía desnuda* (2012).

“Su poesía, de subrayado contenido sexual, tiene la capacidad de apreciar y expresar un erotismo telúrico (eros frente a tánatos) y una sensibilidad por las formas que se aprehenden sólo gracias a percepciones venidas de la emocionalidad” (Zavala 405). Santos hizo grandes aportes a la promoción de la obra literaria de mujeres y la construcción de nuevos espacios para las artistas nicaragüenses, impulsando con ahínco la creación de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide). En 2011 surgió su iniciativa *Mujer y poesía* que se enfoca en impulsar la transformación cultural sensibilizando a jóvenes sobre los efectos de la violencia contra las mujeres. En el marco de este proyecto editó una antología homónima (2013; 2ª edición, 2014).

122 Empezó a publicar sus poemas a finales de 1979. En 1982 viajó a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), enviada por la Unión de Escritores de Nicaragua. Se graduó en el Instituto de Literatura A. M. Gorki, se casó con el escritor Román Fédichev (1955-2016) y vive en Rusia. Allí dio a las prensas *Solos bajo el cielo* (Moscú, 1998), *Cuando la lluvia/Когда дождю/When it rains* (edición trilingüe, Moscú, 2001) y *Ceniza y agua* (Moscú, 2010). La publicación de *Geografía del amor y la distancia* (2015) reincorporó la obra de Torres al acervo cultural de Nicaragua. Peregrinó desde la poesía afín al exteriorismo —si bien siempre con toques líricos— hacia la riqueza metafórica e imágenes simbolistas y/u oníricas, de exquisita pesadilla y a la comprensión del “aspecto trascendente del goce terrenal” (Ramos, “Alba” 34).

“Además, la artista aborda, con osadía y aguda penetración psicológica, un tema todavía tabú (al menos, para la poesía nicaragüense). Por medio de la palabra, integra a su autoimagen cualidades e impulsos que no pocas personas prefieren dejar al margen de su conciencia o de su obra”, como *haber tenido dos o tres amantes/después de los treinta años* (“Alba” 30).

1999: *Saudade* (España) de Claribel Alegría; *Marea convocada* de Carola Brantome; *Poros de cincuenta, corazón de quince* de Indiana Cardenal Caldera¹²³ (Managua, 1944); *Mis puntos cardinales* de María Augusta Fernández Siu (1977); *Huérfana embravecida* de Marta Leonor González (1972); *Silencio de alas* de Isolda Hurtado¹²⁴ (Granada, 1956); *Trenzas de ilusión* de Albertina Matta de Landero (Corinto, 1918-2002), emérita profesora y convencional versificadora; *Ceremonial de luces y Cajita de fósforos* (dos poemarios en un solo libro) de Carlota Molieri¹²⁵ (Managua, 1933-2003); *Exorcismo del absurdo* y *Percepción fractal*¹²⁶ de Conny Palacios (Matagalpa, 1953); *Besos* de

123 En 2017 publicó *Poemas de la vida, el amor y la muerte*.

124 Socióloga, traductora e intérprete del inglés y lenguas romances. Vivió en EUA y Uruguay. Luego del *Silencio de alas*, editó *Florece el naranjo. Poesía* (2002), *Diagnóstico del arte contemporáneo en Nicaragua. Ensayo* (2002), antología *Poemas* (Costa Rica, 2004) y *Brisa y júbilo. Poesía* (2007). En su poesía “demuestra una maestría lírica y musical con un ritmo que pone las imágenes a bailar. Experimenta con la prosodia para crear versos polirrítmicos que reflejan la fusión de elementos que forman la cultura centroamericana. Es una poesía lúdica que debe mucho a la sinestesia modernista, pero también a la lingüística” (McCallister, “Poesía” 46).

125 Abogada de profesión, es una de las poetisas menos conocidas entre aquellas que se iniciaron en la década de los sesenta; nunca publicó mucho y se mantuvo distante de los círculos culturales. En *Ceremonial de luces* indaga sobre sus raíces indígenas, impulsada por su “sed/de desentrañar/el olvido” (9) y celebrando el maíz, el barro y la obsidiana junto con el trigo y las “uvas maduras/chorreándose por todas/las puertas y ventanas/de las aguas de [sus] huesos” (9). Evoca a diversas divinidades en una comunión ecuménica entre el paganismo (Cupido), el cristianismo (Yahvé) y las religiones prehispánicas (Cipaltonal, Tamagastad, Cihuacoatl, etc.). Para ella, el acto sexual es, como para Darío, “síntesis de la eternidad”. Sin recurrir a descripciones explícitas, muestra apertura verbal al referirse al erotismo, pues usa voces como esperma, óvulo, falo, pubis, vulva. En sus escritos de finales de los años noventa e inicios del nuevo milenio, predominan recuerdos personales —muchos de ellos, infantiles o de juventud— vistos como desde una brumosa lejanía que “el ocaso/acecha” (*Cajita de fósforos* 89). Las señales fueron ciertas. Molieri falleció dejando una extensa obra inédita, tanto en prosa como en verso.

126 Conny Palacios (seudónimo de Conny Flores de Palacios), docente universitaria e investigadora literaria, miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Desde 1981 vive en los Estados Unidos. Su bibliografía abarca novelas (*En carne viva* [EUA, 1994] y *Naraya* [2008]), poesía (*Exorcismo del absurdo* y *Percepción fractal* [1999], *Radiografía del silencio* [España, 2003], “Poemas que muerden”, incluido en el volumen *La poética de Conny Palacios* de Anthony Robb, 2004) y ensayo (*Pluralidad de máscaras en la lírica de Pablo Antonio Cuadra* [1996] y *Helena Ospina: La voz encendida de la poesía mística en Centroamérica. Un análisis del proceso místico y poético* [Costa Rica, 2008]).

[S]e ha dado en explotar la productividad del poema a través de la elipsis para revitalizar diferentes niveles de lectura en manos de diferentes lectores... Desde ese espacio femenino, el silencio, el interior, se observa en la poesía de Palacios lo que Josefina Ludmer [1939-2016] ya ha estudiado como ‘las tretas del débil’. El discurso del silencio, en el

Linda Wong-Valle y, muy póstumo, *Cuentos y poemas de Sarita Urroz de Krüger*.¹²⁷ *Alma de madre*.

El poemario de Brantome, *Marea convocada* (versión distinta de la publicada como libro en 1999), obtuvo el Premio Alma Máter en la rama de poesía del VI Festival Artístico Interuniversitario de 1995.

En 1997, el poema “Desolvidándose” de Helena Ramos¹²⁸ (Yaroslavl, 1960) alcanzó el primer lugar de poesía del II Certamen Centroamericano de Literatura Femenina, convocado por el Consejo para la Cultura y el Arte de El Salvador.

Aquel mismo año, los integrantes de la Academia Nicaragüense de la Lengua por fin acordaron de eliminar el requisito de ser varón para poder formar parte de la entidad y admitieron como miembro correspondiente a la tan antiacadémica Mariana Sansón.

Gracias a la distensión ideológica y política, se estrecharon relaciones entre artistas nicaragüenses establecidos en el extranjero y los que permanecen en su patria; entre las promotoras más activas de la literatura nicaragüense en los EUA están Rubí Arana, Yolanda Blanco y Ligia Guillén.

La antología *Eleven Nicaraguan Poets in the USA* (EUA, 1997; 2ª edición 2001), compilada por Danilo López, incluye a Arana, Blanco, Lourdes Guerrero y Margarita Moreno (Managua, 1955).

Con ácido

En la cuentística se manifestó una mayor sofisticación técnica y un abordaje cada vez más osado y directo de temas que anteriormente eran tabú para las mujeres: la sexualidad y la violencia. Dos de las cuentistas más innovadoras y representativas de los noventa,

que va haciendo énfasis, es un discurso poblado de significaciones, capaces de afirmar lo que supuestamente calla (García-Obregón 80-1).

127 Sara del Carmen Urroz (Managua, c. 1889-¿?) provenía de una conocida familia de músicos. Se casó con un emigrante alemán, Alfred Krüger; tuvieron seis vástagos, varios con vocación artística. El más conocido, Erwin Krüger Urroz (1915-1973), es uno de los compositores, músicos y cantautores más destacados de Nicaragua. A finales de los años sesenta, Sara Urroz «cantaba antiguas habaneras, recitaba de memoria a Darío y –de colofón– escribía cuentos de sabor pueblerino. Por eso, yo decía: ‘Allí está el ‘ojo-de-agua’, ese chorro de luz purísima, que son las canciones de Erwin’» (Mejía Godoy, “Doña”).

128 Rusa, convertido su nombre al español, vive en Nicaragua desde 1987. Ha publicado *Río de sangre será mi nombre* (2004) y *Polychromos* (2006).

Patricia Belli (Managua, 1964) y Patricia Delgadillo (Managua, c. 1960), no han publicado libro.

Belli, artista visual osada y controvertida, con varios premios en su haber, empezó a divulgar sus cuentos —escasos en número, espléndidos en su turbadora polisemia— a partir de 1996. Uno de ellos, “Cicatrices”, incluso le dio el nombre a *Cicatrices. Un retrato del cuento centroamericano* (2005), compilado por el investigador alemán Werner Mackenbach.

Delgadillo, que a partir de los noventa reside fuera del país —primero en Canadá y luego en los EUA— también figura en la misma antología. Su cuento “Microsistemas” ganó el primer premio del Tercer Certamen Literario de la Prensa de Vancouver. Autora versátil, capaz de dar giros inopinados, hace una crítica mordaz de fenómenos sociales sin caer en maniqueísmo panfletario.

En 1992, la cáustica narración *Agonice con elegancia* (Costa Rica, 1994; 2ª edición modificada: Nicaragua, 1996) de Irma Prego obtuvo la mención honorífica del premio de relatos Certamen UNA palabra de la Universidad Nacional de Heredia.

Marisela Quintana¹²⁹ (Managua, 1958), escueta y cáustica, publicó *5 cuentos sin consuelo... y uno por encargo* (1994), *Cuentos de hombres sobre mujeres* (1997) y *Simple asuntos femeninos* (1999). En 1998 ganó el tercer lugar en narrativa del Festival Interuniversitario.

En 1993 vio la luz el primer libro de una nicaragüense en el subgénero de terror: *El súcubo* de Cecilia Ruiz de Ríos¹³⁰ (Managua, 1959-2017). Las protagonistas de sus escritos —en su mayoría dispersos o inéditos— poseen un intelecto sobresaliente y cultivado, pero sus impulsos se desbocan, atrayendo hacia ellas, como un pararrayos, las descargas de lo paranormal, ora benéficas ora devastadoras.

Isolda Rodríguez Rosales (Estelí, 1947), con dilatada experiencia en la docencia universitaria, publicó en los noventa dos

129 Combina dos vocaciones: las letras y las ciencias exactas (matemáticas, física y computación). En 1987, junto con el cantautor Cedrick Dalla Torre, fundó la Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). Además de tres libros de cuentos, publicó el ensayo *Teoría del caos y fractales: Una aproximación al pensamiento femenino* (2001) y la novela *Tras la rendija* (2005).

130 Genio y figura hasta la sepultura... Tenía memoria prodigiosa e imaginación feraz. Publicó *Suplementos didácticos de historia* en varios volúmenes: *Personajes históricos* (2000), *Los Eduardos, Felipes y Luises* (2000), *Genios* (2001), *Independientistas* (2001) y *Mujeres monarcas* (2001), más *Minibiografías de célebres personajes, volumen I: Reinas célebres* (2004).

colecciones de cuentos: *La casa de los pájaros* (1995), “de corte mágico, pero de raigambre costumbrista”, según reza el texto sin firma en la contrasolapa, y *Daguerrotipos y otros retratos de mujeres* (1999). Allí, recurriendo con acierto a fuentes de la Colonia, registra las múltiples formas de la dominación sexista que cercan a sus protagonistas con frecuencia escindidas entre el mandato de la tradición —que no se deciden rechazar de manera tajante— y los requerimientos de su propia conciencia o corazón.

María Dávila (Chinandega, 1960), que en 1995 obtuvo una mención en el Concurso del Centro de Educación y Comunicación Popular Cantera de Managua por su cuento “Celeste carne de mujer”; editó *Cinco cuentos y algo más* (1996), cuyo estilo llano esconde pinchazos a los dogmas y buenas costumbres que, mirándolo bien, no son tan buenas.

Mercedes Gordillo (Managua, 1938), surgida a inicios de los años noventa, permanece ajena a estas tendencias. Hábil narradora naíf, conocedora de la idiosincrasia nica, experta en finales sorprendivos y competente humorista, retrata en sus cuentos a varias mujeres que transgreden el deber ser patriarcal, pero estos desacatos nunca se convierten en una rebelión y se cometen más por exuberancia vital que a conciencia. En 1993, su libro *El cometa del fin del mundo y otros cuentos* (1993; 2ª edición, 2000; 3ª edición, 2007) se hizo merecedor del Premio Nacional Rubén Darío. Su segunda colección, *Luna que se quiebra* (1995; 2ª edición, 2007), explota la misma veta a la vez nostálgica y humorística.

Buscando raíces

En el ámbito de la literatura destinada al público infantil, María López Vigil —tan lúdica como erudita— prosiguió con su labor renovadora mediante la recreación de una obra clásica de la Colonia: *Historia del muy bandido, igualado, rebelde, astuto, pícaro y siempre bailador Güegüense*¹³¹ (1994; 2ª edición, 2007) y con *La balanza de don Nicolás*

131 En su reseña, Ramos explica:

El Güegüense o Macho Ratón es una pieza de teatro callejero cuya autoría y significado han suscitado enardecidas disputas y conclusiones no sólo distintas sino opuestas. La llaman “comedia-bailete”, “drama épico indígena”, “farsa cómica”, “drama satírico”, etcétera,

Sandoval (1999), cuyo ostensible propósito didáctico consiste en instruir a la niñez sobre “igualdades, paridades y equidades” (23).

Betty Sandoval Avellán obtuvo una mención honorífica del Premio Nacional Rubén Darío de 1993 por su libro de narrativa corta publicado bajo el título de *El fantasma del río Escondido: cuentos infantiles de la Costa Atlántica* (1995).

El taller de las mariposas (España, 1996) de Gioconda Belli recibió, en 1994, el Premio Lince del Mes (*Monats Luchs*) número 96, otorgado desde 1986 por el semanario hamburgués *Die Zeit* y Radio Bremen.

Christian Santos publicó la tierna y ecologista novela juvenil *El tigre junto al río* (1996; 2ª edición, 2004), ambientada en Río San Juan a inicios de los ochenta.

Nuestro príncipe Balum Botán (1998) de Floricelda Rivas Arauz, basado en las fuentes prehispánicas, peca a veces de excesivo didactismo, pero aporta al rescate de tradiciones ancestrales. Zoa Meza (1964) presentó en el teatro de títeres Guachipilín sus piezas *Historias de sol y luna* (1986), *De pícaros y burlados* (1993), *Cuecatl* (1996) y *Amazul* (1997).

Zoa Meza (1964) presentó en el teatro de títeres Guachipilín sus piezas *Historias de sol y luna* (1986), *De pícaros y burlados* (1993), *Cuecatl* (1996) y *Amazul* (1997).

Novela: mujeres, historias, [H]istoria

Por primera vez, las nicaragüenses mostraron protagonismo en el género de la novela.

pero todos coinciden en el criterio de que se trata de una obra formidable, sin parangón en la literatura latinoamericana y una de las más cimeras del período colonial.

María López Vigil se identifica con la interpretación libertaria del texto, según la cual este refiere un conflicto entre las autoridades españolas y los indios, y crea una adaptación chispeante, festiva y ácida –aunque menos picante que el original– escrita en un lenguaje que Ernesto Cardenal define, en una apostilla de contraportada, como “infantil y juvenil y popular de nuestro tiempo”.

Resulta significativo que la autora haya dado mayor protagonismo a doña Suche Malinche, la hija del gobernador, y haya transformado un matrimonio arreglado en un convincente romance, no menos primoroso por súbito: “Por un momento, la oficina perdió su tufo a cuita y un olor a sacuanjoches reciénitos se les metió en el corazón a todos” (“María López” 37).

1990: *Sofía de los presagios* de Gioconda Belli. 1991: *La noche de la basura grande* de Blanca Rojas (premiada en 1989). 1992: *La niña blanca y los pájaros sin pies* de Rosario Aguilar; *Bodas de cenizas*¹³² (Francia/Colombia) de Milagros Palma; *Tu fantasma, Julián* de Mónica Zalaquett Daher¹³³ (Chile, 1954). 1994: *En carne viva*¹³⁴ (EUA) de Conny Palacios. 1995: *Desencanto al amanecer* (Francia/Colombia) de Milagros Palma. 1996: *Waslala: memorial del futuro* de Gioconda Belli; *Debió llamarse libertad* de Georgina Lupiac Rodríguez (Somoto, 1961); *La carta*¹³⁵ (México; 2ª edición, Nicaragua, 1999) de

132 Palma empezó a escribir esta obra al ser favorecida en 1988, en calidad de escritora extranjera, con una beca de la Maison des Écrivains de París. El estilo de la narración, “simple, directo y a veces crudo” (Palma, *Bodas* contracubierta), realza los abrumadores horrores cotidianos vividos por las mujeres privadas de su autonomía y la fatal inadvertencia con la que ellas mismas reproducen las jerarquías y las exclusiones. El peso simbólico de la historia de Nicaragua y de sus leyendas sirve de marco a esta deplorable tradición familiar.

133 Periodista y escritora de origen chileno, vive en Nicaragua a partir de 1984 y adoptó la nacionalidad nicaragüense. De acuerdo con Werner Mackenbach, Zalaquett

semantiza la Revolución como una guerra fratricida irreconciliable, personalizada en los dos hermanos, Julián y José Benito, que militan en los dos bandos opuestos del conflicto. Julián está comprometido con la Revolución como funcionario sandinista, José Benito se transforma en el líder de un grupo contrarrevolucionario que asesina a Julián. Muy representativamente para el país en total, la familia es dividida y destruida por el conflicto.

El valor particular de la novela radica en el hecho que no toma posición por ninguno de los dos bandos y se enfoca en el interés de los campesinos pobres a no ser forzados a apoyar a ninguno de los dos partidos del conflicto, los sandinistas y los contras, para poder vivir en paz. Con esta mirada crítica de las repercusiones de la Revolución [Popular] Sandinista y la guerra de la Contra en una familia campesina, la novela apunta a un cuestionamiento de la Revolución. [...] La novela puede ser leída como una alegoría de la contradicción fundamental de la Revolución Sandinista y de las causas de su fracaso, publicada en una situación en la que en el discurso político apenas se escuchaban voces que formularan críticas parecidas y también dejaran sus huellas en la literatura testimonial, mucho antes de que esta perspectiva fuera tematizada en las memorias de conocidos líderes sandinistas (81-82).

134 Nydia Palacios Vivas la define como “una novela postmoderna, pletórica de elementos históricos, surrealistas y fantásticos” que recoge sin distinciones “el sufrimiento de ambos bandos, los guardias somocistas y los muchachos sandinistas, y sobre todo los civiles” y “universaliza el dolor del exiliado” (“Exilio” 95-99).

135 Aunque sería casi una grosería querer establecer una dicotomía con las novelas de Gioconda Belli (que como toda dicotomía tendería a figurar un esquema simplista), en *La carta* se puede advertir la reescritura de ciertos tics de Belli. Se trata de una reescritura que duda y cuestiona la explosión erótica, la identificación nacionalista, la idealizada camaradería entre hombres y mujeres revolucionarios, e, incluso, la validez de los textos que triunfan en el mercado (con ironía la narradora

María Lourdes Pallais (Perú, 1953); *El pacto* (Francia) de Milagros Palma. 1997: *El obispo* (Francia) de Milagros Palma; *El viaje de la vida* de Martine Dreyfus Bendaña (Managua, 1950). 1998: *La casa de los Mondragón*¹³⁶ (2ª edición, revisada y corregida, 2008; 3ª edición, 2016) de Gloria Elena Espinoza de Tercero (Jinotepe, 1948).

Varias de estas novelas se centran en las microhistorias de mujeres de épocas muy diversas: la Conquista en *La niña blanca y los pájaros sin pies*; un tiempo mítico que parece extenderse desde la Colonia hasta la mitad del siglo xx en la saga familiar *La casa de los Mondragón*; o en cualquiera de las décadas de la pasada centuria, todas ellas buscando lo que se busca, su alegría y su persona...

Híbrides auto/biográficas

Muy controvertida, *Traiciones a Carlos Martínez Rivas*:¹³⁷ *semblanza no autorizada* (1991) de Berenice Maranhão (1949), brasileña de origen residente en Nicaragua a partir de 1974, participa en el testimonio, la biografía –del poeta– y la autobiografía.

dice que tal vez necesite de un editor ‘hampón’ que le ayude a darle un giro ‘sexí’ a su texto, para poder entrar al mercado editorial, pág. 62). Por supuesto todas estas diferencias son de fondo: ahí donde Belli pone celebración, Pallais pone abismo. *La Carta* es, en fin, un texto muy abierto al presente, a la historia reciente y a las ambigüedades cotidianas con las que convivimos en esta era postutópica. Un texto que merece muchos más lectores de los que pretende su reciente edición (Delgado, “Carta”).

136 Según el criterio de Ramos,

En este libro se manifiestan dos características primordiales del estilo de Gloria Elena Espinoza de Tercero: la vocación costumbrista –aunque no precisamente al servicio de la construcción de la Nación en el sentido decimonónico– y un admirable manejo del suspenso.

De acuerdo a la crítica literaria nicaragüense Nydia Palacios, la novela demuestra cómo el vertical y androcéntrico poder ancestral “aniquila la figura femenina que se reduce al perímetro de la casa coartando la identidad y la creación femenina”. Por su parte, el filólogo costarricense Jorge Chen Cham asevera: “Con la construcción del mito de la nueva Eva, que causa la pérdida del orden masculino, *La casa de los Mondragón* insiste en la configuración de una nueva sociedad en la que las mujeres vienen a cuestionar el falocentrismo occidental” (“Gloria” 82).

137 Carlos Martínez Rivas (1924-1998): formidable poeta nicaragüense, lúcido y doliente maestro de la excelencia creadora.

Soledad, tú eres el enlace (1995;¹³⁸ 2ª edición, 1997; 3ª edición, 2010) de Rosario Aguilar aúna la biografía de Soledad Oyanguren (1902-1995), madre de la escritora, con relevantes elementos autobiográficos.

Los indalos: viajeros a la eternidad (1998; 2ª edición, 2013) de Aurora Sánchez Nadal¹³⁹ (1943) fusiona el testimonio y la ficción al hablar sobre Roberto Sanchez Nadal (1948-1989) e Iván Ruiz Sánchez (1969-1989), hermano e hijo de la autora respectivamente, asesinados y “desaparecidos” durante el asalto de La Tablada, Argentina.

La expresidenta de Nicaragua, Violeta Barrios de Chamorro (Rivas, 1929-Managua, 2018), publicó sus memorias —escritas con la asistencia de Sonia Cruz de Baltodano y Guido Fernández— primero en inglés, luego en español: *Dreams of the Heart* (EUA, 1996), *Sueños del corazón* (2ª edición, España, 1997; 3ª edición, Nicaragua, 2007). Nadine Lacayo Renner (Granada, 1956) editó *Polvo en el viento. Memoria de amor, lodo y sangre* (Managua, 2017; 2ª edición: 2018).

En 1995, el semanario capitalino *7 Días* dio a conocer, por entregas —a la antigua—, dos biografías noveladas o novelas biográficas: *Adolfo Hitler: el señor de la guerra* (ediciones 1-8, del 26 de abril al 14 de junio) y *Alfonso Cortés. Las ansias del vacío* (ediciones 9-12, del 21 de junio al 12 de julio) elaboradas por Helena Ramos.

Libros de no ficción

Entre publicaciones sobre literatura y procesos culturales contemporáneos y ensayos, obtenemos un conjunto relevante:

1994: *El gusano y la fruta. El aprendizaje de la feminidad en América Latina* (Francia/Colombia) de Milagros Palma; *House/Garden/Nation: Space, Gender and Ethnicity in Post-Colonial Latin American Literatures by Women* (Inglaterra) de Ileana Rodríguez.

138 La primera edición no llegó a circular, ya que fue distribuida toda entre la familia y las amistades más cercanas de Aguilar.

139 Sánchez Nadal es hija de españoles republicanos que en 1939 se refugiaron en Francia a causa de la Guerra Civil Española y se conocieron en un campo de concentración. Desde 1954 vivían en Argentina. Aurora se estableció en Nicaragua en 1981 y se nacionalizó en 1990. Publicó, asimismo, la recopilación de sus artículos periodísticos de *Barricada, A propósito de figuras y figurines* (2008), el testimonio *¿Y ahora qué...? ¡A cortar café!* (2009) y la novela neocostumbrista *La virgen viuda de Monimbó* (2012).

1996: *Women, Guerrillas, and Love: Understanding War in Central America* (EUA) de Ileana Rodríguez¹⁴⁰ y *Pluralidad de máscaras en la lírica de Pablo Antonio Cuadra* de Conny Palacios.

1998: *Voces femeninas en la narrativa de Rosario Aguilar* de Nydia Palacios Vivas,¹⁴¹ quien en 1995 obtuvo mención honorífica del Premio Nacional Rubén Darío por la “Polifonía textual en la narrativa de Rosario Aguilar”.

1999: *Ni paraíso ni infierno: Cuba* de María López Vigil,¹⁴² con dos ediciones, en Nicaragua y en los Estados Unidos; *Venus herida: ensayo filosófico* de Edda Contreras Escobar, residente en Suiza desde 1988; autora asimismo de *Un Bardo Rey: O los misterios de la vida de Rubén Darío* (EE.UU., 2020); *Una década en la narrativa nicaragüense y otros ensayos* de Isolda Rodríguez Rosales. Otra importante adición constituyen libros cercanos al testimonio y estudios de corte más o menos académico, en disciplinas como historia y sociología.

Otra importante adición, la constituyen libros cercanos al testimonio y estudios de corte más o menos académico en disciplinas como historia y sociología:

1993: *Somoza, expediente cerrado: la historia de un ajusticiamiento* de Claribel Alegría en colaboración con Darwin J. Flakoll.

1997: *La revolución simbólica pendiente: mujeres, medios de comunicación y política* de Sofía Montenegro.¹⁴³

140 Además de los títulos antes mencionados, publicó *Transatlantic Topographies: Island, Highlands, Jungle* (EUA, 2005), *Liberalism at its Limits: Crime and Terror in the Latin American Cultural Text* (EUA, 2009), *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica: Identidades regionales/Modernidades periféricas* (2011), *Debates culturales y agendas de campo: estudios culturales, postcoloniales, subalternos, transatlánticos, transoceánicos* (Chile, 2011). Editó y coeditó varios libros de señalada importancia, entre estos *The Cambridge History of Latin American Women's Literature* (2015), en conjunto con Mónica Szurmuk.

141 Luego de *Voces femeninas*.. Palacios Vivas publicó los siguientes títulos: *Estudios de literatura hispanoamericana y nicaragüense* (2000), *Nuevos asedios a Rubén Darío (1988-2007)* (2007), *Rubén Darío, melancólico capitán de la gloria* (2009; 2ª edición: Argentina, 2010; 3ª edición: 2012), *Miguel de Cervantes Saavedra y Rubén Darío: dos gigantes de la literatura en lengua española* (2004), *Escritoras ejerciendo la palabra. Una mirada crítica nicaragüense* (2014) y *¡Poetas! ¡Pararrayos celestes! Ocho estudios sobre Rubén Darío* (2016) y *Letras centroamericanas: apuntes para su estudio* (2019).

142 Después de 1999, publicó, en los géneros no ficcionales, *Historia de una Rosa* (2003), *Pistas para pensar, hablar y actuar* (2005) y la reflexión teológica *Otro Dios es posible* (2008).

143 Activista del movimiento autónomo de mujeres y autora de numerosos artículos y estudios en el área de sociología y comunicación.

1998: *La educación durante el liberalismo, Nicaragua: 1893-1909*¹⁴⁴ de Isolda Rodríguez Rosales; *La Purísima en Nicaragua* (2ª edición, 2004) de Emma Fonseca Castillo, residente en los Estados Unidos, autora también de *Margarita y margaritas* (EUA, 2008) que versa sobre el poema de Darío “A Margarita Debayle”.

1999: *Nicaragua: identidad y cultura política (1821-1858)* de Frances Kinloch Tijerino¹⁴⁵ (Ocotul, 1952), merecedor del Premio Nacional de Historia Jerónimo Pérez de 1999; *La evolución de las ideas. El caso de los protestantes en Nicaragua: 1857-1925* de Ligia Madrigal Mendieta (Managua, 1965); y *¡Muera la gobierna! Colonización en Matagalpa y Jinotega (1820-1890)* de Dora María Téllez¹⁴⁶ (Matagalpa, 1955).

Escribió sobre la historia del arte, María Dolores G. Torres¹⁴⁷ (España, 1939) y Gloria Elena Espinoza de Tercero (1948), la primera publicó *Sobalvarro escultor*¹⁴⁸ (en coautoría con Julio Valle-Castillo, 1995) y *La modernidad en la pintura nicaragüense: 1948-1990* (1996), y la segunda –pintora ella misma, entre sus múltiples vocaciones–, *Breve historia de la plástica leonesa* (1996).

Infiernos en familia

No abundaron obras escritas por mujeres en el género dramático, pero cabe mencionar *La soledad tiene un nombre* (1991) de Blanca Rojas: amargo y violento monólogo de Eugenia, destrozada por un drama familiar, así como *Tiempo al tiempo* (1992) y *Prohibido*

144 Este volumen fue seguido de *Historia de la educación en Nicaragua: restauración conservadora (1911-1930)* (2005) e *Historia de la educación en Nicaragua: políticas y proyectos educativos de los liberales (1928-1979)* (2007).

145 También publicó *Historia de Nicaragua* (2005; cinco ediciones en total) y *El imaginario del canal y la nación cosmopolita. Nicaragua, siglo XIX* (2015).

146 Política e historiadora, miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

147 Nombre profesional de María Dolores García Jamart, establecida en Nicaragua desde 1966. Ha publicado numerosos artículos sobre las artes visuales en revistas y catálogos; entre sus libros más relevantes están *Del arte occidental al arte nicaragüense* (2003) y *Visión de Nicaragua y Centroamérica en el legado de Walter Lehmman. El archivo fotográfico de sus viajes: 1907-1909* (2009).

148 Orlando Sobalvarro (1943-2009), uno de los maestros de la plástica nicaragüense.

*fumar*¹⁴⁹ (1993) de Lucero Millán¹⁵⁰ (México, 1960), que parte de “un nuevo paradigma dramático, que surge de la literatura escrita por mujeres, donde la dimensión femenina es sensitiva, receptiva e imaginativa” (Rodríguez Silva 49).

La obra bilingüe *Amor de mis amores. Melodrama a ritmo de danza*¹⁵¹ de Eva Gasteazoro¹⁵² (Chinandega, 1952) se estrenó en 1994; allí, la autora ofrece el repertorio de las desdichas que acechan a mujeres en cualquiera de sus papeles tradicionales de viejitas santas, bellezas deslumbrantes, esposas perfectas, viudas distinguida. *Hysteria floribunda* (1997), también de Gasteazoro, presenta a mujeres de tres edades y épocas diferentes: una profesional contemporánea de la gran ciudad que conoce a un hombre en el gimnasio, una católica en un pequeño pueblito de América Latina en los años 50 del siglo pasado y una adolescente que sueña con el amor.

Capítulo IV: Siglo XXI 2000-2017: *grosso modo* a contracorriente Nuevas y novísimas

El año 2000¹⁵³ marcó un hito simbólico para una gran parte de la humanidad, mas no necesariamente debía serlo para las literaturas. En Nicaragua, sin embargo, hubo sincronía.

149 Aparece en la *Antología de teatro nicaragüense. Nuevos dramaturgos*.

150 Directora de teatro, actriz, profesora, promotora cultural y dramaturga. De origen mexicano, se estableció en Nicaragua en 1979 y ese mismo año tomó parte en la creación del Teatro Justo Rufino Garay, llamado en honor a Justo Rufino Garay Mejía (1953-1979), caído en combate durante la toma de Jinotepe por las fuerzas sandinistas. Mientras cursaba la carrera de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León), participó en el Teatro Estudiantil Universitario (TEU). Millán publicó *Teatro, política y creación. Una aproximación al Teatro Justo Rufino Garay* (2015).

151 Incluida en *Action. The Nuyorican Poets Café Theater Festival. Plays, Monologues, and Performance Pieces from the New York's Most Innovative Performance Space* (New York, 1997). Aparece, asimismo, en la revista digital *Carátula* de 2008 (www.caratula.net/Archivo/N24-0608/indexprincipal.htm).

152 Eva Gasteazoro Rivas, bailarina, actriz performática y escritora, vive en Nueva York desde 1983. En tres ocasiones obtuvo la beca del Suitcase Fund de Dance Theater Workshop para llevar a Nicaragua la obra suya y la de otros artistas neoyorquinos. Publicó la novela corta *Todos queremos morir* (2015).

153 Técnicamente, el nuevo milenio inició a partir del primero de enero del 2001, pero precisamente el 2000 se percibe como una fecha redonda y simbólica.

El 5 de mayo del 2000, en Managua, una nueva promoción se dio a conocer por medio del recital *Entre líneas*. Casi una veintena de jóvenes de ambos sexos trataron de ir más allá de las palabras: a ese afán perenne y tan nunca colmado se debió el nombre del evento. Poco después, conformaron el grupo Mayagna –*nosotros* en la lengua sumu-mayangna– que editó la fugaz revista *El Pozo del Paroxismo* y en diciembre del 2001 se fusionó con otra agrupación, Literatosis, surgida a su vez en 1998. De 1999 a 2004 se publicó una revista homónima, impresa y digital.

En 2004, Literatosis se transformó en Marca Acme. Su portal MarcaAcme.com (2004-2011), a partir de 2007, fomentó el uso de blogs como medios informativos independientes. Ambas agrupaciones se caracterizaban por su dinamismo y natural experimental, irreverente, en ocasiones provocador.

Entre sus integrantes más activas estaban Eunice Shade (México, 1980), Consuelo Mora (Granada, 1981), Natalia Hernández (Managua, 1982) y Marcela Duchamp (seudónimo de Marcela Miranda, Managua, 1982); exceptuando a la primera, las demás se inclinaron hacia las artes audiovisuales, dejando una gran parte de sus escritos dispersos o inéditos.

En 2001, surgió Tribal Literario, grupo que, según su proclama, respaldaba un arte misterioso y vesánico, cercano al simbolismo francés en su aspecto más *maldito*, y formaba parte del Círculo Gótico (Goth Circle) en internet. Entre 2002 y 2003 editaban una revista homónima. Sólo había una mujer entre sus integrantes: Tania Rodríguez (Matagalpa, 1981), aún inédita en libro. Su poesía temprana se caracteriza por un acento desencantado y crepuscular. Actualmente vive en España.

El Colectivo Literario Voces Nocturnas (2007-2009) también editó una revista homónima.

Si organizaciones como la Imposible Agrupación de Escritores Nocivos, Artefactoría, 400 Elefantes, Literatosis y Tribal Literario con frecuencia pretendían *épater* (o sea, dejar pasmados), retar e incluso escandalizar la opinión pública, Voces Nocturnas simplemente tom[ó] distancia.

[...]

Naturalmente, cuestión[ab]an la *doxa* –entendida como criterio común consagrado por el canon–, pero trata[ba]n de hacerlo con gravedad académica; cuida[ba]n la ortografía y reh[uí]an el facilismo de la informalidad (Ramos, “*Voces Nocturnas*” 42).

Al inicio formaban parte del grupo, junto con sus integrantes varones, Regina Gómez (Managua, 1987), Delena Arias (Managua, 1987) y Ninoru Amisaca (seudónimo de María Asunción Ruíz, Managua, 1986). En 2008, Arias y Amisaca dieron a conocer cuadernillos casi imposibles de localizar: *Umbral/Réquiem al quelonio/Segundo intento fallido/Soy/Promesa/Reencarnación/Burocracia en la DGI y Eterna idea atómica* (2006-2007). Ellos siguen escribiendo; ellas no. Arias publicó un poemario: *Última balada antes del silencio* (con fecha de edición de 2008, impreso en 2009).

Arias y Frances Dalla Torre¹⁵⁴ (EUA, 1988) asistían al taller literario de la Universidad Nacional de Ingeniería dirigido por Iván Uriarte y están incluidas en la muestra poética *Círculo caótico: poetas de la UNI* (2007), que agrupa 79 textos de siete jóvenes. Ambas coinciden en una visión sombría –más por razones sociales que existenciales– de la realidad circundante, la ironía y el recelo para con el orden establecido, que en Dalla Torre llega a una rabia desdeñosa.

Poética Violeta, iniciativa cultural de tendencia feminista surgida en 2012, organizó talleres y recitales y produjo la antología digital *Tejidos y raíces* (Poética Violeta, 2015) que reúne poesía y prosa breve de nueve autoras, entre las cuales destaca por su despechada e irónica expresividad Sarahí Mendoza (Somoto, 1989). Hasta el 2014, apareció *Kleitōris, Revista literaria de temática femenina* (2014-2015), publicada semestralmente por cuatro jóvenes oriundas de Estelí: Yurisha Hidalgo (1997), Yaritza Gámez (1992), Frances Zeledón (1991) y Tamara Ismene Alonso (1982).

El nombre de la publicación devenía un posicionamiento un tanto beligerante de nombrar lo secularmente llamado.¹⁵⁵ La “Nota editorial” proclama: “Nos propusimos transmitir un conjunto de voluntades con visión optimista, a fin de provocar, transgredir, vencer barreras, romper mitos” (3).

154 Dalla Torre publicó *Versos conversos* (EUA, 2014). Vive en los Estados Unidos.

155 El tercer y último número ya se llamó *K3*.

Sin embargo, la postura de las integrantes era más bien serena, y su tono, lírico sin rechinamientos ni experimentación. No se sentían forjadoras, más o menos heroicas, de la Historia, ni tampoco sus impotentes víctimas; se situaban a gusto en el hoy: “Decoré la historia/ con legumbres y vasijas. Los guerreros/ inmortales se esparcieron en nubes de algodón” (Gámez, “De eso que nadie habla más” 12); “¿Cuál ayer? Si somos ahora/ ¿Cuál destino? Si somos presente” (Hidalgo, “Solo los dos” 4).

A finales de 2017 fue establecida la Fundación Poetas en Órbita, con fuerte protagonismo femenino. Su presidenta es Brenda Martínez Saravia (Managua, 1954), cineasta de extensa trayectoria y autora del poemario *Desnuda* (2015), y la vicepresidenta, Ileana Jacoba García Leiva (1970, San Diego, Teustepe, departamento de Boaco), que publicó *Azul con rostro de mujer: poesía reunida* (2015). Dicha entidad organiza talleres, conferencias, recitales y concursos literarios.

Oscuridad policroma

Vieron la luz poemarios de autoras surgidas a finales de los noventa o inicios de la primera década del tercer milenio: *Piel de poesía* (México/Nicaragua, 2002), *Antídoto para una mujer trágica* (México, 2007) y *Transversa* (México, 2009) de Gema Santamaría (Managua, 1979); *Más excelsa que Eva* (2002) y *En casa de Ana los árboles no tienen culpa* (2008) de Andira Watson (Bilwi, 1977); *Quien me espera no existe* (Managua, 2006) de Alejandra Sequeira (Managua, 1982); *Epicrisis* (2007) de Jazmina Caballero (León, 1981);¹⁵⁶ *Escaleras abajo* (2008) de Eunice Shade (1980); *Treinta veces Isha. Poesía reunida (1997-2009)* (2010) de Yaoska Tijerino (Managua/Boaco, 1979). La poesía de María del Carmen Pérez Cuadra (Jinotepe, 1971), pese a los reconocimientos obtenidos, aún permanece inédita en libro. Todas estas escritoras, excepto Eunice, residen fuera de Nicaragua, por motivos de estudio y/o personales.

Santamaría —integrante del movimiento feminista, con muchos años de estadía en México, pero siempre muy ligada a Nicaragua—, en su poesía temprana “manifestaba, en medio de la

156 En sus documentos aparece el año 1977, porque ella fue registrada mucho después de haber nacido y a sus parientes se les confundieron las fechas.

anhedonia actual, una facultad extraordinaria para la delectación”, para pasar a una visión “más sombría y contestataria” (Ramos, *Poetas* 141-5) en *Antídoto para una mujer trágica* y a una “amarga enervación” en *Transversa*.

Más excelsa que Eva de Andira Watson –afrodescendiente nacida en la Costa, managua desde los siete años de edad– “explora temas universales: el amor, la soledad, la búsqueda de sí misma y la muerte, percibida como un fenómeno a la vez ontológico e íntimo” (Ramos, *Poetas* 135). En *casa de Ana...*, “mucho más osado, profundo y afirmativo”, alude al “difícil trance de emancipación” (Ramos, *Poetas* 138). En sus poemas posteriores surge el tema de la asunción de las raíces afrocaribeñas.

El poemario de Jazmina Caballero se titula *Epicrisis*,

o sea, descripción y análisis de un caso clínico. En efecto, se trata de una historia del mal de vivir, referida con incandescente crudeza. En el aspecto formal, es un libro denso, que ostenta [...] una impresionante habilidad de codificar en imágenes lo inefable del dolor [...]

Jazmina juzga el género humano –sin exceptuar a sí misma– con una severidad rigorista porque parte, sin formularlo en palabras, de un ideal rotundo (Ramos, “Jazmina” 11-13).

En su poesía posterior, aún inédita en libro, la poeta insiste en la necesidad de recuperar la memoria histórica y clama por “nuestro Octubre rojo”, en medio toda clase de horrores e imperfecciones. Si Jazmina propende a “echarse sobre los hombros todos los pecados del mundo” (Ramos, “Jazmina” 17), Alejandra se siente traicionada, desprevenida e impotente en un entorno posutópico de “Nada. Nadie. Nunca” (Sequeira 14), con poca cabida para el gozo y mucha para la eventual *mosa amarga que un hijo engañado hace a su padre que había dilapidado la hacienda*.¹⁵⁷

En su único poemario publicado hasta la fecha, *Escaleras abajo*, Eunice Shade

157 Traducción y paráfrasis de unas líneas del poema “Reflexión” (1838) de Mijaíl Lérmontov (1814-1841): «Насмешкой горькою обманутого сына/Над промотавшимся отцом». Lérmontov desconsidera a su propia generación, no a la de sus padres.

a veces conduce al lector hacia el hastío cotidiano [...] Pero también enseña una manera de amar y vivir: criticar el cliché que desata el aburrimiento hacia las parcelas de la realidad, el cliché que inhibe cualquier táctica de cambio, la propuesta o la utopía. Y la fórmula para hacerlo es mostrarle su cara grotesca, jugarle una pasada de bromas y luego procurar su extirpación (Guillén 159).

Tijerino inquiere las identidades de género “con audaz sofisticación” (Ramos, *Poetas* II 150), prioriza la metapoesía y con rigor intelectual se solaza en referentes cultos; para ella, “la escritura se perfila como un camino de *anábasis* (subida) hacia [...] la esencia del género humano” (Ramos, *Poetas* II 148). Doctora en Literatura por la Universidad de Tulane, dedicó su tesis a la obra de Carlos Martínez Rivas (1924-1998).

El estilo de Pérez Cuadra –tanto en su poesía como en la narrativa que ha tenido mejor suceso editorial– hace una suerte de bisagra ente el surrealismo y el expresionismo: cáustico, anhelante, turbador, nutrido por el dominio de la teoría literaria. Iconoclasta valerosa, ella cuestiona jerarquías, desmitifica estereotipos, invoca y conjura los temores –ajenos y propios– más inconfesables.

En diversidad

Después de los años ochenta, la producción literaria de Nicaragua ha aumentado de manera considerable. En cuanto a géneros literarios, predomina la poesía y, en menor medida, la narrativa breve, pero muy pocas autoras cuentan con libros impresos. Suelen divulgar su obra mediante recitales, lecturas en los medios radiales y televisivos locales y recopilaciones, como *Antología poética de la Costa Caribe* (1998), la edición número 12 de la revista *Anide* (mayo-agosto de 2006) en homenaje a la Costa Caribe de Nicaragua, *Afrocarinica* y *Bluefields en la sangre*, ambas de 2011, “Tambores negros” (*El Hilo Azul*, n° 5 y 6, 2012), etcétera.

La soledad, el desaliento y el desengaño, tópicos habituales de la poesía y narrativa del Pacífico, aparecen con menos frecuencia en el Caribe. En cambio, suelen escribir sobre la afirmación étnica y la importancia de la autonomía.

En relación al Caribe Norte, las figuras más destacadas son las misquitas Ana Rosa Fagoth Müller (San Esquipulas, Río Coco, 1944), Myrna Cunningham Kain¹⁵⁸ (Waspam, 1947), Pilar Oporta Rodríguez (Waspam, 1958), Brigitte Zacarías Watson (Bilwi, 1963) –cuyo poemario *Soy multiétnica* (2016) se encuentra en la colección digital de poetas nicaragüenses en www.calameo.com–, y Margarita Antonio¹⁵⁹ (Krukira, Bilwi, 1963); la *kriol* Florivette (Florence Ivette Levy Wilson, Bilwi, 1964), la mestiza Mercedes Tinoco Espinoza (Bonanza, 1965) y la afroestiza Yolanda Rossman Tejada (Rosita, 1961).

En 2006, investigando el ejercicio de la función estética verbal en el Caribe, Yolanda Rossman identificó a 28 mujeres que escribían en sus respectivas lenguas maternas. Su estudio “Aquí la palabra es arcoíris: la poesía multicultural de escritoras costeñas de Nicaragua” (*Cuadrivium* [República Dominicana], año 13-14, n.º 8, otoño 2011-primavera 2013) “sirvió de base para la visibilización e incorporación de las poetas del Caribe a posteriores antologías” (Corriols, “Equidad” 19). Rossman Tejada publicó dos poemarios: *Lágrimas sobre el musgo* (2008) y *Nocturnidad del trópico* (2010), así como la novela *Los fantasmas del silencio* (Guatemala, 2015), escrita en coautoría con Enrique Godoy. En su poesía, fresca y afirmativa, hay una saludable embriaguez de los sentidos, festiva hambre de carne, de danza, de vida, combinada en la indagación sobre las raíces étnicas e individuales. *Lágrimas sobre el musgo* también contiene la descripción de vivencias de los años ochenta y las expresiones de duelo por las pérdidas sufridas en la guerra.

Del Caribe Sur provienen las *kriols* Erna Narcisso (Bluefields, 1942), Lovette Martínez (Bluefields, 1952), Nydia Taylor (Corn Island, 1953), Brenda Green (Bluefields, 1954), Deborah Robb (Bluefields, 1965) y Annette Fenton (Bluefields, 1973), la garífuna Isabel Estrada Colindres (La Fe, Laguna de Perlas, 1953) y las mestizas Irene Vidaurre (Managua, 1957), Carmen Merlo Narváez (Bluefields, 1958) y Suyén Bolaños Chow (Bluefields, 1974).

158 Médica de profesión, feminista y activista indígena, autora de *¿Qué está pasando con los derechos de los pueblos indígenas? estudio sobre buenas prácticas, obstáculos y desafíos en la implementación de las recomendaciones del Relator Especial para los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales de los Indígenas, del Comité de Derechos del Niño y del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, respecto de los pueblos indígenas en Bolivia, Ecuador y Perú* (2009).

159 Periodista y narradora. Sus microrrelatos aparecen en publicaciones nacionales y regionales.

Robb ha publicado su excelente investigación *The Times & Life of Bluefields-An Intergenerational Dialogue* (2005) y el galardonado cuento “*Doreth’s Cay*” (“Cayo Doreth”, 2003) que concentra en pocas páginas una impresionante plétora de un relato costumbrista, *suspense* e historia. La poesía de Robb –descollante por su audacia experimental y todavía inédita en libro– es “impetuosa, irónica, traviesa, versátil y dinámica como el jazz” (Ramos, “Deborah” 26).

Bolaños Show debutó con el poemario *Manzú* (2017), y Taylor con el libro de cuentos infantiles *Mangoes in the Morning* (2019), en inglés y español. Sea colectiva o individual, la poesía indígena e intercultural basada en la tradición oral Sea colectiva o individual, la poesía indígena e intercultural basada en la tradición oral

es cantada, bailada, pintada, representada en una especie de teatro comunitario ... y se ha desarrollado paralela y autónomamente de la tradición de la cultura occidental preeminente-mente escrita. Desde luego, no se presenta en forma absoluta, porque también los pueblos indígenas utilizan la escritura para dar a conocer sus producciones literarias (Saavedra y Fagoth 49).

La poesía misquita tradicional está siendo afectada por los cambios del entorno; las nuevas generaciones no muestran interés por conocer y desarrollar su cultura ancestral y viven un acelerado proceso de transculturización (Saavedra y Fagoth 53).

Registros

Además de las poetisas mencionadas antes, entre 2000 y 2017 continuaron activas autoras de larga trayectoria y consolidado prestigio. Entre aquellas que por primera vez publicaron un libro de poesía durante el lapso aludido, no pocas son poetisas tardías, pues no hace mucho tiempo escribían sin publicar o trabajaban otros géneros.

María Lourdes Centeno (León, 1932-Managua, 2018), conocida como pintora desde los años sesenta, empezó a escribir poesía en aquella misma década, pero la dio a conocer por primera

vez hasta en 2003, cuando sus amistades la convencieron, no sin dificultad, de participar en el Concurso Nacional de Poesía Escrita por Mujeres Mariana Sansón. *Vertical en el silencio* (2003) reúne sus escritos de varias décadas, revelando un luminoso misterio lírico.

Marina Moncada (Managua, 1949), radicada en los EUA, escribe desde el año 2000 y empezó a publicar en 2008. Su primer poemario, *Memoria desplomada* (2013), fue traducido al inglés y apareció en una edición bilingüe: *The Traps of Memory/Memoria desplomada* (EUA, 2015).

Tal como señala Francisco A. Larios, la poeta

construye una cartografía de la vida, de la condición humana. Debe decirse que es una visión esperanzadora. Hay sombras, por supuesto (“Puedo llorar ahora mismo. Es fácil...”), pero la suya no es una obra de incertidumbre y de angustia, sino de serena adaptación a la realidad que transcurre cambiante, y que la poeta retrata con evidente deleite. Lo hace como saliéndose del propio cuerpo para verse a sí misma y ver el mundo, sembrando distancia ante el dolor y entregándose al supremo goce humano de descubrir (“Memorias”).

Helen Dixon (Gran Bretaña, 1958), autora bilingüe y bicultural, vivió 17 años en Inglaterra y 13 en Canadá; en 1988 se estableció en Matagalpa. Adoptó la nacionalidad nicaragüense; en 2008 regresó a su país de origen. Publicó los poemarios *Vuelo sobre el abismo/Hight over the abyss* (2003) y *Olympia/Olimpia* (Islandia, 2007). Sus textos poéticos, que suelen ser monocromos y precisos –unas litografías en verso– enfatizan el cuestionamiento del sexismo y del “ser mujer” tradicional; busca, revela, reconstruye, reescribe, resignifica cicatrices y derroteros. Asimismo, se esfuerza por plasmar en su obra una forma distinta de vivir el amor, aquella que no se alimenta de la resignación ni de la dádiva voraz (Lagarde, *Claves feministas para la negociación* 77). En conjunto con Carola Brantome, Dixon promovió la conformación de un espacio propio para escritoras identificadas con el feminismo.

Se destacan por el eficaz manejo de poemas breves *Inocente lengua* (2007) de Madeline Mendieta (Managua, 1972), *Luna desnuda*

(2013) de Verónica Rosil¹⁶⁰ (Managua, 1982) y *En escala Richter* (EUA, 2016) de Vilma Duarte (Salinas de Nahulapa, departamento de Rivas, 1969). Reflexiva la primera, dotada de la capacidad de síntesis contemplativa la segunda, briosa y paradójica la tercera.

Esthela Calderón (León, 1970), escritora y promotora cultural, ha publicado los siguientes poemarios: *Soledad* (2002), *Amor y conciencia* (2004), *Soplo de corriente vital* (2008), *La hoja* (España, 2010), *Coyol quebrado* (2012), *Los huesos de mi abuelo* (2013), *La que hubiera sido* (Puerto Rico, 2013) y *Las manos que matan* (2016). También es autora de la novela *Ocho caras de una moneda* (2006; 2ª edición, 2010).

Empleando su creciente caudal de recursos literarios, Calderón —efusiva y acometedora— denuncia el machismo, las injusticias sociales, la ignorancia e indiferencia para con la naturaleza (en especial, la flora; de allí sus poemas etnobotánicos).

Tres noveles han sido especialmente productivas. Yelba Clarissa Berrios Molieri (León, 1957) —que escribe desde niña— ha publicado *Mi vida en treinta lunas* (2011), *Del cristal al acero* (2013) y *Desde un tiempo futuro próximo pasado* (2014). Vicky Toledo (Boaco, 1960) —residente en los Estados Unidos—, editó *Intimidación revelada* (2011), *Hojas en el viento* (2013) y *A la hora de siempre* (2016). Magda Bello (Masaya, 1976) dio a las prensas *Memorias dispersas* (2016), *Emily* —homenaje poético a la Dickinson (1830-1886)— y, en coautoría con el poeta español Francisco Martín Martín, *Tras la huella del príncipe*, ambos de 2017. Su poemario *No hay pasada a Catarina: Poesía en tiempo real* (2019) —un testimonio lírico, doloroso y airado sobre los sucesos que estremecieron a Nicaragua en 2018— obtuvo el Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de aquel mismo año. *Invierno en Moskova: al poeta de los obreros Vladimir Mayakovski* (2020) se construye a partir del legado literario y humano de aquel titán del futurismo ruso.

Alrededor de diez mujeres participan en el Círculo Literario del Adulto Mayor, fundado en 2011 para apoyar a personas jubiladas interesadas en la creación literaria. Un semillero para las vocaciones/atracciones tardías o largamente pospuestas.

¹⁶⁰ Seudónimo de Verónica Rodríguez Silva, autora también del libro de narrativa infantil *Aventuras y travesuras silvestres* (2009).

CLAM ha publicado varios libros de sus integrantes, incluyendo *Antología poética Nicaragua: Atlántico y Pacífico* (2013).

En 2007 vio la luz *Mujeres de sol y luna: Poetas nicaragüenses 1970-2007*, muestrario compilado por Helena Ramos que reúne textos de 37 poetas nicaragüenses. Los poemas seleccionados “muestran las diversas facetas –líricas, reflexivas, históricas, místicas, reivindicativas, etcétera– del tema de ‘ser mujer’; toda una constelación de conceptos y vivencias” (Ramos); las fichas bibliográficas “colman las expectativas de una feminista militante” (Arellano, *Poesía nica* 94).

En 2014, Corriols y Rossman Tejada editaron *Hermanas de tinta. Muestra de poesía multiétnica de mujeres nicaragüenses*, muestra que reúne poemas escritos por 92 nicaragüenses nacidas entre 1908 y 1982 de distintas etnias del país (ramas, mayangnas, garífunas, *kriols*, misquitas y mestizas del Caribe y del Pacífico).

Al comparar décadas de nacimiento con décadas de publicación encontramos una diferencia [...] entre ambos valores de 50 años, lo cual sugiere que no existe una relación lineal entre la edad [...] y la primera publicación [en libro] y que ocurre una publicación tardía para la mayoría de las autoras. Entre los 70 y 00, las primeras publicaciones fueron en aumento, siendo el período 2000-2010 el punto máximo (Corriols y Rossman 23).

Cantautoras

En Nicaragua, las cantautoras no se consideran parte del gremio literario, pero ejercen la función estética verbal, incluso con mayor impacto que las poetas, pues hay más oyentes de música que amantes de lectura. No todas las letras resistirían la soledad de una página blanca, sin los atractivos adicionales de la música, la voz y el desempeño escénico, pero algunas sí lo hacen.

Katia Cardenal (Managua, 1963) inició su carrera como intérprete, formando con su hermano Salvador Cardenal (1960-2010) el dúo Guardabarranco; luego se convirtió en cantautora. Prioriza temas como el amor, la defensa de los derechos de las mujeres y la protección de la naturaleza. Ha incursionado en la literatura para el público infantil.

Elsa Basil (Managua, 1969) –hija de la poeta Suad Marcos– aborda la temática “romántica y social” (*Elsa*). Clara Grün (Managua, 1982) –residente en Estados Unidos desde 2014– manifiesta una visión desencantada, irónica y a la vez desenfadada, en concordancia con las poetas de la misma generación (en el sentido demográfico, no literario). Su canción “La pildorita del caos” empieza así: “Mi mundo gira al revés/No tengo arriba ni abajo/ Derecha izquierda es lo mismo/No hay esquinas en mi espacio/ Me toma tiempo creer/No creo en ese test del vaso/Filosofía del buen café/Platicón y bien amargo” (*Pildorita*).

Gaby Baca (Managua, 1969), feminista declarada y muy beligerante, fustiga el machismo y la depredación de recursos naturales; Ceshia Ubau (Managua, 1997) escribe sobre la violencia de género y la preservación del medioambiente.

Anidamos

Otros factores que empezaron a incidir a partir del año 2000 en la divulgación de las obras de mujeres son de índole extraliteraria. El primero es el creciente acceso a la internet, que facilita comunicaciones, permite crear espacios independientes y reduce costos de divulgación. El segundo es la creación de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (Anide), fundada en 2000, después de un largo debate sobre si era pertinente establecer una organización aparte. La Anide editaba su propia revista (2002-2010), donde numerosas escritoras tuvieron la oportunidad de dar a conocer su obra, y mantenían una página web “muy activa” (Zavala 130).

El Concurso Nacional de Narrativa María Teresa Sánchez, que la Anide impulsaba con el auspicio de la Distribuidora Cultural, se llevó a cabo en 2002 y 2003. El premio de la primera edición correspondió a *Cuentos de retazos de amor y de tiempo* (2002) de Elioconda Cardoza¹⁶¹ (San Isidro, departamento de Matagalpa, 1945); la segunda fue declarada desierta.

161 Maestra de generaciones, celebró con el Premio María Teresa Sánchez su debut literario. Se trata de una obra evocadora y naïf que, según el dictamen del jurado, posee “una gran frescura narrativa [...] e intensidad en la descripción de sentimientos”. Ha publicado, además, *De manteles largos. Narrativa. Memoria. Poesía...* (2005), *De tonalidad claroscuro* y *Agujeros hacia el cosmos (Ensayos literarios breves)*, ambos de 2006.

La Anide convocaba asimismo el Concurso Nacional de Poesía Escrita por Mujeres “Mariana Sansón”; obras ganadoras de este certamen, todas publicadas bajo su sello editorial, son las siguientes: 2003: *Si yo fuera una organillera* de Carola Brantome; 2004: *Poemas de lo humano cotidiano*¹⁶² de Ana Ilce Gómez; 2005: *De lo urbano y lo sagrado* de Yolanda Blanco; 2006: *Polychromos* de Helena Ramos; 2007: *Sol lascivo* de Milagros Terán; 2008: *Rostros* de Ninozca Chacón¹⁶³ (Managua, 1947); 2009: *En casa de Ana los árboles no tienen culpa* de Andira Watson; 2010: *La ciudad infinita* de Marianela Corriols.

El Concurso Centroamericano de Literatura Escrita por Mujeres “Rafaela Contreras” se convocó en seis ocasiones, y así fueron los resultados: 2003 (poesía): premio dividido entre *Sola, mientras tanto* (2003; 2ª edición corregida, Costa Rica, 2005) de María Amanda Rivas y *Los ojos abiertos del silencio* (2003), contundente debut poético de María Esperanza Morales¹⁶⁴ (Managua, 1949);

162 En este poemario, Ana Ilce encuentra sus raíces étnicas y supera la orfandad de género (Lagarde, *Claves feministas para liderazgos* 32) sintiéndose unida en trascendente sororidad con las mujeres que nos antecedieron:

Ellas ya no están. Sus cabezas reposan
sobre un siglo o dos. Sus ojos
ya no existen.
Pero de ellas perdura una hebra sutil
un hilo ciego que sin saberlo
nos hace crecer y despertarnos en la noche
con unas ganas inmensas de vivir
de derribar todos los muros
de desafiar todas las hogueras
así como de amar y de pulsar
todas
toditas las guitarras de la tierra
(“Mujeres con guitarra” 14).

163 Se inició como poeta en 1985. Es una promotora cultural infatigable; entre sus múltiples actividades, coordina la colección Poetas nicaragüenses de la Biblioteca de las Grandes Naciones en calameo.com. Ha publicado, también, *Perfume de luna* (2003) que reúne la poesía y la narrativa breve. El libro patentiza la comprensión de la naturaleza multicultural de Nicaragua y suma a la escritora al grupo de artistas del Pacífico deslumbradas por el Caribe. Chacón no escapa del exotismo y del tópico romántico, pero, en sus piezas mejor logradas, transmite una atmósfera festiva, policroma, exuberante, en ocasiones mágica.

164 Poeta —escribe en español e inglés—, traductora, cuentista y promotora cultural. Desde 1969 reside en Estados Unidos, pero siempre “con un pie en Nicaragua”. Según Ramos, la poética de María Esperanza “tiene dos vertientes. El jurado [del Concurso Centroamericano de Literatura Escrita

2004 (cuento): *Sin luz artificial* (2004) de María del Carmen Pérez Cuadra; 2006 (novela): *Prisionera de mi tío. Ficción y memoria con sello Somoza* (2006) de María Lourdes Pallais; 2008: declarado desierto; 2009 (cuento): *Camino a Mariato* (2009) de Melanie Taylor (Panamá, 1972); 2010 (poesía): *Placeres* (2010) de Carmen González Hugué (El Salvador, 1958).

Con brevedad y contundencia

En cuanto al número de libros publicados, la poesía se mantiene en el primer lugar, pero la narrativa breve –y, en especial, el minicuento– se le va acercando, diversificándose también en sus temas y estilos.

He aquí la nómina de títulos. 2001: *Más allá del alarido* de Betty Lacayo¹⁶⁵ (Managua, 1960). 2002: *Una perfecta desconocida* (México) de Mercedes Gordillo¹⁶⁶ (1938); *Cuentos de retazos de amor y de tiempo* de Elioconda Cardoza (1945); *Cuentos para niños muy niños* de Juana Vargas Tejada¹⁶⁷ (Rivas, 1947-2015); *Cuentos para adultos niños* de Oky Argüello¹⁶⁸ (Managua, 1955); *Polvo del ángel* de Cynara Michelle Medina¹⁶⁹ (Jinotepe, 1971). 2003: *Perfume de luna* de Ninozka

por Mujeres Rafaela Contreras] definió a una de ellas como ‘muy cercana al exteriorismo, con una dosis de intimidad que le confiere al poema un elemento narrativo que lo agiliza constantemente’. La otra evoca una especie de surrealismo manso, a ratos picante, primorosamente inopinado” (“María Esperanza” 26) que la acerca al *Zoo fantástico* (1994) de Mariana Sansón.

165 Los cuentos de *Más allá del alarido*, aunque escritos en su mayoría en los años ochenta, parten de una visión más propia de la época posutópica. El elemento fantástico no es liberador, sino que deviene una pesadilla absurda y asfixiante.

166 Además de la narrativa corta, Gordillo ha publicado un libro de prosemas *Una mujer con sombrero* (2000), la narración autobiográfica *Vida y milagros* (2002) y *Sor María Romero y los nicaragüenses* (2004), referido a la religiosa María Romero Meneses (1902-1977).

167 Autora muy fecunda, publicó también *Marionetas en la cuerda del destino* (2000); *Sor Juana, hecha de fibra indígena y de luz* (2003); *La vida es un calendario en blanco* (2005); *Raúl Rafael, corazón de niño* (2006); *El Tepeyac es el infinito abierto a las Américas* (2008); *Versos que sonríen con ira azul* (2008); *Ideas descosidas en busca de hilo* (2009), y *Retazos de recuerdos* (2010). Confiaba demasiado en la espontaneidad, por eso muchos de sus escritos adolecen de descuidos y dislates.

168 Autora de *Íntima* (2015), donde varios poemas alcanzan en pocas palabras feliz concentración reflexiva: “Que el corazón izquierdo no sepa/lo que la mano derecha hace” o “Me quedé, entonces, arrojando el silencio./Ya sabes, tiene mala costumbre/de transformarse en olvido” (8). Vive en EUA.

169 En 1994 y 1995, los cuentos de Medina obtuvieron menciones de honor en los Festivales Ar-

Chacón (1947). 2004: *Los juegos de Elisa* (México; 2ª edición, Nicaragua, 2005) de Blanca Castellón (1958); *Morada de valientes* de Celia Sandino Baus¹⁷⁰ (León, 1967). 2006: *De tonalidad claroscuro* de Cardoza. 2007: *La visita y otros cuentos* (EUA) de Gina Sacasa-Ross (1941); *Cuentos y cuentos serios* de Vargas Tejada; *Cuentos y poesía/Utopía* de Éricka Picado¹⁷¹ (León, 1976); *El texto perdido* (2ª edición 2008) de Eunice Shade¹⁷² (1980). 2010: *Al menos cuentos/Al menos flores* de Gordillo; *El triángulo de la chela* de Ángela Saballos¹⁷³ (Managua,

tísticos Interuniversitarios y en 2000 se acreditaron el segundo lugar en la primera edición de los Juegos Florales Centroamericanos con sede en León. *Polvo del ángel*, amable e irónico, traza con elegante sencillez un mundo habitado por ángeles buena onda, espantapájaros ajedrecistas y personas con el don de asombro. Vive en EUA.

170 Tiene en su haber dos libros de narrativa breve mencionados en la lista y *La vida en León de Nicaragua según sus cronistas (1574-1974; 2005-2006)* (2017), en cuya elaboración intervino como investigadora, recopiladora y coautora.

171 *Cuentos y poesía...*, asaz naif, no carece de dulce frescura prometedora, y la autora cumplió su promesa. En 2010 publicó el poemario *Héroe desconocido*, donde, en los textos mejor logrados, el obstinado optimismo de la hablante lírica “se patentiza en líneas esplendentes y sonoras como el bronce, alejadas de la retórica moralizante” (Ramos, “Éricka” 92). *Todo nos pertenece* (Costa Rica, 2019) continúa desarrollando la misma tendencia del libro anterior y explora con gran acierto las particularidades de existir en una nueva dimensión: la virtual.

172 Actualmente está estudiando su doctorado de Literatura Hispánica en la Universidad de Pittsburgh, EUA. Hay en la prosa de Shade conciencia neomitológica –legado de Joyce– e incisivos juegos intelectuales –venero de Borges–, pero no es pluvial ni cristaloides, sino volcánica: con lava y vapores sulfurosos. Resulta cautivante la amplitud temática, lingüística y de voces narrativas, y la precisa, significativa elección de cada detalle. Cualquier referencia no sólo es un indicio, sino una suerte de *link* que abre una ventana a universos paralelos que engarzan y refuerzan el mensaje de la narración base.

173 Periodista de garra, fue la primera mujer elegida para incorporarla, en 1969, al equipo de redacción del diario *La Prensa*. Ha publicado libros de entrevistas: *Mis preguntas: Elecciones 90* (1990); *Mis preguntas: Elecciones 1996* (1996); *Elecciones 2006: Todos los otros, somos nosotros mismos* (2006); *Mis preguntas a la clase política, admiradoras (os) y críticas (os)* (2011), y *Conversaciones con 9 creadores* (2017). En su primer libro de narrativa breve, *El triángulo de la chela*,

despliega la amplitud del registro temático. Los personajes son sumamente diversos: psiquiatras acomplejados, costureras enfurecidas, artistas, damas, señoritas y señorones de *buena sociedad*, meretrices maternas, chulos románticos, enfermos mentales, maestras rurales, marineras, narcotraficantes, suicidas perfectos, ministros de Estado, policías, alcohólicos exquisitos, músicos de existencia atormentada... ¡y hasta la espléndida María Félix! En algunas narraciones la escritora bordea la anécdota, apuntalando la trama con la profusión de detalles; en otras, concentra en pocas páginas la quintaesencia de toda una época. A veces juega con lo real maravilloso [...] [e] incursión al género policíaco convirtiéndose en una de sus pioneras (Ramos, “Ángela” 81).

1944); *Mi vida en poemas y cuentos* de Rosa Cassidy-Tünnermann¹⁷⁴ (Costa Rica, 1963); *La mujer andante* de Gloria Elena Palacios (Masaya, 1986). 2011: *Déjame que te cuente* de Clementina Rivas Franco¹⁷⁵ (Diriá, 1942); *El mundo de Cuxi* de Gloria Elena Espinoza de Tercero (1948). 2012: *Espesura del deseo (ensayos y otros experimentos)* de Shade. 2014: *Cría pájaros* (EUA) de Marianela Corriols (1965); *Fábulas para fabuladores* de Sandino Baus; *Una ciudad de estatuas y perros* (Chile) de María del Carmen Pérez Cuadra¹⁷⁶ (1971); *Doble línea continua* de Shade; *Lulescos. Microrrelatos desde el universo de Lula* (edición digital) de Lourdes Mayorga (Managua, 1988). 2015: *Las diosas de Elam* (Costa Rica) de Isolda Rodríguez Rosales¹⁷⁷ (1947). 2016: *Rama. Microficciones* de Pérez Cuadra; *Familia de cuchillos* de Martha Cecilia Ruiz¹⁷⁸ (Managua, 1972); *Exceso de azúcar antes de*

174 Ingeniera energética, vive en EUA. En los cuentos mejor logrados penetra el misterio del nacer y del morir.

Su fuerte no son los caracteres o la intriga, sino la atmósfera; con pocos detalles crea ambientes radiantes u opresivos, a menudo dotados de un toque de indefinible misterio. “La niña de tul celeste” es un relato de suspenso formidable, que encandila y sorprende. El humor no constituye un elemento esencial de las narraciones de la autora, pero lo emplea con eficacia; un ejemplo elocuente de ello representan estas líneas de “El patio del convento”, que se refiere a la universidad “donde se han graduado ciertos hombres prominentes, muchos aprovechados y pocas mujeres”. ¡Un problema complejísimo planteado de manera tan parca y sin estridencias! (Ramos, “Rosa” 91).

175 Veterana periodista con más de 40 años de ejercicio profesional. Además de su libro de narrativa, publicó el poemario *De cuerpo entero* (2013). Vive en Canadá.

176 Los 18 relatos que comprende este libro evidencian el mismo denuedo y una experiencia vital más amplia, aunada al dominio verbal más contundente y a la vez más audaz que en *Sin luz artificial*. El común denominador de todas las historias es una visión valerosa y desconsolada, muy consciente de las inequidades de género y de diversos abismos que ni siquiera aguardan a la vuelta de la esquina, sino en los recovecos de nuestras propias mentes. Mujer centroamericana migrante —o sea, subalterna al cubo— y a la vez, feminista, estudiosa de literaturas, escritora de ojo perspicaz —o sea, subversiva e insumisa al cubo—. La combinación de estas realidades configura la voz de Pérez Cuadra.

177 En otros géneros —además de la ya consignada historia de la educación en Nicaragua, en tres volúmenes—, Rodríguez Rosales dio a las prensas *En el país de las alegorías: Ensayos sobre literatura nicaragüense* (2006), las memorias *Me queda la palabra* (2008) y los poemarios *Navegante sin tiempo* (2014) y *Arte ritual* (2017). *Las diosas de Elam*, con justa dosis de arcaísmo en el lenguaje y un enfoque moderno, nos acerca a mujeres “encerradas en la Biblia/con sus sencillas o cruciales historias” (Gómez 83).

178 Poeta, narradora, periodista y promotora cultural. Desde 1999 está publicando sus poemas que tienen “el frescor lúdico de los albores del grupo de Vanguardia, humor de colores diversos —de nigérrimo a verde manzana— y el ímpetu desmitificador urgido por la conciencia de que lo personal es político. La militancia feminista es determinante para su personalidad artística” (Ramos,

dormir y otras historias de Mabel Gaitán¹⁷⁹ (Ciudad Sandino, 1982); *Stories*, edición bilingüe de Shade.

La narrativa breve está transitando, no sin tropiezos, de cuentos de factura y temática más o menos tradicionales a cada vez más modernos, caracterizados

por el predominio de la espacialización temporal, pues para ello el tiempo narrativo se reorganiza y se presenta con la lógica simultánea del espacio y no con la lógica del tiempo lineal. El espacio es presentado desde la perspectiva distorsionante del narrador o protagonista. En lo relativo a los personajes estos son poco convencionales, pues están contruidos desde el interior de sus conflictos personales. Las situaciones, por otra parte, adquieren un carácter metafórico, como una alegoría de visión del mundo o de la voz narrativa misma. Frecuentemente la voz narrativa puede parecerse poco confiable, precisamente por su constante desviación del discurso verbal convencional, acentuando así diversos grados de ironía. El final es *opera aperta* encaminada a que el lector frecuentemente le dé el toque definitivo al texto. Predomina, sin lugar a dudas, un constante cuestionamiento de las formas convencionales destinadas a presentar la realidad, y por consiguiente cada texto se apoya en la experimentación y el juego, a veces como espectáculo malabárico indescifrable recepcionado pasivamente (Uriarte 5-6, sin numeración de páginas).

Carlos Midence y Milagros Urbina recopilaron la pionera *Una narrativa flotante: mujeres cuentistas nicaragüenses* (2007) que engloba a 28 escritoras. La autora con fecha de nacimiento más temprana es María Teresa Sánchez (c. 1918-1994) y la más reciente, Eunice Shade (1980).

“Martha” 26). Domina con igual destreza el microrrelato, el relato breve y el cuento. Y, sea concisa o extensa la narración, resulta eficaz. Más que ahondar en caracteres, Martha Cecilia relata situaciones y ambientes: con una técnica que recuerda la grisalla o el grabado al agua tinta, cuya riqueza de facturas se enciende con unos toques escarlata, carmín o bermellón.

179 Cuentista y promotora cultural, docente de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua). Dotada para plasmar lo esperpéntico y lo oscuro mediante un lenguaje cotidiano, ejemplifica en sus cuentos la desolada libertad vivida de las y los protagonistas siempre apremiados por las carencias: *amores* demasiado humanos, la pobreza, el fastidio, la alineación. Un mundo posotópico y posfeminista en que “[u]na cucaracha menos es mejor que un humano más” (Gaitán 94).

Entre todas las narraciones se destaca “*Ngalis aing stori*” (“Historia del lagarto de arriba”) de Nora Rigby (Rama Cay, 1924-2001), lingüista natural e informante sobre la lengua rama, a cuya revitalización contribuyó. El cuento da a conocer una tradición narrativa totalmente diferente de las que frecuentamos: no sólo en otro idioma, sino con distinta estética y cosmovisión. Lamentablemente, a las fichas biobibliográficas de *Narrativa flotante...* se colaron errores.

Han aparecido varias antologías nacionales de narrativa, como *Flores de la trinchera: muestra de la nueva narrativa nicaragüense* (2012), *18 voces de la narrativa nicaragüense* (2013), *Cuentos nicaragüenses de ayer y hoy* (2014) y *Un espejo roto* (2014), todas con reducida presencia de textos escritos por mujeres.

La Anide también prioriza la narrativa breve; bajo su sello editorial se han publicado *Nosotras también contamos. Muestra de narrativa* (2013), compilada y editada por Marianela Corriols, que incluye a 21 autoras; *Esta palabra es nuestra* (2014) de Marianela Corriols y María del Carmen Pérez Cuadra, con 25 cuentos de 10 autoras; y *99 palabras de mujer. Microrrelatos y otras especies* (2016), editada por Marianela Corriols, con 62 piezas de 20 autoras.

Entre las autoras del reciente conjunto de narradoras con decidida predilección por el relato corto y el microrrelato, descuellan Linda Báez Lacayo¹⁸⁰ (Juigalpa, 1955), Christianne Tablada-Bravo¹⁸¹ (Granada, 1972) y Blanca García Monge¹⁸² (Ocotlán, 1980).

La Anide no constituye el único foco de desarrollo de la narrativa breve y brevísima escrita por mujeres. El otro es Parafernalia Ediciones Digitales, creado en 2012. Su antología *Mujeres que*

180 Arquitecta con maestría en Administración de Empresas, durante más de 20 años trabajó como consultora independiente en desarrollo rural y organizaciones campesinas. Reside en México. Ha creado la marca Mujeres que cuentan bajo cuyo alero se han publicado dos colecciones. En *Catorce mujeres que cuentan* (2017) participan de Nicaragua, Báez Lacayo, García Monge, Marianela Corriols y Alejandra V. Báez (Managua, 1986); también aparece la colombiana-nicaragüense, residente en Bogotá, Chrisnel Sánchez Argüello (Managua, 1979). *Once mujeres que cuentan erotismo* (2018) comprende textos de Báez Lacayo, Corriols y Ligia Urroz (Managua, 1968).

Linda acaba de publicar su primera novela, *El mar no devuelve a sus muertos* (México, 2018).

181 Abogada. Su poemario *Puntadas poéticas* (2016) se encuentra en la colección digital de poetas nicaragüenses en www.calameo.com.

182 Consultora en procesos de desarrollo social y formación humana. Ha editado el poemario *Polvareda líquida* (2013).

narran. Muestra de narrativa breve de escritoras centroamericanas (2017, edición electrónica) reúne 16 relatos cortos de 11 escritoras de 6 países centroamericanos y una selección especial de República Dominicana. Incluye a las novísimas García Monge, Génesis Hernández (Masaya, 1993) y Elena Pereyra (Managua, 1972).

Hacia las profundidades

En cuanto a la producción novelística, ésta superó 40 títulos. Se mantuvieron activas autoras ya consolidadas: Rosario Aguilar (*La promesante* [2001; 2ª edición, 2004] y *Miraflores* [2012]); Gioconda Belli (*El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra* [España, 2001], *El pergamino de la seducción* [España, 2005], *El infinito en la palma de la mano* [España, 2008], *El país de las mujeres* [Colombia, 2010], *El intenso calor de la luna* [España, 2014], *Las fiebres de la memoria* [España, 2018]); Gloria Elena Espinoza de Tercero (*El sueño del ángel* [2001; 1ª reimpresión, 2003; 2ª reimpresión, 2006; 3ª reimpresión: 2011; 4ª reimpresión: 2013], *Túnica de lobos* [2005; 2ª edición: 2007], *Conspiración* [2007], *Aurora del ocaso* [2010] y *El Sinnombre* [2018]); Milagros Palma (*Así es la vida* [Francia, 2000], *El final de una época o la pesadilla de Luis Garcina Rojas, alias Wicho* [Francia, 2002], *Un latinoamericano en París* [Francia, 2014]).

Según mi opinión, los debuts más significativos son *Entre altares y espejos* (2000; 4ª edición, 2004) de María Gallo¹⁸³ (León, 1954); *Caminando sobre el papel de arroz* (2008) de Layhing Siu Bermúdez (Jinotepe, 1963); *Danzaré sobre su tumba* (2011) de Fátima Villalta (Matagalpa, 1994); *La virgen viuda de Monimbó* (2012) de Aurora Sánchez Nadal (1943); *Aztal. Las guardianas del río* (España, 2013) de Solignia Pérez (San Carlos, 1962) y *Un hombre simple* (España, 2016) de Celina Moncada¹⁸⁴ (Masatepe, 1960-Italia, 2018).

Las autoras recurren, de manera muy personal, a la búsqueda de raíces y cimientos en un pasado histórico conectado con un sus-

183 Conocida antes que nada como artista plástica, con numerosas exposiciones y reconocimientos, también ha incursionado en la poesía y la narrativa. En *Entre altares y espejos* “las tradiciones míticas y mágicas sobreviven como substratos en la vida cotidiana popular, desligados de cualquier ‘mito grande’ y mezclándose con las formas modernas de vida y de pensamiento” (Schmigalle 3).

184 Publicó, asimismo, los libros de no ficción: *Diario loco* (2010) y *Diario prohibido* (México, 2012).

trato recóndito casi mítico, sin manifiesta intensión de desembocar en grandes relatos nacionales y privilegiando el aspecto psicológico.

La muralla (México, 2009, dos reimpressiones; edición bilingüe: México, 2017: *La muralla/The Wall*) de Ligia Urroz Argüello (Managua, 1968) circuló más de lo que suelen hacerlo las novelas nicaragüenses, en parte porque ella vive en el extranjero desde niña y tiene acceso a un mercado editorial más próspero que el de Nicaragua. También contribuyó a la amplia difusión el “factor profético” (Perkulis), pues en la historia

“los de arriba” quieren construir un muro gigantesco para proteger “la soberanía de los ciudadanos de primera” (la contraparte de éstos no tiene nombre, porque ni a quinta llega, ni a ciudadano puede aspirar). Con un lenguaje frío y conciso describe las características de la muralla que se pretende construir, una que encendida de noche en toda su longitud se apreciaría desde el espacio y cuya construcción sería ordenada por los de arriba y ejecutada por “los de abajo” (Mariano Azuela *dixit*). Podría ser, sin cambiarle una palabra, “la nota” informativa del diario de hoy (Perkulis).

Trazando caminos

En el multiverso de no ficción, hay libros de crítica literaria, historia y sociología, reflexiones teológicas, numerosas narraciones biográficas y “diferentes modalidades de escrituras del yo, entre las que se encuentran [...] las memorias, los testimonios, las autobiografías y las autoetnografías” (Fallas Arias, *Escrituras* XIX).

Sólo enumeraré a los que sobresalen por la magnitud de sus aportes y/o la novedad y originalidad de los temas de investigación: *Memorias de la lucha sandinista* (2010-2013), en cuatro volúmenes, de Mónica Baltodano¹⁸⁵ (León, 1954); *Memorias de Miss Lizzie: danzas, música y tradiciones de Bluefields/Miss Lizzie's memoirs: dance, music and traditions of Bluefields* (2011) de Elizabeth Forbes

185 Política, historiadora, especialista en temas municipales y participación ciudadana. Autora de *Democratizar la democracia: El desafío de la participación ciudadana* (2002), y *Sandinismo, pactos, democracia y cambio revolucionario* (2009).

Brooks¹⁸⁶ (Bluefields, 1922); *Before the Revolution: Women's Rights and Right-Wing Politics in Nicaragua, 1821-1979* (EUA, 2011) de Victoria González-Rivera¹⁸⁷ (Chile, 1969); *A la conquista de un sueño. Historia del cine en Nicaragua* (2014; 2ª edición, 2015) de Karly Gaitán Morales¹⁸⁸ (Managua, 1980); *Ideas estéticas y políticas de las vanguardias en Nicaragua (1918-1933). Tomo I: Salomón de la Selva* (2016) de María Augusta Montealegre Denueda¹⁸⁹ (Chinandega, 1967); *América Central. Estereotipos de género, violencia y frustración sexual en la narrativa*

186 Conocida como Miss Lizzie Nelson, ha sobresalido en la preservación y la promoción de la cultura *kriol*. Desde los años 50 empezó a impartir clases de baile y, a partir de 1966, a organizar grupos de danza folclórica.

187 Nombre de pluma de Victoria González Hoyt, hija de una estadounidense y un matagalpino; nació en Chile mientras él cursaba allí sus estudios. Desde muy joven se interesó en la historia de mujeres latinoamericanas y a los 20 años se hizo feminista. Empezó a estudiar la historia del feminismo en Nicaragua y descubrió que hubo un movimiento temprano, de inicios del siglo xx. Durante sus búsquedas, González encontró a Josefá Toledo de Aguerri (1866-1962), a quien dedicó varios años de investigación, prácticamente rescatando su olvidada faceta feminista. Doctora en Historia Latinoamericana y Estudios de Género por la Universidad de Indiana, se especializa en la historia del feminismo nicaragüense a comienzos del siglo xx y su transición al movimiento de mujeres somocistas ocurrida a mediados de los cincuenta.

188 Comunicadora social y periodista, ha incursionado en la poesía y la narrativa corta; ha publicado *Ciña con Sergio Ramírez. Entrevistas. Artículos. Crónicas* (México, 2012). Desde 2004 se consagró—y no uso el verbo en vano— al estudio de la historia del cine nicaragüense, siendo pionera en la materia. Antonio Skármeta resume la esencia, el propósito y el alcance del libro:

Con admirable épica, Karly Gaitán Morales ha emprendido una tarea noble: rescatar de la fugacidad y la memoria deteriorada la imagen del cine nicaragüense, un arte impetuoso asediado por la guerra, la discontinuidad y el olvido. Ha buscado con entusiasmo en archivos y cinematecas, se ha escrito con protagonistas hoy lejanos, ha puesto ternura y concentración en estos materiales. Y con su trabajo le va a dar un nuevo resplandor a Nicaragua ante el mundo. Lo que nos cuenta hoy Karly sobre el cine en Nicaragua en su ficción y su realidad es consecuentemente un trozo de cultura, pero más que eso, el recuerdo de algo que no debe perderse, no sólo en el arte, sino en la vida. La importancia de este libro se respira en cada capítulo, siendo el siguiente más fascinante que el anterior (contracubierta).

189 Poeta, editora e investigadora literaria, nieta de María Cristina Zapata. Publicó dos textos de poesía: *El país de las calles sin nombre* (EUA, 2014; 2ª edición bilingüe, 2016) y *La oración que Efraín nos enseñó (En conmemoración del centenario de Efraín Huerta)*, 2014, edición bilingüe en español y ruso. Vive en los Estados Unidos. En *Ideas estéticas...*—resultado parcial de su tesis doctoral defendida en 2016 en la Universidad de Salamanca— Montealegre Denueda

aborda con rigor crítico, en particular, la obra de [Salomón] De la Selva escrita durante las primeras décadas del siglo xx. Expresa como una de las hipótesis de investigación que Salomón de la Selva representa la otra y primera vanguardia de Nicaragua ... Ese punto de partida le permite a la autora cuestionar el modo en que se construyó el sistema historiográfico literario durante prácticamente un siglo [...] (Moro 3-4).

femenina (Francia, 2017) de Milagros Palma (1949); *El Cielo y el Infierno: La construcción histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense* (2017) de Ligia Madrigal Mendieta (1965), historiadora de mentalidades y *Contramemorias. Discursos e imágenes sobre/desde la Contra, Nicaragua 1979-1989* (2018) de Irene Agudelo (Managua, 1971).

Literatura infantil: ramas, flores, frutos

En Nicaragua, la mayoría de los libros infantiles tiene como público meta a personas entre 8 y 10 años de edad que suelen leer de forma independiente. En cambio, son pocos los textos de narrativa dirigidos a las edades más tempranas o a la adolescencia (Mayorga Mendoza 55).

La Fundación Libros para Niños, organización sin fines de lucro creada en 1993, “aporta casi la mitad de la producción de literatura infantil de Nicaragua”; hasta el mes de abril de 2015 se han publicado 84 libros con ISBN y uno sin este (Mayorga Mendoza 56).

Del 2000 hasta la fecha, María López Vigil publicó cinco títulos de contenidos diversos: *Los dientes de Joaquín* (2005), *Cinco noches arrechas* (2008), *La lechera y el carbonero* (2010; 2ª reimpresión, 2012), *Baile del Tun: drama guerrero entre varón kiché (sic) y varón Rabinal llamado Rabinal Achí* (2014) y *La guía del pipián* (2015).

Los dientes... y *La lechera...* son gozosamente lúdicos; en *Cinco noches...* –apta y deleitable para todas las edades– López Vigil reescribe en clave libertaria y feminista las leyendas de Nicaragua; *Baile del Tun...* permite a la niñez empezar a familiarizarse con el legado maya prehispánico y *La guía...* llama, en forma divertida, a ir construyendo una Nicaragua más justa y más verde.

Gioconda Belli destinó al público infantil *Los portadores de sueños* (España, 2011), los relatos cortos *Cuando floreció la risa* (España, 2016) y *La niña que tenía las lágrimas más grandes del mundo* (España, 2017). La cantautora Katia Cardenal publicó *La Luna y yo* (2012; 2ª reimpresión, 2015) y *Apágame la luz* (2017); Milagros Terán contribuyó con *Poemas de una niña* (2015; tres reimpresiones), colección de tiernos versos escritos por ella en la adolescencia y preservados amorosamente por su familia.

Se han iniciado en el género nuevas autoras: Johana Camacho Chévez (Rivas, 1973), *¿Para qué quiere el ratón mi diente?* (2009; 2ª reimpresión, 2012); Danny Osorio (Managua, 1986), *La noche de todos los gatos* (2010; 2ª reimpresión, 2015) y Lula Mayorga (1988), *Mi gato Mostacho* (2014) —que aborda con gracia y profundidad el difícil tema de la muerte de una mascota— y el álbum ilustrado *Punto dulce* (2017).

Zoa Meza (1964), que escribe narrativa infantil desde los ochenta y ha publicado los cuentos ilustrados *La piñata* (2007) y *El sapo orgulloso* (2012), hizo su principal aporte en el teatro de títeres con *Cipaltonal la princesa* (2000), *Viajes* (2005), *Piratas* (2006), *Norome* (2008), *Santa Claus visita Nicaragua* (2010), *La leyenda de Coco y Caribe*, *Mundo de papel* y *Marimba de cuentos* (2011), *Tamboricuento cuentitambor* (2016), entre otros, todas escenificadas por Guachipilín. Sus protagonistas desafían las reglas del sexismo y adultismo y buscan la autorrealización; con frecuencia recurre a las tradiciones indígenas prehispánicas.

La actriz teatral Zaida Urbina Silva (Managua, 1955) escribió *Juanito y la Luna*¹⁹⁰ (2009) y *Gregorio el ogro*¹⁹¹ (2012), piezas entretenidas y didácticas.

Teatro: repuntando

A partir del segundo lustro del nuevo siglo, repuntó la dramaturgia escrita por mujeres, iniciando con *El palo de mamón* (2005) de Lourdes Chamorro César¹⁹² (Granada, 1952):

Como bien consignó Blanca Castellón en su nota en la contraportada del libro ... la autora “vino a reforestar nuestros malos bosques teatrales”. Como suele ocurrir con las primeras obras —en especial si se trata de una iniciación tardía— está algo recargada, como si Lourdes Chamorro persiguiera incorporar en ella todo lo que había vivido y reflexionado y, sin ser estrictamente autobiográfica, tiene un aire íntimo, de confidencia.

190 Incorporada a la *Antología de teatro nicaragüense. Nuevos dramaturgos*.

191 Aparece en la *Revista Senderos Universitarios*, n.º 2, enero-junio de 2015, pp. 52-56.

192 Publicó, además, el poemario *Con mis pies descalzos* (EUA, 2013) y el testimonio *Hola mamá, tengo cáncer* (EUA, 2017).

La protagonista, Mariana, no aparece idealizada ni esquemática; es toda una “ninfa cristiana bien calzada”, según la define con ternura un tantito irónica uno de sus hermanos, mediante una cita de Carlos Martínez Rivas. La mayoría de los personajes tiene vida y lenguaje propios; hay lirismo y humor.

El drama recrea el ambiente de un “nido de hidalgos” venidos a menos que hacen ingentes esfuerzos para mantener el estatus y dar a su numerosa prole buena educación; desde este locus asaz limitado, la autora plasma –sin engreimiento ni retórica– un período crucial en la historia de Nicaragua: el despertar de toda una generación, incluyendo a las mujeres, a una nueva forma de comprender y vivir la vida (Ramos, “*Lourdes*” 33).

Gloria Elena Espinoza de Tercero (1948) ostenta una bibliografía abundante en el género dramático. En 2006: *Gritos en silencio* (incluye *Desesperación*,¹⁹³ *Espinas y sueños* y *El espantapájaros*; 2ª edición, 2009); 2007: *Stradivarius*; 2008: *Noche encantada* [monólogo teatral]; 2009: *Sangre atávica*; 2015: *Loa al Inmortal*; 2018: *Teatro reunido*.

Isidro Rodríguez Silva considera que ella se ha nutrido del teatro simbolista,

que desnuda y desmonta el espectáculo teatral de todas las trabas tecnológicas y escénicas del siglo XIX, otorgándole mayor importancia al texto y a la interpretación actoral; pero sobre todo presentando los problemas sin una solución argumental, dejando al público que haga un juicio propio y definitivo de la trama conflictiva (2).

En *Ay, amor, ya no me quieras tanto*¹⁹⁴ (2009) y *La ciudad vacía* (2015) de Lucero Millán (1960) las y los protagonistas buscan el sentido y la autonomía en medio de un entorno de maltrato cotidiano, reglas hostiles, indiferencia y olvido.

La *Antología de teatro nicaragüense. Nuevos dramaturgos* (2011), compilada por Salvador Espinoza Moncada, comprende a 3 muje-

193 Incorporada a la *Antología del teatro nicaragüense. Dramaturgos nicaragüenses contemporáneos (1931-2013)*.

194 Incorporada a la *Antología del teatro nicaragüense. Dramaturgos nicaragüenses contemporáneos (1931-2013)*.

res de 8 autores en total: Zaida Urbina, Zoa Meza –con *Armenia*¹⁹⁵ (2006), su primera incursión a la dramaturgia para el público adulto– y Lucero Millán; la *Antología del teatro nicaragüense. Dramaturgos nicaragüenses contemporáneos (1931-2013)* [2013], de Rodríguez Silva, a 2 de 15 en total: Gloria Elena Espinoza de Tercero y Lucero Millán, incluida asimismo en *Dramaturgia centroamericana contemporánea. Antología* (México, 2017), reunida y prologada por Tatiana de la Ossa.

Membresías

A partir de 1997, cuando la Academia Nicaragüense de la Lengua empezó a admitir mujeres (la primera académica correspondiente fue Mariana Sansón), ingresaron como miembros de número: Rosario Aguilar, novelista y cuentista, 1999; Ana Ilce Gómez, poeta, 2006; Isolda Rodríguez Rosales, crítica literaria, cuentista e historiadora y Gloria Elena Espinoza de Tercero, novelista, dramaturga, cuentista y ensayista, 2007; María Auxiliadora Rosales Solís, lingüista especializada en fonética, 2012; Nydia Palacios Vivas, investigadora y crítica literaria, 2015; Hilda Baltodano Reyes, lingüista, 2017. Actualmente son 5 mujeres de 23 integrantes en total, puesto que Gómez falleció en 2017. Además, hay 2 académicas nicaragüenses –Conny Palacios y Gioconda Belli– de 17 en total.

Forman parte de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua como miembros de número Isolda Rodríguez Rosales (1947), Lilly Soto Vásquez¹⁹⁶ (La Concepción, departamento de Masaya, 1952), Dora María Téllez (1955) y Ligia Madrigal Mendieta (1965): 4 de 28. Entre 24 miembros correspondientes hay sólo una mujer: Alma Nubia Briceño de Zúñiga (Masaya, 1944), autora de investigaciones sobre los símbolos patrios; de 30 honorarios, tres mujeres, dos nicas: Irene López, estudiosa del folclore, y Marcela Sevilla-Sacasa, directora ejecutiva de la Fundación Uno.

Estamos todavía lejos de la equidad siquiera numérica.

195 Aparece en la *Antología de teatro nicaragüense. Nuevos dramaturgos*.

196 Periodista, docente universitaria e investigadora. Autora, entre otros títulos, de *Nicaragua: el desarrollo histórico de los partidos políticos en la década del 60 (1960-1969)* (2000). Vive en Guatemala.

Reconocimientos nacionales e internacionales

La novela *La promesante* de Rosario Aguilar: Premio Gabriela Mistral, 2001. *El sueño del ángel* de Gloria Elena Espinoza de Tercero: Premio Nacional de Novela Corta de la Fundación Cultural Nicaragüense Nuevo Siglo (FUNISIGLO), 2001.

El libro de poesía *Soledad* de Esthela Calderón: Flor de Lis en Oro, correspondiente al primer lugar, en la rama de poesía de la II edición de los Juegos Florales Centroamericanos, Belice y Panamá del 2001, convocados en León, Nicaragua.

En el cuento, *Doreth's Cay* (Cayo Doreth) de Deborah Robb: primer premio del Concurso Centenario de la Ciudad de Bluefields, convocado por la Academia Diplomática de la cancillería con motivo de la primera centuria oficial de la cabecera de la Región Autónoma del Caribe Sur, 2003; *¿Para qué quiere el ratón mi diente?*, de Johana Camacho Chévez: Premio Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia¹⁹⁷ de la Fundación Libros para Niños, 2008; *La noche de todos los gatos* de Danny Osorio: Premio Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia de la Fundación Libros para Niños, 2008; *La noche de todos los gatos* de Danny Osorio: Premio Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia, 2009; “Ngaliis” de Yolanda Rossman Tejada: mención del V Concurso Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia, 2009; *Mi gato Mostacho* de María Lourdes Mayorga: primer premio del VII Concurso Nacional de Literatura Infantil La cabra Antonia, 2012.

En el Certamen de Literatura María Teresa Sánchez, convocado por el Banco Central de Nicaragua a partir de 2010, fueron éstas las ganadoras: en 2013 (literatura dirigida a la niñez), premio único, *El arma secreta* (2014) de Johana Camacho Chévez, con mención, *El anillo mágico de Carlitos* de Ana Cristina Rocha Rugama (Jalapa, 1992); 2014 (poesía): primer lugar: *Letras para ser embalsamadas* de María del Carmen Pérez Cuadra; tercer lugar: *Te desnudas como si estuvieras sola (2002-2012)* de Érika Castillo (Belén, departamento de Rivas, 1977); mención honorífica: *Claveles en do*

¹⁹⁷ El certamen debe su nombre a la canción del pintor, escritor y cantautor nicaragüense Mario Montenegro (1952); su personaje, la cabra Antonia, no quiso estudiar y mientras los demás aprendían, “se quedó diciendo meeeeee...”.

mayor de Jazmina Caballero; 2016 (ensayo): tercer lugar: *Presencia identitaria e historiográfica en la narrativa de Lizandro Chávez Alfaro* de Isolda Rodríguez Rosales; mención especial: *América Latina: realidad y utopía en el pensamiento de Rubén Darío* de Sara Yolanda Kraudy Ortega (Managua, 1983), residente en México.

De acuerdo al criterio del jurado calificador, el libro de Pérez Cuadra es un poemario

eficazmente estructurado y rico en imágenes sorprendentes y novedosas. Los temas son variados sin caer en la dispersión; la autora utiliza acertadamente retruécanos y enumeraciones caóticas. Con singular osadía aborda la faceta rapaz del amor y el abismo de la domesticidad, indaga en los miedos más profundos y explora visiones oníricas (“Acción de reunión”).

En el caso de Érika Castillo,

expresándose en un lenguaje coloquial, pero transgresor y rico en connotaciones —teniendo entre sus principales referentes estéticas a Mario Benedetti (1920-2009) y a las trovadoras occitanas de los siglos XII y XIII— la hablante lírica desnuda su alma y el alma de su amada como en un juego de espejos. El poemario muestra una faceta novedosa de un tema muy antiguo de amor y erotismo. Aborda el amor sin culpas, de una manera muy digna, gozando la vida en cada roce, en cada mirada y a la vez, desafiando los estereotipos y los prejuicios (“Acta” 2).

Claveles en do mayor,

dedicado a las personas desaparecidas en la Guerra Civil Española, no se circunscribe a un suceso histórico particular y se torna un trágico, fogoso homenaje a las víctimas de todos los holocaustos. Los poemas son netamente connotativos; sus escenarios de pesadilla son dantescos, pero no librescos y evocan la Vida. El desaliento se extiende de tal manera que todo se vuelve hambre, muerte, inmundicias y ratas. Sin em-

bargo, al final se impone una voz coral, un nosotros, el atreverse a seguir soñando (“Acta”).

La escritora con el mayor número de reconocimientos internacionales fue Gioconda Belli. Su poemario *Mi íntima multitud* mereció en 2002 el V Premio Internacional de Poesía Generación del 27 del Centro Cultural de la Generación del 27 de España. En 2005 recibió por su trayectoria literaria el XVII Premio Farolillo de Papel de la Asociación de Libreros de Bizkaia, Bilbao, Euscadi. En 2006, *Fuego soy apartado y espada puesta lejos* se hizo acreedor del XXVIII Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla, España. En 2008, la novela *El infinito en la palma de la mano* ganó la I edición del Premio Biblioteca Breve, otorgado por la casa editora catalana Seix Barral y el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, convocado por la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM) y la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara. En 2010, *Él país de las mujeres* obtuvo el premio hispanoamericano de novela La Otra Orilla que otorga el Grupo Editorial Norma, Colombia.

El poemario *Orilla opuesta* (España, 2000; 2ª edición, Nicaragua, 2000) de Blanca Castellón ganó el Premio Internacional Instituto de Estudios Modernistas, concurso impulsado por el Instituto de Estudios Modernistas de Valencia, 2000.

En 2004, el poemario de Carola Brantome, *Postales en ciudades de arena* (Argentina, 2010), obtuvo la mención de la XLIV edición del Concurso Literario Casa de las Américas, Cuba.

En 2006 Claribel Alegría recibió el Premio Internacional Neustadt de Literatura, y en 2017, el XXVI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

No hay pasada a Catarina: Poesía en tiempo real (Managua, 2019) de Magda Bello recibió el Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de 2018.

Conclusiones

Las nicaragüenses pasaron, en el transcurso de dos siglos, de la ausencia en las letras nacionales conceptualizada como algo natural, a una posición mucho más aventajada. Tres escritores

vivos de Nicaragua más conocidos internacionalmente son Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez y Gioconda Belli.

Sin embargo, las mujeres seguimos encontrando impedimentos en todos los procesos ergotextuales (Villalobos 156-157). En la fase de pretextualidad hay que enfrentar numerosos obstáculos, entre éstos los intrapsíquicos, relacionados con las normas de género. Incluso sabiendo que se trata de esquemas impuestos y siendo capaces de cuestionarlos, no podemos librarnos fácilmente. La triple jornada (laboral, familiar –tanto organizativa-logística como afectiva– y literaria) resulta mucho más extenuante para nosotras, debido a los roles tradicionales a los que no podemos renunciar porque no hay quien nos reemplace.

En cuanto a la paratextualidad, es decir, procesos de intermediación literaria: el discurso mercantil y la industria editorial (Villalobos 157), la situación es poco favorable para el gremio en general, pero las mujeres, con menor acceso a los recursos simbólicos y económicos, llevamos la peor parte.

En la hipertextualidad, donde operan los procesos consuntivos, el público lector y los círculos usuarios como, por ejemplo, personas que acuden a un recital poético (Villalobos 157), llama la atención la ausencia de coordinación entre el beligerante movimiento de mujeres y literatas, que en su mayoría no suelen contar con el apoyo de las activistas, aunque sea sólo mediante la asistencia a eventos.

En la metatextualidad, “intervienen las escuelas críticas, las academias universitarias, congresos y todos aquellos actores y actividades que participan en la canonización de obras y autores” (Villalobos 157), en las universidades aún predomina la tendencia de *ir por lo seguro*, o sea, dedicar mayor atención a nombres ya consagrados, que en su mayoría son varones. Varios críticos de renombre consideran el enfoque de género un artificio¹⁹⁸ nocivo de “una infame turba de feministas, afrocentristas, neomarxistas, neohistoricistas y deconstructivistas, que juzgan las obras literarias de acuerdo con criterios extraestéticos, es decir, como documentos de clase, raza o género” (Harold Bloom, citado en Arellano,

198 Por ejemplo, Julio Valle-Castillo dice sobre Ilse Ortiz de Manzanera (1941) que ella “no es pintora de domingos ni hace pintura de señora ni es un valor de género” (“Artes” 324).

Poesía nica 8). En tales condiciones, se dificulta la revaloración de las olvidadas y omitidas, y el mal estado de los archivos problematiza todavía más el proceso.

Aun así, la mera existencia de esta muy resumida *Historia...* denota un avance.

Fuentes de consulta

Acta de reunión del jurado calificador del Certamen de Literatura María Teresa Sánchez de 2014, 10 de diciembre de 2014.

Alegría, Claribel. *Luisa en el país de la realidad*. San Salvador: UCA Editores, 1997.

Arellano, Jorge Eduardo. “Agustina Urtecho: Intelectual católica”. *El Nuevo Diario* [Managua], 25 de marzo de 2018. *El Nuevo Diario*, www.elnuevodiario.com.ni/suplementos/cultural/459417-agustina-urtecho-intelectual-catolica/.

Arellano, Jorge Eduardo. Selección, introducción y notas. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1994.

Arellano, Jorge Eduardo. “Darianos y dariístas nicas”. *El Nuevo Diario* [Managua], 2 de enero de 2016, p. 7A.

Arellano, Jorge Eduardo. *Diccionario de autores nicaragüenses. Tomo I (A-L)*. Managua, Biblioteca Nacional Rubén Darío, 1994.

Arellano, Jorge Eduardo. *La novela nicaragüense: siglos XIX y XX. Tomo I (1876-1959)*. Managua, JEA / Ediciones, 2012.

Arellano, Jorge Eduardo. *La poesía nica en 166 antologías (1878-2012)*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2013.

Arellano, Jorge Eduardo. *Literatura nicaragüense*. 6ª edición: Managua, Distribuidora Cultural, 1997.

Arellano, Jorge Eduardo. *Literatura nicaragüense: siglo XIX e inicios del XX*. Managua, JEA-Editor, 2017.

Arellano, Jorge Eduardo. *Panorama de la literatura nicaragüense: época anterior a Darío, 1503-1881* (separata). *Revista Conservadora de Pensamiento Centroamericano* [Managua], vol. XX, n° 97, octubre de 1968.

Argüello, Agenor. *Los precursores de la poesía nueva en Nicaragua*. Managua, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, 1963.

Argüello, Oky. *Íntima*. Managua, Editorial Amerrisque, 2015.

- Azúa Ríos, Ximena. “Mestizaje, silencio y blanqueamiento: el caso de Isabel de Quiroga en la novela *Inés del alma mía* de Isabel Allende”. *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, editado por Alejandra Araya Espinoza y Jaime Valenzuela Márquez, Santiago de Chile, RIL editores, 2010, pp. 315-327. *Academia*, www.academia.edu/1975301/América_colonial._Denominaciones_clasificaciones_e_identidades_Co-Editor_LIBRO_COMPLETO_.
- Belli, Gioconda. *De la costilla de Eva*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987.
- Belli, Gioconda. *El país bajo mi piel/Memorias de amor y guerra*. Barcelona/Managua, Plaza & Janés/anamá Ediciones Centroamericanas, 2001.
- Belli, Gioconda. *Truenos y arco iris*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982.
- Blandón, Erick. *Barroco descalzo: Colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural en Nicaragua*. Managua, Uraccán, 2003.
- Bravo, Carlos A. *Nicaragua, teatro de lo grandioso*. Managua, Nueva Nicaragua, 1993.
- Buitrago Matus, Nicolás. *León: la sombra de Pedrarias*. Tomos I y II. Managua, Fundación Ortiz Gurdíán, 1998.
- Caldera Cardenal, Norman. “S’is im blut”. *Revista de Temas Nicaragüenses*, n° 26, junio de 2010, pp. 9-25. *Temas Nicaragüenses*, www.temasnicas.net/rtn26.pdf.
- Campuzano, Luisa y Catharina Vallejo, editoras. *Yo con mi viveza. Textos de conquistadoras, monjas, brujas, poetas y otras mujeres de la colonia*. La Habana, Casa de las Américas, 2003.
- Castellón, Blanca. «¿Es la cazadora de tesoros en el espejo? En *Palomas equilibristas* de Marta Leonor González». *400 Elefantes*, 4 abril de 2013, 400elefantes.wordpress.com/2013/04/04/es-la-cazadora-de-tesoros-en-el-espejo-en-palomas-equilibristas-de-marta-leonor-gonzalez/.
- Cerutti, Franco (edición, introducción y notas). *Dos románticos nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón*. Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1974.
- Cerutti, Franco. “Una olvidada poetisa nicaragüense a sesenta años de su muerte: Rosa Umaña Espinoza (sic)”. *Temas de*

- Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, vol. 1, n° 2, 1985, pp. 7-15. *Portal de revistas académicas de la Universidad de Costa Rica*, www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/10413.
- Contreras Zelaya, Claudia. *Años de pasión*. Madrid, Sociedad de Nuevos Autores, 2005.
- Corona *fúnebre en recuerdo de la doctora Olga Núñez de Saballos: primer aniversario de su muerte*. Managua, Talleres de la Imprenta Nacional, 1972.
- Corriols, Marianela. *Como un súbito amanecer: Poesía reunida 1985-2014*. EE.UU., Ediciones Kilaika, 2014.
- Corriols, Marianela. “Equidad en la poesía escrita por mujeres”. *Hermanas de tinta. Muestra de poesía multiétnica de mujeres nicaragüenses*, compilada y editada por Marianela Corriols y Yolanda Rossman, Managua, Asociación Nicaragüense de Escritoras, 2014, pp. 17-24.
- Cosme Montalvo, Wanda. *Gioconda Belli: marginalidad y los pos en la literatura centroamericana*. República Dominicana, Editorial Unicornio, 2016.
- Cuadra, Pablo Antonio. “A Yolanda González”. *El viento gime...* Managua, Papelera Industrial de Nicaragua, S. A., 1977, sin número de página.
- Cuadra, Pablo Antonio. “Los poetas en la torre: memorias del Movimiento de ‘Vanguardia’”. *Torres de Dios: ensayos literarios y memorias del Movimiento de Vanguardia*. Managua, Ediciones El Pez y la Serpiente, 1985, pp. 155-183.
- Cuevas Molina, Rafael. “Me queda la palabra. Entrevista con Mayra Jiménez”. *Suplemento Cultural*, www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/index.php/articulos/141-suplemento-016junio94/90-me-queda-la-palabra-entrevista-con-mayra-jimenez-de-rafael-cuevas-molina.
- Darío, Rubén. *Autobiografía*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1986.
- Darío, Rubén. *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Managua, Nueva Nicaragua, 1987.
- Delgado Aburto, Leonel. “La Carta: esquilas del yo tras la guerra fría”. *Istmo*, n° 1, enero-junio de 2001. *Istmo*, istmo.denison.edu/n01/resenas/lacarta.html.

- Delgado Aburto, Leonel. “Proceso cultural y fronteras del testimonio nicaragüense”. *Istmo*, n° 2, julio-diciembre 2001. *Istmo*, istmo.denison.edu/n02/articulos/proceso.html.
- De Marchet-Girard (sic), Joséphine. *Historia de la mujer*. *Gaceta Oficial*, n° 29, 21 de julio de 1860.
- Díaz Lacayo, Aldo. *Gobernantes de Nicaragua (1821-1956)*. *Guía para el estudio de sus biografías políticas*. Managua, Aldilá Editor, 1996.
- “Dña. Rosa Choiseul de Buitrago”. *Suplemento* [Managua], 21 de octubre de 1934, p. 18.
- “Elsa Basil–Nicaragua”. *Centroamericano.net*, centroamericano.net/2008/12/09/elsa-basil-nicaragua/.
- “Ensayo”. *Diccionario de la Real Academia Española*. Real Academia Española, dle.rae.es/?id=FcboTnW.
- Escaja, Tina. *Invencción de una periferia: las poetisas del modernismo*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp28v2.
- Espinoza, Mario Fulvio. *Managua la inolvidable*. Managua, Universidad Politécnica de Nicaragua, Editorial Nos-Otros, 2001.
- Fallas Arias, Teresa. “El rescate de las voces de las guerrilleras centroamericanas: un asunto de mujeres”. *GénEros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, año 18, época 2, n.º 10, septiembre de 2011-febrero de 2012, pp. 173-188. bvvirtual.ucol.mx/descargables/125_rescate_voces.pdf.
- Fallas Arias, Teresa. *Escrituras del yo femenino en Centroamérica: 1940-2002*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013.
- Fernández, Pura, y Marie-Linda Ortega. Presentación. *La mujer de letras o la letraherida: discurso y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, editado por Pura Fernández y Marie-Linda Ortega. Madrid, Editorial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2008.
- Finzer S., Erin. *Poetisa chic: fashioning the modern female poet in Central America, 1929-1944*. Tesis de doctorado, Universidad de Kansas, 2008. repositorio.ciicla.ucr.ac.cr:8080/bitstream/handle/123456789/135/poetisa.pdf?sequence=1.
- Flores R., Guillermo. “Premio Nacional Rubén Darío 1941-2006”. *Atlas y directorio cultural de Nicaragua 2005-2006*, 2ª edición, Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 2006, pp. 70-82.

- Gabuardi, Gloria. *Defensa del amor*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986.
- Gaitán, Mabel. *Exceso de azúcar antes de dormir y otras historias*. Managua, Editorial Universitaria Tutecotzimí, UNÁN-Managua, 2016.
- Gámez, Yaritza. “De eso que nadie habla más”. *Kleitoris, Revista literaria de temática femenina*, n° 2, segundo semestre de 2014, p. 12.
- García-Obregón, Omar. “Conny Palacios en la poesía nicaragüense actual.” *El Güegüense al pie de Bobadilla: poemas escogidos de la poesía nicaragüense actual*. Managua, Pavsa, 2008, pp. 79-88.
- Gómez, Ana Ilce. *Poemas de lo humano cotidiano*. Managua, Asociación Nicaragüense de Escritoras, 2004.
- Gómez de Calderón, Adriana. *Mi último poema*. León, s. e., 1944.
- Gómez de Calderón, Adriana. *Poemas regionales y amistosos*. Managua, Tipografía Progreso, 1944.
- González, Victoria. “Mujeres somocistas: ‘la Pechuga’ y el corazón de la dictadura nicaragüense (1936-1979)”. *Entre silencios y voces: género e historia en América Central, 1750-1990*, editado por Eugenia Rodríguez Sáenz, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000, pp. 197-216.
- González Echevarría, Roberto. “La lírica colonial”. *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del descubrimiento al modernismo*, editado por Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, traducido por Ana Santoja Querol y Consuelo Triviño, Madrid, Editorial Gredos, 2006, pp. 215-251.
- Grün, Clara. “La pildorita del caos”. *Musixmatch - Song Lyrics and Translations*, www.musixmatch.com/es/letras/Clara-Grun/Pildorita-del-Caos.
- Guillén, Ritomar. “Nueva generación de poesía nicaragüense: siglo XXI”. *El Hilo Azul* [Managua], año III, n.º 6, verano de 2012, pp. 148-160.
- Gutiérrez G., Emilio. *Segovia de Nicaragua*. Managua, Banco Central de Nicaragua, 1996.
- Herranz, Atanasio. *Estado, sociedad y lenguaje: la política lingüística en Honduras*. 2ª edición, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2001.
- Hidalgo, Yurisha. “Solo los dos”. *Kleitoris, Revista literaria de temática femenina*, n° 2, segundo semestre de 2014, p. 4.

- Hurtubise, Josef. "Poesía en inglés criollo nicaragüense". *Wani*, revista del Caribe nicaragüense, n° 16, 1995, pp. 43-57.
- Ileana Rodríguez. *Centroamérica cuenta*. *Centroamérica cuenta*, www.centroamericacuenta.com/participantes2/ileana-rodri-guez/.
- Instituto Nicaragüense de Cultura. *Catálogo de periódicos y revistas de Nicaragua (1830-1930)*. Managua, INC, 1992.
- Jiménez, Mayra (selección y prólogo). *Poesía campesina de Solentiname*. Managua: Ministerio de Cultura, Colección Popular de Literatura Nicaragüense, 4, 1980.
- Kinloch Tijerino, Frances. *Historia de Nicaragua*. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana (Ihnca-UCA), 2005.
- Lagarde, Marcela. *Claves feministas para la negociación en el amor. Memoria*. Managua, Puntos de Encuentro, 2001.
- Lagarde, Marcela. *Claves feministas para liderazgos entrañables. Memoria*. Managua, Puntos de Encuentro, 2000.
- Larios, Francisco A. "Memorias familiares en la poesía de Marina Moncada". *400 Elefantes*, 4 de diciembre de 2017, 400elefantes.wordpress.com/2015/12/01/memorias-familia-res-en-la-poesia-de-marina-moncada/.
- Lavrin, Asunción. "La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana". *Historia de América Latina. 4. América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, editado por Leslie Bethell, traducido por Amalia Diéguez, Neus Escandell y Montserrat Iniesta, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, pp. 109-137. *Foro comunista*, www.bsolot.info/wp-content/pdf/Bethell_Leslie%20-%20Historia_de_America_Latina_IV.pdf.
- "Laureles a Mariana". *Suplemento dominical de La Prensa*, 27 de octubre de 1963, p. 1-B.
- Lezcano y Ortega, Antonio. *Memorias y anécdotas de Monseñor Lezcano y Ortega: Desus primeros años dedicadas (sic) a la niñez nicaragüense*. *Revista Conservadora* [Managua], vol. 18, n° 86, noviembre de 1967, pp. 33-47.
- Llopesa, Ricardo. "Jugados de Cegua: la literatura infantil y juvenil de Nicaragua". *Revista de Temas Nicaragüenses*, n° 55, noviembre de 2012, pp. 184-186. *Temas nicaragüenses*, <http://www.temasnicas.net/rtn55.pdf>.

- López Miranda, Margarita. “La vida teatral en Boaco (apuntes y recuerdos)”. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, n° 119, abril-junio de 2003, pp. 135-151.
- López Miranda, Margarita. *Una chontaleña en la educación nacional: biografía de Josefa Toledo de Aguerri*. Juigalpa, Asogacho, 1988.
- López Vigil, María. *La balanza de don Nicolás Sandoval*. Managua, anamá Ediciones-Biblioteca Nacional Rubén Darío-Instituto Nicaragüense de Cultura-Bibliotheca Regia Hoimiensis, 1999.
- Mackenbach, Werner. “La Revolución como novela – ¿la novela de la Revolución? Sobre la metaforización de la Revolución Sandinista en la narrativa nicaragüense”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIX, n° 242, enero-marzo de 2013, pp. 75-94. revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/7019/7158.
- Martin Silva, Valeria Belén. “La mujer indígena y su desenvolvimiento al interior de la sociedad colonial de San Juan de la Frontera (fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII)”. *Dos Puntas* [Argentina], año IV, n° 6, 2012, pp. 109-123. dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4216230.pdf.
- Martínez de Medina, Aída Elisa. *Sentimiento y sencillez: cuatro poetas olvidadas de principio del siglo XX*. Tesis de doctorado, Universidad de Alabama, 2013. ir.ua.edu/bitstream/handle/123456789/1854/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y. *University of Alabama Institutional Repository*, ir.ua.edu/bitstream/handle/123456789/1854/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Martínez Morales, Francisco Ernesto. *Genealogía de mis padres. Capítulos II y III*. Managua, Centro Digital Xerox-UCA, 2004.
- Martínez Morales, Francisco Ernesto. “Referente a consulta”. Recibido por Helena Ramos, 29 de agosto de 2018.
- Mayorga Mendoza, María Lourdes. “El álbum ilustrado en Nicaragua”. *Encuentro* [Managua], año XLVI, n° 104, 2016, pp. 53-80.
- McCallister, Rick. “Poesía en vivo: el verso quinético de Isolda Hurtado”. *Anide* [Managua], año 3, n° 7, julio de 2004, pp. 46-51.
- M-Castro, Carlos. “Literatura novosecular nicaragüense: descripción de la etapa actual de su proceso histórico desde la

- perspectiva de los autores más recientes”. *Revista de Temas Nicaragüenses*, n° 116, diciembre de 2017, pp. 105-134. www.temasnicas.net/split116/novosecular.pdf.
- Mejía Arauz, Blanca Victoria. “Generoso impulso”. *Revista Femenina Ilustrada* [Managua], año 2, n° 16, enero de 1920, p. 22.
- Mejía Godoy, Carlos. “Doña Ida Krüger de Álvarez”. *La Insignia*, 24 de noviembre del 2001, www.lainsignia.org/2001/noviembre/cul_063.htm.
- Mejía Godoy, Carlos. “Una señora de Telpaneca”. *MundoAcorde*, mundoacorde.com/c/carlos-meja-godoy-una-seora-de-telpaneca-2_i99302.
- Meneses, Vidaluz. *El aire que me llama*. Managua, Unión de Escritores de Nicaragua, 1982.
- Millán, Lucero. *Teatro, política y creación. Una aproximación al Teatro Justo Rufino Garay*. Managua, Teatro Justo Rufino Garay, 2015.
- Molieri, Carlota. *Ceremonial de luces y Cajita de fósforos*. Managua, Editorial Unión, 1999.
- Moro, Diana. “Historia de una omisión: Salomón de la Selva, poeta nicaragüense de vanguardia”. *Reseñas/CeLeHis (Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas)*, año 4, n° 9, abril-julio de 2017, pp. 3-6. Facultad de Humanidades / Universidad Nacional de Mar del Plata, fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rescelehis/article/viewFile/2037/2194.
- Murillo, Rosario. *En las espléndidas ciudades*. Managua, Nueva Nicaragua, 1985.
- “Nicaraguan Poetess Returns”. *The New York Times*, Dec. 12, 1942, p. 4. www.nytimes.com/1942/.../nicaraguan-poetess-returns.html.
- “Nicaraguan woman poet in Panama”. *Bulletin of the Pan American Union*, vol. LXII, January-December 1928, p. 1299. The Internet Archive, archive.org/details/bulletinofpaname6228pana.
- “Nota editorial”. *K3, Revista literaria de temática femenina*, n° 3, primer semestre de 2015, p. 3.
- Palacios Vivas, Nydia. “Exilio, metaficción y elementos surrealistas en la novela *En carne viva* de Conny Palacios”. *Escritoras ejerciendo la palabra: una mirada crítica nicaragüense*. Managua, 400 Elefantes, 2014, pp. 94-111.
- Palma, Milagros. *Bodas de ceniza*. Bogotá, Índigo Ediciones, 1992.

- Palma, Milagros. *Por los senderos míticos de Nicaragua*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1984.
- Pasos, Joaquín. *Poemas de un joven*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986.
- Pérez, Jerónimo. *Obras históricas completas*. Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1975.
- Perkulis, Dalia. “La Muralla de Ligia Urroz”. *Animal político*, 6 de mayo de 2017, animalpolitico.com/blogueros-lilith-wannabe/2017/05/06/la-muralla-de-ligia-urroz-y-la-tragedia-de-la-migracion/.
- Prado Reyes, Yader. “Nicaragua: 58 años de participación de la mujer en cargos parlamentarios”. *El 19 Digital*, 16 de mayo de 2015. *El 19 Digital*, www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:29249-nicaragua-58-anos-de-participacion-de-la-mujer-en-cargos-parlamentarios.
- “Publicamos aquí dos breves artículos...”. *Revista Conservadora* [Managua], vol. 18, n° 86, noviembre de 1967, p. 73.
- Ramírez, Sergio. “La literatura”. *Enciclopedia de Nicaragua, volumen 2*. Barcelona, Océano, 2002, pp. 323-358.
- Ramos, Helena. Alba Azucena Torres: poeta en la confluencia de culturas. *Geografía del amor y la distancia*. Por Alba Azucena Torres, Managua, Banco Central de Nicaragua, 2015, pp. 8-35.
- Ramos, Helena. “Ángela Saballos: *El triángulo de la chela*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 22, enero-junio de 2010, p. 81.
- Ramos, Helena. “Aura Rostand: tanteo de un esbozo”. *Huerto cerrado*. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2013, pp. 4-6.
- Ramos, Helena. “Blanca Castellón: Revelaciones en zigzag”. *7 Días* [Managua], n° 381, 22-29 de mayo de 2003, pp. 29-30.
- Ramos, Helena. “Blanca Rojas: *La ruta del General y los traspies del viejo caudillo verde*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 23, julio-septiembre de 2010, p. 87.
- Ramos, Helena. “Blancos misterios de Mariana Sansón”. *El País* [Managua], n° 21, marzo de 1994, pp. 30-36.
- Ramos, Helena. “Deborah Robb: Libérrima como el jazz”. *7 Días* [Managua], n° 439, 6-12 de septiembre de 2004, pp. 26-27.

- Ramos, Helena. “Edgardo Buitrago: ‘León y Mariana son mis grandes amores’”. *El País* [Managua], n° 41, mayo-junio de 1997, pp. 66-70.
- Ramos, Helena. “Éricka de Jesús Picado: *Héroe desconocido*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 24, octubre-diciembre de 2010, p. 92.
- Ramos, Helena. *Escritoras nicaragüenses: un festín de marginalidad*. V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, El Salvador, 2000.
- Ramos, Helena. “Gioconda Belli: ‘Viví desafiando los prejuicios del machismo’”. *7 Días* [Managua], n° 377, 10-17 de abril de 2003, pp. 20-23.
- Ramos, Helena. “Gloria Elena Espinoza de Tercero: *La casa de los Mondragón*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 22, enero-junio de 2010, p. 82.
- Ramos, Helena. “Gloriantonia Henríquez y su ardua elegancia”. *7 Días* [Managua], n° 434, 2-8 de agosto de 2004, pp. 26-27.
- Ramos, Helena. Jazmina Caballero separa la luz de las tinieblas. *Épicrisis*. Por Jazmina Caballero, Managua, INC/Enitel, 2007, pp. 9-17.
- Ramos, Helena. “Karla Sánchez: *Estancia habitual*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 19, septiembre-diciembre de 2008, p. 41.
- Ramos, Helena. “Ligia Guillén en busca del paraíso”. *7 Días* [Managua], n° 437, 23-29 de agosto de 2004, pp. 16-17.
- Ramos, Helena. “Linda Wong-Valle (sic): poesía de saltos mortales”. *7 Días* [Managua], n° 386, 30 de junio-7 de julio de 2003, p. 30.
- Ramos, Helena. “Lourdes Chamorro César: *El palo de mamón*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 15, mayo-agosto de 2007, p. 33.
- Ramos, Helena. “María Esperanza Morales en busca de dioses y de adioses”. *7 Días* [Managua], n° 402, 27 de octubre-7 de noviembre de 2003, pp. 26-27.
- Ramos, Helena. “María López Vigil: *Historia del muy bandido, igualado, rebelde, astuto, pícaro y siempre bailador Güegüense*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 15, mayo-agosto de 2007, p. 37.
- Ramos, Helena. “Martha Cecilia Ruiz y su ironía desmitificadora”. *7 Días* [Managua], n° 411, 2-8 de febrero de 2004, pp. 26-27.

- Ramos, Helena. “Michèle Najlis: la mística rebelde”. *7 Días* [Managua], n° 405, 17-24 de noviembre de 2003, pp. 26-27.
- Ramos, Helena. “Milagros Terán: asombros en *bello tono menor*”. *7 Días* [Managua], n° 384, 12-19 de junio de 2003, pp. 29-30.
- Ramos, Helena. Texto en la solapa y contrasolapa de *Mujeres de sol y luna. Poetas nicaragüenses 1970-2007*, selección y notas bibliográficas de Helena Ramos, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2007.
- Ramos, Helena. “Poetas jóvenes: una constelación de búsquedas”. *El Hilo Azul* [Managua], año II, n° 4, verano de 2011, pp. 135-148.
- Ramos, Helena. “Poetas jóvenes: una constelación de búsquedas II”. *El Hilo Azul* [Managua], año III, n° 5, invierno de 2012, pp. 145-153.
- Ramos, Helena. Redescubriendo a María Teresa Sánchez. *Obra escogida*. Por María Teresa Sánchez, Managua, Banco Central de Nicaragua, 2014, pp. 9-49.
- Ramos, Helena. “Rosa Cassidy-Tunnermann: *Mi vida en poemas y cuentos*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 23, julio-septiembre de 2010, p. 91.
- Ramos, Helena. “Rosario Aguilar: la feminidad y sus circunstancias”. *El País* [Managua], n° 43, diciembre de 1997-enero de 1998, pp. 66-70.
- Ramos, Helena. “Rubí Arana: *Homenaje a la tierra*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 20, enero-junio de 2009, p. 44.
- Ramos, Helena. “*Príncipe rosacruz*: Rubí Arana” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 14, enero-abril de 2007, p. 41.
- Ramos, Helena. “Suad Marcos: pasión y sutileza”. *7 Días* [Managua], n° 392, 11-18 de agosto de 2003, pp. 10-11.
- Ramos, Helena. “*Voces Nocturnas*” [reseña]. *Anide* [Managua], n° 19, septiembre-diciembre de 2008, p. 42.
- Ramos, Helena. “Yolanda Blanco: poliedro de inquietas armonías”. *7 Días* [Managua], n° 404, 10-17 de noviembre de 2003, pp. 25-27.
- Rivera Siles, José Santos. “*Pipil Popol*: Un libro para niños y niñas”. *Pipil Popol o la historia de Pluma de Fuego*. Por Floricelda Rivas, Managua, Editorial Enlace, 1996.

- Robleto, Octavio. “La tradición oral: fuente de la literatura infantil en Nicaragua”. *Literatura para niños en Nicaragua. Antología*, selección de Jorge Eduardo Arellano y Vidaluz Meneses, Managua, Distribuidora Cultural, 1996, pp. 23-27.
- Rocha, Luis. “Breve antología femenina nicaragüense”. *La Prensa Literaria* [Managua], 6 de septiembre de 1967.
- Rodríguez Silva, Isidro. Valoración crítica del texto dramático nicaragüense. *Antología del teatro nicaragüense. Dramaturgos nicaragüenses contemporáneos (1931-2013)*, [2013], pp. 1-62. *Acción Creadora Intercultural*. www.acicnicaragua.org/wp-content/uploads/2017/03/Libro-Antologia-del-Teatro-Nicaragüense.pdf.
- Rojas, Blanca. *Los verdaderos días*. Managua, Ediciones Presencia, 1965.
- Romero Vargas, Germán. *Historia de la Costa Atlántica*. Managua, Cidca-Uca, 1996.
- Romero Vargas, Germán. *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. Managua, Fondo de Promoción Cultural-Banic, 1995.
- Rothschuh, Guillermo. “Mi opinión”. *In memóriam. Doña Yolanda Caligaris: corona de siemprevivas*. Managua, s. e., 1966, p. 57.
- Rugama, Leonel. *La Tierra es un satélite de la Luna*. Chihuahua, México, Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, 1992.
- Saavedra Areas, Fernando José y Ana Rosa Fagoth. «Algunas anotaciones sobre poesía caribeña: poesía indígena miskitu “aisanka prana nani” “expresiones bellas de la lírica miskitu”». *Revista Universitaria Del Caribe*, vol. 13, n° 2, 2014, pp. 49-53. [//revistas.uraccan.edu.ni/index.php/Caribe/article/view/335](http://revistas.uraccan.edu.ni/index.php/Caribe/article/view/335).
- Sánchez, María Teresa (recopilación, selección y notas biobibliográficas). *Poesía nicaragüense: antología*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1965.
- Schmigalle, Günther. *Un gran libro sobre la novela nicaragüense contemporánea*. *Academia*, www.academia.edu/7591612/Un_gran_libro_sobre_la_novela_nicarag%C3%BCense_contempor%C3%A1nea.
- Sequeira, Alejandra. *Quien me espera no existe*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2006.

- Skármeta, Antonio. “Texto contracubierta”. *A la conquista de un sueño. Historia del cine en Nicaragua*. 2ª edición: Managua, Fundación para la Cinematografía y la Imagen, 2015.
- Téllez, Fanor (selección, presentación y notas). *Poesía escogida de mujeres nicaragüenses*, León, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, separata de *Cuadernos Universitarios*, diciembre de 1975.
- Terán, Milagros. “Sobre el poemario *Emergiendo*, de María Amanda Rivas”. Anide [Managua], n° 14, enero-abril de 2007, pp. 70-72.
- Tkaczek, Néstor. “Cervera, Vicente, Belén Hernández y María Dolores Adsuar (editores). *El ensayo como género literario*, Murcia: Universidad de Murcia, 2005”. *Pilquen* [Argentina], n° 9, enero-diciembre de 2007. SciELO - *Scientific Electronic Library Online*, www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232007000100003.
- Toledo de Aguerri, Josefa. “Apreciaciones sobre la mujer nicaragüense”. *Anhelos y esfuerzos. Reproducciones*. Managua, Imprenta Nacional, 1935, pp. 3-8.
- Torres, Sylvia Ruth. “Lola Matamoros: La revolucionaria desconocida de las Segovias”. *La Boletina* [Managua], n° 77, marzo de 2010, pp. 4-6.
- Toruño, Juan Felipe. “Sucinta reseña de las letras nicaragüenses en 50 años: 1900-1959”, *Panorama das literaturas das Américas: de 1900 à actualidade*, volumen III, editado por Joaquim de Montezuma de Carvalho, Edição do Município de Nova Lisboa, 1959.
- Tousignant, Jocelyne. “Los duendes: rasgos prehispánicos en los relatos nicaragüenses”, traducción de Maritza Corriols. *Revista de Temas Nicaragüenses*, n° 35, marzo de 2011, pp. 37-45. *Temas nicaragüenses*, www.temasnicas.net/rtn35.pdf.
- Ulloa Inostroza, Carla. “Historia de la escritura femenina del siglo XIX y principios del XX”. *Mujeres Viajeras*, 15 de agosto de 2015, historiasmujeresviajeras.blogspot.com/2015/08/historia-de-la-escritura-femenina-del.html.
- Uriarte, Iván. “Un prólogo para Mabel”. *Exceso de azúcar antes de dormir y otras historias*. Managua, Editorial Universitaria Tutecotzimí, UNÁN-Managua, 2016, pp. 4-7, sin numeración.

- Urbina Zamora, Leonor. *Sensitivas*. Managua, Editorial Atlántida, 1938.
- Urtecho, Álvaro. “María Teresa Sánchez (1918-1994)”. *Nuevo Amanecer Cultural* [Managua], 1 de marzo de 2003, p. 10.
- Urtecho, Álvaro. “Memorias del Atlántico de Sofía Montenegro”. *Wani*, revista del Caribe nicaragüense, n° 8, 1990, p. 96.
- Valle-Castillo, Julio (selección, introducción y notas). “Artes visuales de Nicaragua en Washington”. *Atlas y directorio cultural de Nicaragua 2005-2006*, Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 2ª edición, 2006, pp. 313-329.
- Valle-Castillo, Julio. *El siglo de la poesía en Nicaragua. Modernismo y Vanguardia (1880-1940)*. I Tomo. Managua, Fundación Uno, 2005.
- Valle-Castillo, Julio. *El siglo de la poesía en Nicaragua. Posvanguardia (1940-1960)*. II Tomo. Managua, Fundación Uno, 2005.
- Valle-Castillo, Julio. *El siglo de la poesía en Nicaragua. Neovanguardia (1960-1980)*. III Tomo. Managua, Fundación Uno, 2005.
- Villalobos Villalobos, Carlos Manuel. “La épica del viento: Las tácticas de la ilusión y la *illusio* en los talleres de poesía en Nicaragua”. *Riega la luz dormida: Actas del II Simposio Internacional de Poesía Nicaragüense del siglo XX (homenaje a Azarías H. Pallais)*, editado por Jorge Chen Cham, León, Editorial Universitaria, UNÁN-León, 2009, pp. 155-168.
- Woolf, Virginia. *Una habitación propia*, traducido por Laura Pujol, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2008.
- Ycaza Tigerino, Julio. *Poesía 1936-1993*. Managua, Impresiones y Troqueles, 1994.
- Zamora, Daisy. Estudio introductorio. *La mujer nicaragüense en la poesía. Antología*. Managua, Nueva Nicaragua, 1992.
- Zavala, Magda. En pos del mapa de la escritura poética de las autoras centroamericanas. *Con mano de mujer: antología de poetas centroamericanas contemporáneas (1970-2008)*, Heredia. C.R., Fundación INTERARTES, 2011, pp. 13-139.
- Коллонтай, Александра. «Письма к трудящейся молодежи. Письмо 3-е: “О ‘Драконе’ и ‘Белой птице’»». *Собрание сочинений. Проект Собрание классики*, az.lib.ru/k/kollontaj_a_m/indexvote.shtml.